

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

La transformación del Pedregal de San Ángel, 1949-1983.

TESIS

Que para obtener el título de

Licenciado en Historia

Presenta:

Luis Sebastián Peregrina Torres

Asesor:

Dr. Javier Rico Moreno

México D.F.

Agosto 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi abuelo, Rafael Torres Alcalá.

Agradecimientos

La génesis, realización y conclusión de este trabajo se logró gracias al apoyo de numerosas personas, sin cuyo apoyo no hubiera podido llegar a escribir estas palabras.

Primero, debo reconocer el total y completo respaldo que he recibido de mi madre. Sin su amor, su soporte, sus palabras, su trabajo y su cariño nada de esto hubiera sido posible. Después a mi padre por darme acceso a una educación de calidad y a buena música, y a mi hermano, porque aunque no lo sepa, siempre ha sido un ejemplo de los caminos por andar. Mi tío Edgar ha sido una especie de mecenas a quien quiero y debo agradecerle su apoyo. Y a la Duquesa por su compañía e infinito amor.

En segundo lugar, pero igual de importante, quiero reconocer a mis sinodales y profesores. Javier Rico Moreno fue un guía excelente durante estos meses. Sus correcciones impecables, sus palabras directas así como su visión de la historia mexicana han sido de enorme ayuda. Ricardo Gamboa fue crítico ante mis afirmaciones y me ayudó a matizar la información, dándole un elemento más vivo a la narración gracias a los recuerdos y palabras que amablemente compartió conmigo. Ricardo Pérez Montfort abrió nuevos temas de investigación y me acercó a fuentes audiovisuales que reforzaron la idea general del texto. Leonor García Millé fue fundamental para la investigación ya que vio nacer, aunque deforme, el tema. A lo largo de un año de seminario me ayudó a darle forma al proyecto que finalmente estoy terminando. Como sinodal me dio ánimos y me ayudó a recobrar la confianza en mi trabajo. Finalmente Mario Santiago Jiménez fue un juez implacable y rico para robustecer la tesis, además de que es un ejemplo a seguir.

Continuando con la academia, siempre recordaré con cariño y pasión las clases de Antonio García Rubial, Fausta Gantús Inurrieta, Fabiola García Rubio, Rebeca Villalobos Álvarez, Rodrigo Díaz Maldonado, Miguel Pastrana Flores, Jessica Ramírez Sánchez, Miguel Ángel Ramírez Batalla y Cristina Elena Ratto, quienes me ayudaron de forma indescriptible para el entendimiento y amor por la Historia. Merece una mención honorífica el doctor Ignacio Sosa Álvarez, Nachito, por haberme dado la oportunidad de aprender de él durante cinco semestres, tres de los cuales fueron trabajando a su lado. Grande, maestro.

Evidentemente también quiero y debo darle crédito a mis amigos no sólo por haber soportado interminables horas de mi perorata sobre el pedregal, sino por su compañía, amor, ejemplos y perdones. Y por aguantarme. Sin ellos mi vida sería triste y vacía. Merece la pena tomar el espacio para nombrarlos, ya que son realmente uno de los pilares más firmes en mi vida.

María Barrera, Montserrat Cattaneo, Andrea de Buen, Lucía del Rivero, Maia Elsner, Alicia Escárcega, Daniela Etchegaray, Aurora Flores, Daniela Fontaine, Gonzalo Fontano, Jorge Gabriel, Gonzalo Guzmán, Kristell Henry, Abel Juárez, Eva Marengo, Ana Martínez, Arantza Martínez, Rodrigo Martínez, Adrián Murguía, Daniela Mussali, Lucía Nadal, Jorge Olvera, Bruno Pacheco, Isabel Palacios-Macedo, Fernanda Pérez, María Perujo, Adrián Ramos, Gerardo Rosales, Mara Sacristán, Ainhoa Suárez, Lucía Uribe, María Aurora Urrusti, Daniel Vadillo, Cecilia Vargas y Juan Pablo Villavicencio. Los otros, aunque quedan anónimos, también enriquecen y alegran mis días, por lo que les doy las gracias.

En este sentido, existieron personas que me abrieron las puertas de su familia para la investigación. Quedo en deuda con Ana Sofía Rodríguez Everaert y su abuelo, el ingeniero y cronista de Coyoacán Luis Everaert Dubernard, quien además de invitarme a explorar su archivo, ayudó a ilustrar mi trabajo con su conocimiento. Por otro lado, reconozco la confianza de Diego y David Robles, quienes junto a su abuela la señora Bartolita Sánchez me brindaron dos fuentes únicas e inéditas que jugaron un papel importante para mi investigación. Y a Andrés Latapí, quien mostró genuino interés y apoyo a lo largo de la investigación.

Por último, me gustaría agradecer a la fundación Palabra de Clío por brindarme el apoyo económico durante la realización de la tesis. No puedo expresar lo que siento por la Facultad de Filosofía y Letras y por Ciudad Universitaria. Especialmente por esta última, fue mi musa e inspiración principal. Larga vida a la Universidad pública y gratuita.

De verdad gracias a todos, fueron piezas fundamentales para llegar a esto.

Agosto 2015.

Índice

Introducción	p.1.
Capítulo I. Economía, política y sociedad en la Ciudad de México, 1940-1980.	p. 8.
Capítulo II. Jardines del Pedregal, Ciudad Universitaria y Copilco el Alto.	p.27.
Capítulo III. Los viejos pueblos y el Pedregal de Coyoacán.	p.49.
Capítulo IV. El Pedregal de Tlalpan y el Ajusco Medio.	p.72.
Conclusiones	p. 91.
Anexo 1	p. 97.
Bibliografía	p. 102.

Índice de tablas e imágenes

Imagen 1. Ubicación aproximada del Pedregal de San Ángel dentro del D.F.	p.2.
Imagen 2. Mapa satelital del Pedregal de San Ángel.	p. 6.
Imagen 3. “El Cabrío” de José María Velasco.	p. 30.
Imagen 4. Anuncio de las ventas en Jardines del Pedregal en 1951.	p. 34.
Imagen 5. Mapa del fraccionamiento Jardines del Pedregal.	p. 36.
Imagen 6. Anuncio de ventas en Jardines del Pedregal en 1965.	p. 37.
Imagen 7. Fotografía del área agrícola de Copilco.	p. 39.
Imagen 8. Mapa de la expropiación para la construcción de C.U.	p. 41.
Imagen 9. Fotografía satelital del “Muro de Berlín” en Santo Domingo.	p. 53.
Imagen 10. Mapa de los ejidos de San Pablo Tepetlapa.	p. 64.
Imagen 11. Mapa del tranvía eléctrico a Tlalpan, 1921.	p. 73.
Imagen 12. Anuncio promocional de la colonia Toriello Guerra.	p. 74.
Imagen 13. Anuncio sobre la regularización de la colonia Isidro Fabela	p. 79.
Tabla 1. Distribución de la tierra entre 1934 y 1964.	p.11.
Tabla 2. Formación de capital fijo bruto, 1940-1967.	p. 13.
Tabla 3. Estructura de la ocupación laboral por sectores en México, 1940-1980.	p. 14.
Tabla 4. Población total entre 1940 y 1980 en millones de habitantes.	p. 18.
Tabla 5. Extensión del área urbana y densidad de población, 1900-1980.	p. 19.

Introducción

Durante la segunda mitad del siglo XX la ciudad de México se transformó gracias al avance de la industria y a los enormes flujos migratorios que se asentaron en la capital mexicana. El cambio vivido en esta urbe afectó de forma considerable tanto los modos de vida de los capitalinos como el medio ambiente, ya que la clase política no fue lo suficientemente hábil para manejar de manera efectiva el gran cambio que se gestó en la capital, por lo que el crecimiento de la mancha urbana fue espontáneo y sin planificación, creando urbanizaciones y asentamientos irregulares que aparecieron en la periferia urbana.

Es en ese contexto en el que ubico la presente investigación. Con el título “La transformación del Pedregal de San Ángel, 1949 – 1983”, el trabajo expone tanto las causas como los efectos del crecimiento de la ciudad de México sobre el campo de lava emanado del volcán Xitle, es decir, el Pedregal de San Ángel.

El principal objetivo de la tesis es conocer la forma en la que las dinámicas de industrialización y crecimiento poblaciones que se desarrollaron en la capital mexicana durante la segunda mitad del siglo XX afectaron la zona del Pedregal de San Ángel, la cual prácticamente no había presentado ocupación humana previa.

Como objetivos secundarios busco hacer un estudio sobre la forma en que se formaron y consolidaron las diversas comunidades asentadas sobre la roca volcánica, así como descubrir el papel que tuvo el PRI en la conformación de estos núcleos poblacionales.

El tema surgió a partir de que no existe ningún tipo de trabajo que explique de manera general y pormenorizada la historia del Pedregal de San Ángel como un espacio humano. Es decir, existen muchos estudios que abordan al Pedregal de San Ángel como un ecosistema o ambiente natural, pero ninguno que explique la relación del hombre con este peculiar espacio.

Paralelamente, la zona a estudiar se ha consolidado como un importante centro habitacional, educativo, comercial y deportivo dentro de la capital mexicana, por lo que considero que el estudio de la génesis y el desarrollo de las relaciones humanas en este lugar es de primordial importancia tanto para los habitantes del Pedregal de San Ángel

como para el resto de los pobladores de la ciudad de México. Aunado a esto, el Pedregal de San Ángel cumple un papel importante para la recarga del acuífero capitalino, por lo que la comprensión y el conocimiento de la conformación de esta zona de la capital puede ser beneficiosa para orientar las políticas en cuanto al abasto, recolección y distribución del vital líquido en la ciudad de México.

Hasta este momento hay una cuestión importante que no ha sido atendida ¿A qué me refiero cuando hablo del Pedregal de San Ángel?

El Pedregal de San Ángel es un campo de lava petrificada producto de las erupciones del volcán Xitle, el cual inició la expulsión de magma hace más o menos 1700

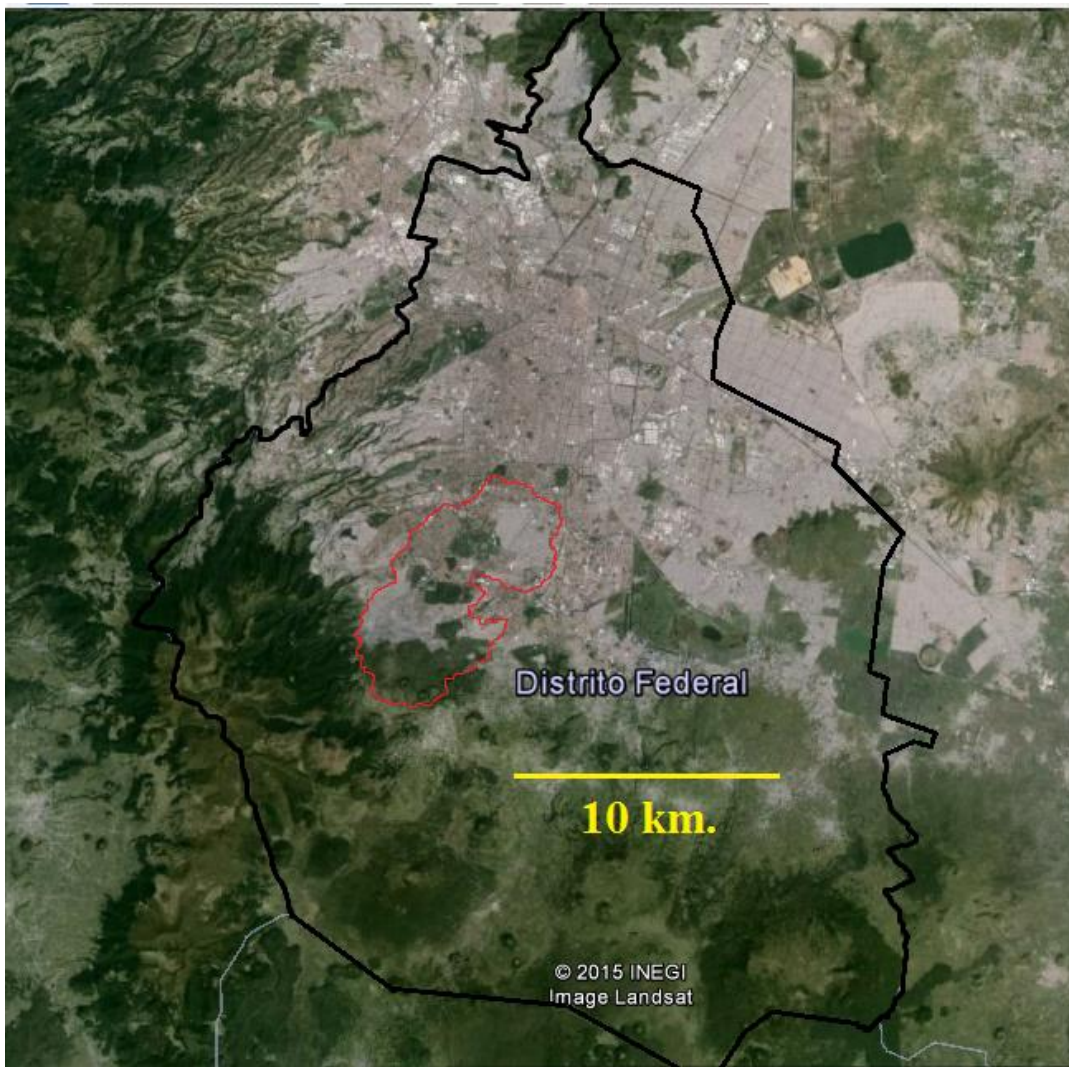


Ilustración 1. Ubicación aproximada del Pedregal de San Ángel dentro del Distrito Federal. Imagen tomada de Google Earth, julio de 2015, elaboración propia.

años.¹ Las erupciones bajaron por la ladera montañosa en dirección a los antiguos lagos que se asentaban en la Cuenca de México, arrasando con cualquier vestigio de vida en la zona e inclusive cubriendo los asentamientos prehispánicos de Cuicuilco y Copilco. El Xitle es uno de los más de 200 conos volcánicos que se encuentran en la sierra Chichinautzin, la que divide por el sur al Distrito Federal del estado de Morelos.

A pesar de la destrucción que dejó a la lava a su paso, al enfriarse y solidificarse se reinició el ciclo de la vida. Poco a poco fueron colonizando la piedra desnuda algunas algas y líquenes que con el paso de los siglos permitieron que aparecieran una infinidad de especies vegetales y animales.²

Además, la porosidad de la roca incidió en la creación de numerosos manantiales y ojos de agua, que atrajeron a grupos humanos, los cuales se asentaron en los límites del derrame. Para el siglo XVI, cerca de veinte pueblos y caseríos se localizaban en los alrededores del pedregal, del que obtenían materias primas, agua y alimentos, además de ser una barrera natural que brindaba protección y seguridad.

La posesión de la tierra fue un factor muy importante para las comunidades asentadas en el margen del pedregal, ya que a pesar de contar con títulos y cédulas reales que evidenciaban la posesión del lugar, históricamente se enfrentaron a usurpaciones por parte de haciendas y terratenientes. El difícil acceso y la accidentada orografía, sumados a la improductividad agrícola que se presentaba en el pedregal lo dejaron como un espacio natural con mínimas perturbaciones humanas hasta la década de 1940.

Parto del supuesto de que la transformación del Pedregal de San Ángel, que pasó de ser un espacio natural a configurarse como una heterogénea zona urbana, fue el resultado de falta de planeación por parte de las autoridades, a la que se le sumó la convergencia de elementos económicos, demográficos y sociales.

A pesar de que la investigación surge del cruce de la historia política y la historia social, la atomización de la información disponible me orilló a realizar un análisis de

¹ Antonio Lot y Zenón Cano-Santana (editores), *Biodiversidad en el ecosistema del Pedregal de San Ángel*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, p. 43.

² César Carrillo Trueba, *El pedregal de San Ángel*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, 50-109 pp.

fuentes muy variado. Se utilizaron mapas, fotografías aéreas, satelitales e inclusive documentos audiovisuales. Además, con la realización de entrevistas y trabajo de campo se pudo incluir información valiosa que no está disponible en las fuentes gráficas.

Con respecto a la bibliografía consultada, y debido a la naturaleza interdisciplinaria del trabajo, se encontrarán estudios que van desde la economía, pasando por sociología, demografía, historia, arquitectura, urbanismo, geografía e inclusive vulcanología y ciencias ambientales, todo esto con el objetivo abarcar la mayor cantidad posible de información.

En cuanto al estudio de la ciudad de México, la tesis de doctorado de Diane Davis³ arroja una importante cantidad de información relevante, sobre todo en referencia a las dinámicas urbanas del regente Ernesto Uruchurtu, además de las alianzas políticas y las presiones que terminaron por sustituir a Uruchurtu en 1966. El trabajo clásico de Roger Hansen⁴ no puede ser obviado en este rubro. En cuanto a la evolución demográfica y las cuestiones relacionadas a la acelerada industrialización en la ciudad de México, los trabajos de Gustavo Garza⁵ son indispensables ya que disponen de una gran cantidad de información económica y estadística.

En relación al Pedregal de San Ángel y sus zonas circundantes, Jaime Abundis Canales⁶ es un referente obligado debido a su larga trayectoria como estudioso del tema. Paralelamente, los trabajos pioneros de Jorge Alonso⁷ y Cecilia López⁸ son esclarecedores debido a la profundidad con la que estudiaron los temas de colonización y regularización de algunas colonias proletarias. En este sentido, Antonio Azuela⁹ brinda una visión importante ya que estudia la forma en la que el suelo urbano se transformó en una mercancía.

³ Diane Davis, *El leviatán urbano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

⁴ Roger Hansen, *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI Editores, 1971.

⁵ Gustavo Garza Villareal, *La urbanización de México en el siglo XX*, México, El Colegio de México, 2003. Y, Gustavo Garza Villareal (coord.), *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, Gobierno del Distrito Federal – El Colegio de México, 2000.

⁶ Jaime Abundis Canales, *La huella carmelita en San Ángel*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2007, II tomos.

⁷ Jorge Alonso (editor), *Lucha urbana y acumulación de capital*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1980.

⁸ Cecilia López Díaz Rivera, *La intervención del Estado en la formación de un asentamiento proletario: el caso de la colonia Ajusco*, México, Universidad Iberoamericana, Tesis de licenciatura en antropología social, 1978.

⁹ Antonio Azuela y François Tomas (coords.) *El acceso de los pobres al suelo urbano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Sociales, 1997.

Las investigaciones de Baltazar Gómez Pérez,¹⁰ María de los Ángeles Leal¹¹ y Fernando Díaz Enciso¹² recuperan otra parte de esta larga historia, ya que se valen de testimonios de las personas que ocuparon, colonizaron y crearon muchas de las colonias que en este trabajo se estudian.

Vale la pena aclarar que a lo largo del texto se utiliza de diferente manera la palabra pedregal. Cuando aparezca con minúscula, es porque se alude al espacio natural, al campo de lava como ecosistema o región. Cuando la palabra esté con mayúscula, es porque está relacionada al espacio político y cultural que fue reclamado por alguno de los asentamientos humanos que están involucrados en esta historia, por ejemplo, Pedregal de Santo Domingo, Pedregal de Tlalpan o Pedregal de San Nicolás Totolapan.

La tesis está dividida en cuatro capítulos. El primero se centra en el análisis del desarrollo político, demográfico y económico en la ciudad de México de 1940 a 1980, ya que sin este contexto no es posible explicar de manera satisfactoria los eventos acaecidos en el Pedregal de San Ángel.

En los siguientes tres capítulos se analizan tres zonas que están histórica, cultural y geográficamente vinculadas, por lo que resultó natural la división realizada, a saber, San Ángel, Coyoacán y Tlalpan.

El segundo capítulo inicia con los primeros avances urbanos sobre el derrame del Xitle: Ciudad Universitaria y Jardines del Pedregal. Estas construcciones no sólo fueron paradigmáticas en el México de la posguerra, sino que se convirtieron en unos de los referentes más importantes de la modernidad y el desarrollo nacional de la época, además de ser el ejemplo que habrían de seguir los habitantes del Pedregal de Coyoacán, tema del tercer capítulo.

¹⁰ Baltazar Gómez Pérez, *Comité Popular Voces de Coapa, un estudio de caso del Movimiento Urbano Popular, en los Pedregales de Coyoacán, 1983 – 1988*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Tesis de licenciatura en sociología, 1994. Y, Baltazar Gómez Pérez, *Rescate de la memoria histórica del pueblo de Santa Úrsula Coapa*, México, Gobierno del Distrito Federal-Delegación Coyoacán, 1999.

¹¹ María de los Ángeles Leal Guerrero, et al., *Copilco el Alto. Una experiencia sobre la regularización territorial en la Ciudad de México*, México, Departamento del Distrito Federal, 1994. Y, María de los Ángeles Leal Guerrero, et al., *Ampliación Miguel Hidalgo, una experiencia sobre la regularización territorial en la Ciudad de México*, México, Departamento del Distrito Federal, 1994.

¹² Fernando Díaz Enciso (coord.), *Las mil y un historias del Pedregal de Santo Domingo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Centro de Artes y Oficios Escuelita Emiliano Zapata, 2002.

Son cinco los pueblos y sus Pedregales los que están bajo la lupa en el tercer capítulo. Sus historias están muy vinculadas tanto por los sospechosamente largos trámites de confirmación de los bienes comunales de los que fueron víctimas, como del lento pero constante proceso de colonización que se dio en los terrenos pedregosos que estaban literalmente al lado de los poblados. Posteriores a los sucesos del capítulo anterior, en la transformación del Pedregal de Coyoacán intervinieron mayor cantidad de elementos que le dieron un matiz más dramático y violento que lo narrado con anterioridad.

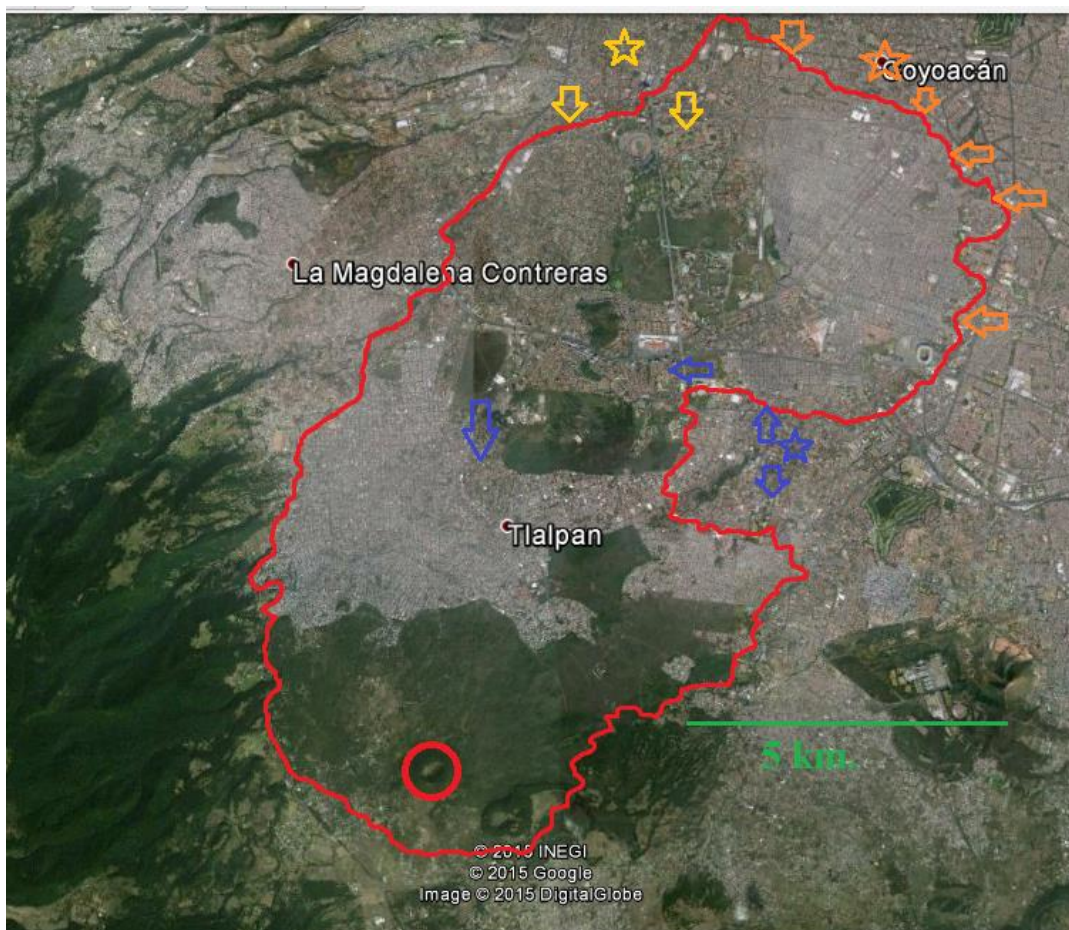


Ilustración 2. Imagen satelital actual en donde se muestra el cono y el derrame del Xitle en rojo, así como las tres zonas estudiadas. En amarillo San Ángel, en naranja Coyoacán y en azul, Tlalpan. Imagen tomada de Google Earth, elaboración propia.

Finalmente, y en buena medida a causa de la desaparición de los Pedregales de San Ángel y Coyoacán, la zona de Tlalpan se convirtió en el blanco lógico del crecimiento urbano, sobre todo a partir de las obras viales vinculadas a los juegos olímpicos de 1968.

En el cuarto capítulo se analiza el papel de los latifundistas urbanos así como de invasores profesionales que en pocos años colonizaron la zona más amplia e inaccesible del derrame volcánico.

La narración que se presenta a continuación es tanto la historia de la transformación del Pedregal de San Ángel como la historia del caos urbano, del desorden y de la falta de planeación cuyas consecuencias vivimos los habitantes de la ciudad de México día con día. A pesar de que sólo se abarca una zona de la capital, esta historia es también la de muchos rincones capitalinos, los cuales nacieron a partir de la necesidad y la falta de mejores oportunidades bajo la sombra del avance industrial y la desigualdad económica endémica de nuestro país.

Capítulo I. Economía, política y sociedad en la Ciudad de México, 1940-1980

“La revolución ha muerto”

Daniel Cosío Villegas

La Ciudad de México atravesó una profunda transformación durante la segunda mitad del siglo XX. La intensificación de la dinámica industrial junto al acelerado crecimiento urbano se mezcló con elementos políticos, económicos y demográficos que cambiaron el rostro y las dimensiones de la capital mexicana de una manera sin precedentes.

Es común que dicho cambio se asocie al proceso de crecimiento económico denominado milagro mexicano, el cual fue un período en el cual el Estado tuvo un papel protagónico en la economía, lo que logró consolidar una industria nacional productiva, así como la expansión del mercado. Entre los años de 1940 y 1970 se produjo un crecimiento económico promedio de 6% anual.¹

A pesar de que el impulso para el desarrollo económico en la capital de México se puede rastrear inclusive desde la época porfiriana, en esta exposición se parte de la década de 1940.

Durante esos años, la Ciudad de México concentró los estímulos económicos, tanto gubernamentales como privados, que fueron canalizados a la industria y complementados con la creación de infraestructura, que a su vez atrajo millones de personas en busca de trabajo, cerrando así el ciclo natural del capitalismo, en el cual la urbanización sucede a la industrialización,² convirtiendo a la capital en el referente y el modelo del proceso de industrialización a nivel nacional.

Los valores económicos de aquellos años indican una alta eficiencia industrial derivada de factores urbanos estructurales, en donde la participación gubernamental fue decisiva para alcanzar los objetivos económicos en el proceso de industrialización.³ Pero ¿cuáles fueron los aspectos sociales detrás de este cambio? ¿Acaso la dinámica económica

¹ Roger Hansen, *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI Editores, 1971, p. 8.

² Gustavo Garza, *El proceso de industrialización de la Ciudad de México (1821-1970)*, México, El Colegio de México, 1985, p. 38.

³ G. Garza, *op. cit.*, p. 203.

favoreció a todos los estratos de la población? ¿Cómo se abordaron los problemas del incremento demográfico exponencial? ¿Realmente el crecimiento tuvo las dimensiones de un “milagro”? Y finalmente, ¿por qué la dinámica industrial, política, comercial y migratoria tuvo su mayor concentración en la capital, cuando el territorio mexicano es tan amplio?

Como explica el investigador Gustavo Garza, a todo modo de producción le corresponde uno de urbanización.⁴ En el caso mexicano, la concentración de los préstamos, la inversión y la industria, típicos del modelo capitalista, trajeron como resultado tanto una densa concentración económico-espacial como altas tasas de ganancias, derivadas de la congregación poblacional en la relativamente reducida superficie del Distrito Federal y su zona conurbada,⁵ lo cual también implicó un desigual crecimiento a nivel nacional.

En la Ciudad de México el principal objetivo político y económico fue expandir la industria, sin tomar en cuenta la urbanización, las aglomeraciones, el deterioro social ni el ambiental,⁶ que como se verá más adelante, fueron algunos de los ingredientes que a la larga minaron el desarrollo económico, industrial y político nacional. En general, en el despegue industrial mexicano, el objetivo fue primero enfocarse en la sustitución de importaciones para posteriormente centrarse en la producción de bienes de capital.⁷

El año de 1968 marca un parteaguas en esta investigación. Fenómenos sociales como la matanza de Tlatelolco, aunados a la descontrolada expansión urbana y a la reestructuración política en la capital después del largo período de regencia de Ernesto P. Uruchurtu (1952-1966) forzaron un cambio en la dirección del desarrollo local. Fue también en esa época que los estudios internacionales de la urbanización empezaron a señalar que la primacía urbana como la que representaba la Ciudad de México era sintomática del subdesarrollo,⁸ lo cual se evidenció empíricamente durante los siguientes años.

⁴ G. Garza, *op. cit.*, p. 25.

⁵ G. Garza, *op. cit.*, p. 186.

⁶ Gustavo Garza, *La urbanización de México en el siglo XX*, México, El Colegio de México, 2003, p. 53.

⁷ Manuel Gollás, “México, crecimiento con desigualdad y pobreza”, en *Centro de Estudios Económicos*, número III, México, El Colegio de México, 2003, p. 49.

⁸ Gustavo Garza (coord.) *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, Gobierno del Distrito Federal – El Colegio de México, 2000, p. 229.

En la década de 1970 se implementaron medidas para revertir, entre otras cosas, la centralización política, económica y social, aunque no se logró concretar dichas metas.⁹ El giro en las políticas capitalinas, sobre todo después de los acontecimientos de octubre de 1968 y junio de 1971, tampoco logró convencer a todos los sectores sociales, entre los que empezaron a aparecer manifestaciones en contra del sistema imperante,¹⁰ mientras que la economía nacional se acercaba a la crisis.¹¹

Finalmente, durante los años ochenta, México se sumergió en un período de recesión económica que derivó en políticas de corte neoliberal que se empezaron a ejecutar desde esos años, lo que llevó a la desincorporación del aparato económico mixto.

El objetivo principal de las siguientes páginas es hacer un recuento panorámico de algunos de los acontecimientos políticos, económicos y sociales en la etapa que va de 1940 a 1980 en la Ciudad de México, los cuales son elementos clave para entender cabalmente los procesos que se vivieron durante el mismo período en la región capitalina del Pedregal de San Ángel.

1. Economía

La Ciudad de México se consolidó, desde la década de 1940, como el centro industrial y comercial más importante del país. Algunos de los factores que estimularon la economía capitalina fueron la creación de instituciones crediticias, la protección arancelaria impulsada por el gobierno, la migración del campo a la ciudad y la inversión extranjera.¹²

La cohesión política, impulsada por el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) transformado en 1946 a Partido de la Revolución Institucional (PRI) fue fundamental en el proceso de crecimiento económico, ya que la esperada estabilidad política creó un clima

⁹ G. Garza, *La urbanización... op. cit.*, p.57.

¹⁰ A nivel nacional empiezan a hacerse más violentas las manifestaciones guerrilleras, como por ejemplo el asalto al cuartel Madera o las operaciones de Lucio Cabañas y Genaro Vásquez, mientras que en las ciudades, principalmente en la capital, se desarrollaron los Movimientos Urbanos Populares (MUP) que criticaron el desarrollo capitalista y su impacto sobre el suelo habitacional. Juan Manuel Ramírez Saiz define los MUP como algo legítimo que va más allá de la comprensión y el control del Estado. Otros autores como Jorge Durand lo relacionan a la dinámica capitalista y la transformación en la utilidad del ejido que pasa de ser agrícola a urbano, lo cual genera una lucha por la posesión de la tierra. *Vid.* Juan Manuel Ramírez Saiz, *El movimiento urbano popular en México*, México, Siglo XXI Editores, 1986. Y, Jorge Durand, *La ciudad invade al ejido*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1983.

¹¹ G. Garza, *La ciudad de México... op. cit.*, p. 162.

¹² G. Garza, *El proceso... op. cit.*, p. 157.

favorable para las inversiones tanto nacionales como extranjeras, además de que selló la ya larga concentración del poder, la riqueza y la infraestructura urbana en el Distrito Federal.¹³

Una muestra de lo anterior fue el giro en la política agraria y urbana que se aprecia desde el período de Manuel Ávila Camacho (1940-1946). Después del estímulo sin precedentes que tuvo la cuestión agraria con Lázaro Cárdenas, Ávila Camacho destinó muchos menos recursos a lo agrario y se concentró en lo urbano,¹⁴ una tendencia que continuó por lo menos durante los siguientes dos sexenios.

Tabla 1. Distribución de la tierra entre 1934 y 1964.

Presidente	Mandato	Total de hectáreas distribuidas	Promedio mensual en hectáreas
Lázaro Cárdenas	1934-1940	17,906,429	248,700
Manuel Ávila C.	1940-1946	5,944,449	82,562
Miguel Alemán V.	1946-1952	4,844,123	67,279
Adolfo Ruiz C.	1952-1958	4,936,668	68,565
Adolfo López M.	1958-1964	11,361,370	157,797

Elaboración propia a partir de los datos de: R. Hansen, *op. cit.*, p. 46.

El período de Manuel Ávila Camacho inició con las acusaciones de un fraude electoral mientras en Europa se agudizaba la segunda guerra mundial. Las tensiones postelectorales, mezcladas con el clima bélico internacional fueron las circunstancias ideales para la coyuntural estrategia política de unidad nacional, la cual buscó reestructurar las relaciones entre el capital, el trabajo y el Estado.¹⁵

Dicha estrategia política dio buenos resultados, los cuales se sumaron a la presión industrial y manufacturera derivada de la guerra, impulsando la génesis de los nuevos nexos que surgieron entre la clase política y la industrial en México, elemento clave para entender mejor el crecimiento económico e industrial que se vivió en las siguientes décadas.

¹³ Diane Davis, *El leviatán urbano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 19.

¹⁴ D. Davis. *op. cit.*, p. 165.

¹⁵ *Ídem.*

Durante el período de Ávila Camacho se aceleró el proceso de inversión en infraestructura e industria destinado a la sustitución de importaciones.¹⁶ Durante esos años se dio una ruptura entre las cúpulas industriales del norte del país, conformadas por la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX) y el resto de los representantes industriales, los cuales estaban principalmente asentados en la Ciudad de México, lo cual ayudó a inclinar la balanza de la industrialización hacia el centro del país.¹⁷

El apoyo estatal destinado a la formación de industrias, pero sobre todo a la creación de infraestructura fomentó el crecimiento del sector privado,¹⁸ el cual aprovechó las condiciones económicas y políticas favorables que imperaban en la época. Un factor importante fue que con la previa fundación de instituciones crediticias y bancarias como el Banco de México y Nacional Financiera, se promovió el surgimiento de empresas nacionales.

El desarrollo de la infraestructura urbana fue importante en el sexenio de Manuel Ávila Camacho. Según los datos tomados por Roger Hansen de la Dirección de Inversiones Públicas de la Secretaría de Presidencia, el 27.3% de la inversión federal entre 1940 y 1944 se destinó a caminos, el porcentaje más elevado en el período que va de 1930-1963.¹⁹

Durante el mandato de Ávila Camacho también se promulgaron leyes destinadas a promover el desarrollo nacional, por ejemplo la ley de Industrias Nuevas y Necesarias, con la cual se otorgaron exenciones fiscales a fábricas.²⁰ Lo anterior, conjugado con la concentración política y económica en el Distrito Federal, significó un aliciente para la ubicación de la mayoría de las nuevas industrias en el área metropolitana de la Ciudad de México. Para 1964 más del 70% de las industrias beneficiadas con aquella ley se asentaban precisamente en la capital.²¹

¹⁶ D. Davis, *op. cit.*, p. 158.

¹⁷ D. Davis, *op. cit.*, p. 168.

¹⁸ R. Hansen, *op. cit.*, p. 61.

¹⁹ R. Hansen, *op. cit.*, p. 83.

²⁰ G. Garza, *La urbanización...*, *op. cit.* p. 50.

²¹ *Ídem.*

Una de las consecuencias del impulso industrial, fue que los salarios reales bajaron mientras que las ganancias de los empresarios subieron,²² remarcando la añeja desigualdad en la repartición de la riqueza, la cual se ha agudizado desde entonces.

Tabla 2. Formación de capital fijo bruto, 1940-1967.

Período	Porcentaje del producto nacional bruto			Distribución en porcentaje	
	Total	Público	Privado	Público	Privado
1940-1946	8.6	4.4	4.2	52	48
1947-1953	16.2	5.9	10.3	36	64
1954-1960	20.5	5.3	15.2	26	74
1961-1962	19.1	6.5	12.6	34	66
1963-1967	20.7	6.2	14.5	30	70

R. Hansen. *op. cit.*, p. 61.

La sucesión presidencial de 1946 es importante ya que Miguel Alemán Valdés, además de que continuar firmemente en el camino del desarrollo urbano e industrial, vivió la transformación del PRM al PRI. Un elemento político importante fue la salida del sector militar de la estructura básica del partido oficial, cuya nueva conformación fundamental quedó dividida en tres pilares, a saber, el obrero, el campesino y el popular.²³

Una vez finalizada la guerra, buena parte del mundo occidental quedó bajo la égida de Washington, y las inversiones estadounidenses no se hicieron esperar en nuestro país. De hecho, la posibilidad de continuar con el desarrollo industrial durante el mandato de Miguel Alemán estuvo en buena medida basado en el capital estadounidense.²⁴

Fue durante el sexenio de Miguel Alemán cuando se marcó la etapa de oro del empresariado mexicano, el cual consolidó y amplió sus nexos con la política nacional.²⁵ Elementos como un mayor control de los trabajadores mantuvieron altos los niveles de

²² R. Hansen, *op. cit.*, p. 61. En este sentido existe una polémica entre los estudiosos del tema. Rosa Garavito argumenta que el salario real cayó de 1939 hasta 1952, cuando inició una recuperación que alcanzó los niveles de 1939 en 1964, para seguir subiendo hasta llegar a su punto máximo histórico, en 1976. Según la investigadora, de ahí en adelante sólo se ha registrado un descenso de la capacidad adquisitiva. *Vid.* Rosa Albina Garavito Elías, “Recuperar el salario real, un objetivo impostergable ¿Cómo lograrlo?” en *Análisis*, número 9, México, Friedrich Ebert Stiftung México, 2013, p. 12.

²³ <http://www.pri.org.mx/generalleandrovalle/historia.aspx> Consultado el 15 de marzo de 2015.

²⁴ Enrique Krauze, *La presidencia imperial*, México, Tusquets Editores, 2002, p. 187.

²⁵ R. Hansen, *op. cit.*, p. 144.

producción y ganancias durante aquellos años, en detrimento de los movimientos obreros y de trabajadores, que fueron censurados y convertidos en mecanismos de control a favor de la élite política, abandonando los intereses de los trabajadores.²⁶

Ya en el período de Adolfo López Mateos (1952–1958), se devaluó el peso cerca de un 30% frente al dólar estadounidense, en una medida que apoyaba a la industria nacional en crecimiento en contra de los competidores extranjeros, fomentando directamente la sustitución de importaciones vía el encarecimiento de los productos extranjeros. La nueva paridad de 12.50 pesos por dólar se mantuvo sin movimientos por más de 20 años.

La continuidad política en el PRI junto con el modelo mixto de desarrollo económico, en el cual la intervención del Estado en la esfera económica fue fundamental, llegó a su clímax en la década de 1960.²⁷ Las industrias asentadas en la capital registraron su mayor expansión y las tasas de ganancia más altas en todo el siglo,²⁸ con la aparición promedio de 71 industrias nuevas por semana durante aquella década.²⁹

Tabla 3. Estructura de la ocupación laboral por sectores en México. 1940 – 1980.

Año	Primario	Secundario	Terciario
1940	67.3	13.1	19.6
1950	60.9	16.7	22.4
1960	54.6	19.1	26.3
1970	41.8	24.4	33.8
1980	36.5	29.2	34.3

INEGI. *Censos de Población y Vivienda, 1895 a 2000*; 1995, disponible en línea.

Todavía en los inicios de 1970 era tan marcada la vanguardia de la industria capitalina que el nivel de producción local era prácticamente el mismo que en el resto de la república,³⁰ muestra de lo importante que fue la consolidación industrial en la capital, la cual se valió tanto de la mano de obra barata derivada de las constantes migraciones

²⁶ R. Hansen, *op. cit.*, p. 153.

²⁷ E. Krauze, *op. cit.*, p. 346.

²⁸ G. Garza, *La urbanización... op. cit.*, p. 45.

²⁹ G. Garza, *La ciudad... op. cit.*, p. 174.

³⁰ G. Garza, *El proceso..., op. cit.*, p. 149.

campo-ciudad para incrementar sus ganancias y desarrollar el mercado, como de los beneficios fiscales que le brindaba el Estado.

Finalmente, la concentración de población, poder y dinero en el Distrito Federal tuvo un límite. La década de 1970 marcó el fin de la bonanza económica capitalina, mientras que a nivel político se tuvieron que hacer reajustes debido, entre otras cosas, al fin de la larga regencia de Ernesto Uruchurtu, de quien se hablará más adelante.

En aquella década aumentó el gasto social, lo cual alentó el déficit fiscal, generando complicaciones económicas³¹ que a corto plazo se resolvieron gracias al impulso de la industria petrolera nacional, que se convirtió en el elemento clave para el desarrollo mexicano. Paradójicamente, la dependencia del dinero proveniente del petróleo y las variaciones en el mercado internacional del combustible jugaron un papel crucial en el rápido deterioro de la economía mexicana los siguientes años, cuando la balanza comercial continuó en números negativos y la deuda externa nacional se disparó.

El manejo irresponsable de las políticas monetarias derivó en una inflación y en la devaluación del peso, el cual se había mantenido por más de veinte años en una paridad de 12.50 pesos por dólar, aumentando en junio de 1976 a 20 pesos por dólar.³²

A nivel nacional, el crecimiento de las zonas industriales en ciudades como Guadalajara y Monterrey, por mencionar sólo algunas, ayudaron a balancear la producción mexicana, para finalmente restarle dinamismo a la superconcentración industrial que prevalecía en la zona metropolitana de la Ciudad de México durante la década de 1980.³³

Según Gustavo Garza, después de un largo período de acelerado crecimiento económico, el milagro mexicano tuvo un abrupto fin cuando el déficit de la balanza de cuenta corriente entre 1971 y 1981 sumó -44,248 millones de dólares, mientras que la deuda externa pasó de los 5 a los 75 mil millones de dólares en el mismo período, el cual culminaría con el inicio de la llamada “década perdida”.³⁴

³¹ M. Gollás, *op. cit.*, p.22.

³² *Nueva historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 2009, p. 288.

³³ G. Garza, *La ciudad... op. cit.*, p. 176.

³⁴ G. Garza, *La urbanización... op. cit.*, pp. 42-43.

Durante la década de 1980 la economía nacional se hundió en una grave crisis alimentada por la caída de los precios del petróleo, lo cual se tradujo en una devaluación de la moneda y en la incapacidad para cubrir la deuda externa, entre otras cosas.

Para 1981, ante los nubarrones que se extendían sobre la ya afectada economía nacional, se dio una fuga masiva de capitales, además de que el peso se devaluó cerca del 40%, expresión de los malos manejos económicos, la enorme deuda externa y la ineffectividad gubernamental vinculada a la dependencia petrolera. Ese mismo año, como desesperada medida de contención financiera, no sólo se declaró una moratoria en el pago de la deuda externa, sino que se nacionalizó la banca.³⁵

En un ambiente global en el que las tendencias neoliberales empezaron a consolidarse, México, sumergido en profunda crisis económica, entró en una etapa de desincorporación de las empresas estatales y paraestatales así como de apertura al mercado internacional.³⁶ Entre 1980 y 1990 el crecimiento económico fue mínimo. Durante esos años, en parte derivado de la inconformidad social y la desigualdad económica, se inició la incipiente transición democrática en México.

Finalmente, y relacionado al aspecto urbano de la investigación, los sismos que afectaron a la Ciudad de México en septiembre de 1985, además de evidenciar la incapacidad y poca respuesta gubernamental, jugaron un papel importante en la reestructuración urbana capitalina, sobre todo en cuanto al despoblamiento de las zonas céntricas y la migración hacia la periferia.³⁷

³⁵ M. Gollás, *op. cit.*, p. 25.

³⁶ G. Garza, *La ciudad... op. cit.*, p. 176.

³⁷ Vale la pena hacer una aclaración en este rubro. No es posible concebir la Ciudad de México en el mismo sentido que lo hacemos actualmente, ya que para esas fechas (1980) la llamada “Ciudad Central” era el área urbana ubicada dentro de los límites de las delegaciones Cuauhtémoc, Benito Juárez, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza. En este sentido, es correcto mencionar que en efecto existió un desplazamiento habitacional de esta región capitalina hacia las periferias, tanto dentro del Distrito Federal, como a la zona conurbana del Estado de México. *Vid.* Enrique Cervantes Sánchez, “El desarrollo de la Ciudad de México” disponible en línea: http://www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_omnia/11/03.pdf

2. Sociedad

Los aspectos sociales de la transformación urbana e industrial que experimentó la Ciudad de México durante la segunda mitad del siglo XX son vitales para comprender la magnitud del cambio general.

Con el impulso industrial y económico de la década de 1940, la capital mexicana experimentó un acelerado crecimiento demográfico derivado de tres factores principales: la disminución de la mortandad gracias a los avances en la ciencia y la higiene, la expansión de la oferta de trabajo, servicios y oportunidades vinculados al crecimiento industrial y la expulsión y posterior migración de la población rural hacia la capital. El rápido aumento poblacional produjo a su vez un descontrolado crecimiento urbano, el cual se caracterizó principalmente por su falta de planeación e irregularidad.

A continuación se hace un breve recuento de la expansión del área urbana capitalina y el aumento poblacional entre 1940 y 1980, con la finalidad de ofrecer una explicación al fenómeno derivado de la industrialización en la capital mexicana.

Como se ha insistido, la respuesta al proceso de crecimiento industrial que experimentó la Ciudad de México fue la expansión de la población y la zona urbana de la capital. En tan solo unos años, la población capitalina creció de manera exponencial para en la década de 1980 alcanzar el máximo de concentración poblacional, cuando el 19.4% de los mexicanos vivían en la capital.³⁸ En esta misma línea, el área urbana aumentó de 115 kilómetros cuadrados en 1940 a más de 1,025 kilómetros cuadrados en 1980.³⁹

Datos de censos demográficos muestran el alto crecimiento poblacional en la capital mexicana. En 1900 la ciudad contaba con cerca de 345,000 habitantes. Las tasas del crecimiento poblacional fueron agrandándose y las más altas se registraron en la década de 1940, con un promedio de 5.87%, continuando con tasas superiores al 5% durante al menos las siguientes tres décadas.⁴⁰ Para el inicio de los años setenta la población rondaba los 8.6

³⁸ G. Garza, *La ciudad... op. cit.*, p. 248.

³⁹ E. Cervantes, *op. cit.*, p.13.

⁴⁰ G. Garza, *La ciudad... op. cit.*, p. 247.

millones de habitantes, con un crecimiento promedio de 437,129 pobladores por año,⁴¹ para en la década de 1980 finalmente rebasar los 13 millones de ciudadanos.⁴²

Tabla 4. Población total entre 1940 y 1980 en millones de habitantes.

Locación/Año	1940	1950	1960	1970	1980
México	19.6	25.7	34.9	48.2	66.8
Distrito Federal	1.7	3.0	4.8	6.8	8.3
Ciudad de México ⁴³	1.6	2.9	5.1	8.6	12.9

G. Garza, *La Ciudad... op. cit.*, p. 248.

Una de las consecuencias del acelerado crecimiento demográfico fue la expansión del territorio urbano. Como muestra la tabla anterior, hay que tener en cuenta que la población total del Distrito Federal difiere de la de la Ciudad de México.

La diferencia radica en que inclusive actualmente existe un sector de la población asentada dentro de los límites políticos del Distrito Federal pero que no está incorporada al área urbana de la Ciudad, mientras que varios municipios del Estado de México e inclusive del estado de Hidalgo, a pesar de estar fuera de la jurisdicción política del Distrito Federal, sí están unidos a la Ciudad, la cual continúa creciendo. Por lo tanto, se entiende que la Ciudad de México representa la suma de la ciudad central con su zona conurbada.

La acelerada explosión demográfica estuvo en buena medida alimentada por la migración del campo a la ciudad. Según las cifras de Gustavo Garza, cerca del 40% de los habitantes de la Ciudad de México en 1960, cuando la población rondaba los 5 millones de habitantes, eran inmigrantes atraídos por la acelerada dinámica industrial, que ese mismo año concentraba el 47% de la producción nacional.⁴⁴

⁴¹ *Ídem.*

⁴² G. Garza, *La urbanización... op. cit.*, p. 137.

⁴³ A partir de la década de 1950 las cifras de la Ciudad de México incluyen el área conurbada.

⁴⁴ G. Garza, *La urbanización... op. cit.*, p. 44.

Tabla 5. Extensión del área urbana y densidad de población, 1900 – 1980.

Año	Tejido urbano (ha.)	Población total	Densidad (hab/ha.)
1900	2,714	344,721	127
1950	22,989	2,952,199	128
1960	47,070	6,125,447	109
1970	68,260	8,623,157	126
1980	107,973	12,994,450	120

G. Garza, *La Ciudad... op. cit.*, p. 242.

La expansión de la mancha urbana se aceleró durante la década de 1950, cuando se fusionó el norte del Distrito Federal con el municipio de Tlalnepantla, perteneciente al Estado de México.⁴⁵ Las obras privadas y estatales destinadas a la creación de zonas habitacionales fueron rápidamente superadas por los interminables flujos migratorios, los cuales buscaron asentarse en zonas periféricas al centro de la Ciudad o cerca de las áreas industriales.

Un elemento importante para entender el crecimiento industrial y demográfico radica en que todavía a mediados del siglo pasado la Ciudad de México estaba rodeada de amplias zonas ejidales y comunales, las cuales fueron vitales para acoger a los nuevos habitantes.

El 25 de marzo de 1954 fue publicado el Reglamento de las Zonas de Urbanización de los Ejidos, con el cual, mediante una resolución presidencial, se podían transformar zonas de labor ejidal en habitacionales.⁴⁶ Dicho reglamento respondía a las necesidades populares que se multiplicaban en la zona periférica al centro de la Ciudad, que como ya se dijo, estaban siendo ocupadas por los incesantes flujos migratorios, los cuales terminaron por transformar la funcionalidad económica del ejido de agrícola a urbana.⁴⁷ Aquel decreto es un factor importante para explicar las tensiones internas que llevaron a la destitución del regente Ernesto Uruchurtu, quien estuvo al frente del Departamento del Distrito Federal (DDF) desde 1952 hasta 1966. En largo período como regente de la Ciudad, Uruchurtu tuvo

⁴⁵ G. Garza, *La ciudad... op. cit.*, p. 251.

⁴⁶ Jorge Durand, *La ciudad invade al ejido*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1983, p. 70.

⁴⁷ J. Durand, *op. cit.*, p. 60.

un papel relevante en el manejo de las finanzas capitalinas, el desarrollo urbano y la creación de infraestructura.

Al ser designado regente del Departamento del Distrito Federal, Ernesto Uruchurtu enfrentó problemas como una seria deuda pública, deficiencia en el transporte y la ya mencionada falta de espacios habitacionales para la creciente población.⁴⁸

Conocido por su acendrado nacionalismo, sus políticas fiscales y su apoyo a la burguesía y a la clase media, Uruchurtu emprendió acciones destinadas a conservar y mantener la zona céntrica de la Ciudad como un bastión comercial destinado al pequeño propietario, consiguiendo buenos resultados y recibiendo el apoyo de las clases medias y altas que respaldaba.⁴⁹

La política elitista del regente agudizó la marginalización de los estratos sociales menos pudientes, los cuales fueron expulsados del centro de la Ciudad hacia la periferia. Fue así que, junto con el enorme número de migrantes rurales que en esas fechas llegaban a la ciudad, el perímetro capitalino se fue densificando demográficamente, aunque en la mayoría de los casos sin ningún tipo de servicio o reglamentación.

La posibilidad que se había abierto en 1954 de urbanizar los ejidos fue una válvula de escape para la creación de nuevos asentamientos. Pero, como se verá en los capítulos posteriores, muchas veces los trámites burocráticos y el desconocimiento de los límites ejidales crearon situaciones complicadas para los ejidatarios mientras se promovía la llegada de colonos.

Como resultado del crecimiento demográfico en la ciudad, el ala popular del PRI, representada por la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), fue la que recibió mayor presión por parte de sus miembros, ya que tanto las clases medias como los pobres y los burócratas que conformaban sus bases estaban enfrentadas por el modelo de desarrollo urbano del regente Ernesto Uruchurtu, quien no veía con buenos ojos el

⁴⁸ D. Davis, *op. cit.*, p. 180.

⁴⁹ D. Davis, *op. cit.*, p. 192.

crecimiento de la ciudad.⁵⁰ Las tensiones dentro del mismo partido fueron creciendo mientras las políticas de desarrollo urbano no cambiaron.

Quizá uno de los aspectos que retrasaron la salida de Uruchurtu de la regencia del DDF fue su positivo manejo de la economía capitalina. La campaña para el saneamiento de las finanzas públicas del Distrito Federal fue uno de los mayores éxitos del mandato del regente, ya que logró revertir la tendencia negativa de cuando llegó para llevarlas a su mejor nivel histórico en 1966, año de su renuncia. Paralelamente, los niveles de aceptación del PRI-DF en 1966 también han sido los más altos registrados, con un 68.59%.⁵¹

¿Cómo es que logró desarrollar políticas financieras tan exitosas? Como ya se mencionó, una de las marcas que representan el mandato de Uruchurtu fue la limitación de los asentamientos urbanos,⁵² que a su vez se apoyaba en el Reglamento de Zonas de Urbanización de los Ejidos de 1954. Sin la inversión en obras públicas para la urbanización, la regencia del Distrito Federal se ahorra un importante desembolso en dicho rubro.

Para la década de 1960 se incorporaron al suelo urbano las delegaciones de Tlalpan y Xochimilco ante el imparable crecimiento demográfico⁵³ y como respuesta a las políticas urbanas imperantes en la época, las cuales buscaban expulsar a los estratos bajos de la sociedad de la zona céntrica de la capital, la cual era un bastión comercial y habitacional de las clases medias urbanas.⁵⁴

La salida de Uruchurtu de la regencia capitalina en 1966 no fue casual. Como se mencionó anteriormente, la Ciudad estaba viviendo una década enmarcada por un acelerado proceso de industrialización y migración, además de que había sido elegida como sede de los XIX Juegos Olímpicos. El largo mandato de Uruchurtu, conocido como “el regente de hierro”, había significado importantes avances en algunos rubros de la capital, pero también significó la confrontación de sectores populares e intereses políticos y económicos que terminaron por acelerar su caída.

⁵⁰ D. Davis, *op. cit.*, p. 229.

⁵¹ D. Davis, *op. cit.*, p. 196.

⁵² D. Davis, *op. cit.*, p. 198.

⁵³ G. Garza, *La ciudad... op. cit.*, p. 253.

⁵⁴ D. Davis, *op. cit.*, p. 190.

Según las palabras de la investigadora Diane Davis, el deseo de modernizar y agilizar las comunicaciones de la creciente ciudad, además de la imperiosa necesidad de crear obras destinadas al evento deportivo, enfrascaron a Uruchurtu en una crisis política de la cual no salió victorioso. El tremendo gasto que implicaban las obras olímpicas atentaba contra sus saneadas finanzas públicas, además de que la proyección del Sistema de Transporte Colectivo Metro amenazaba los intereses de los camioneros del centro, quienes al mismo tiempo de monopolizar el transporte, eran aliados políticos del regente.⁵⁵

La llegada de Gustavo Díaz Ordaz a la presidencia de México en 1964 implicó más presión sobre el regente. El nuevo presidente no compartía las ideas de contención urbana, además de que tenía nexos políticos y familiares con el grupo de Ingenieros Civiles Asociados, ICA,⁵⁶ una de las compañías más beneficiadas con el modelo de desarrollo mexicano y que además habían hecho la propuesta del tren subterráneo entre otros magnos proyectos destinados a los juegos Olímpicos.⁵⁷

La caída de Uruchurtu estuvo marcada por la convergencia de elementos políticos, económicos y sociales. La presión contenida en las filas del PRI, específicamente en la CNOP, derivada del descontento social y la pauperización de las periferias urbanas se sumaron a la presión ejercida desde la presidencia ante la necesidad de acelerar las inversiones y el desarrollo de infraestructura urbana para los Juegos Olímpicos. La gota que derramó el vaso fue un violento desalojo que realizó el regente en las inmediaciones del Estadio Azteca, precisamente en el Pedregal de Santa Úrsula Coapa.⁵⁸

⁵⁵ D. Davis. *op. cit.*, p. 209.

⁵⁶ Según su portal de internet, la fundación de este conglomerado de ingenieros surgió precisamente en el contexto de la modernización nacional de Miguel Alemán, en 1947. Las obras necesarias para progresar además de la capacitación de personal calificado fueron las premisas básicas del grupo. Entre las construcciones más emblemáticas de la compañía, encabezada originalmente por Bernardo Quintana Arrijoja, están las líneas 3,7 y 9 del Metro de la Ciudad de México, así como el Multifamiliar Alemán, el Estadio Azteca, la Nueva Basílica de Guadalupe y el Estadio Olímpico de la Ciudad Universitaria, por mencionar sólo algunas.

https://www.ica.com.mx/es_ES/history Consultado el 17 de marzo de 2015.

⁵⁷ Davis, *op. cit.*, p. 220.

⁵⁸ Las diversas versiones del hecho refieren que los policías designados para el desalojo no escucharon ningún tipo de razón de los vecinos, los cuales fueron reprimidos violentamente. Lo que no queda muy claro es la ubicación precisa del desalojo, el cual, de todas formas, tuvo que haber sido en la zona norte o norponiente del estadio. *Vid.* D. Davis, *op. cit.*, p. 253. Y, Jorge Alonso (editor) *Lucha urbana y acumulación de capital*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1980, p. 358.

Conocido en la prensa como “El episodio del bulldozer” en referencia a la maquinaria empleada para el desalojo de los terrenos, el incidente escaló rápidamente convirtiéndose en un verdadero escándalo mediático, que terminó con la renuncia de Uruchurtu.

La política urbana que se desarrolló a partir de 1966 estuvo marcada por la apertura de posibilidades para los colonizadores de tierras, quienes fueron vinculados al mercado inmobiliario urbano vía la regularización de los predios. Organismos gubernamentales descentralizados se encargaron de resolver la situación de las zonas marginales periféricas de la ciudad, que se habían multiplicado durante los años anteriores, lo cual significó un importante bastión de apoyo tanto económico como político.

Los pobladores de los nuevos asentamientos urbanos se convirtieron en actores políticos que ofrecieron su apoyo a las autoridades a cambio del derecho a habitar legalmente en la ciudad. En muchas ocasiones, dicha alianza se rompió debido a la falta de servicios, los trámites de regularización o la corrupción que imperaba en las nuevas colonias, las cuales tomaron las riendas de su asentamiento y crearon comunidades que en diversas maneras eran independientes del gobierno en turno.

A nivel federal el giro de la política fue notorio con la llegada de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), quien en su primer informe de gobierno, pronunciado el 1 de septiembre de 1971, señaló lo siguiente con respecto a los problemas urbanos:

[...]Como consecuencia del acelerado crecimiento de las ciudades, muchas tierras ejidales y algunas propiedades privadas de su periferia, se encuentran ocupadas por personas que por no tener regularizada su posesión, no pueden ser sujetos de crédito en programas de habitación popular. La anterior inseguridad jurídica y la escasez de recursos de los poseedores, determinan el crecimiento de ciudades perdidas y cinturones de miseria en donde la vivienda presenta condiciones infrahumanas y campea la promiscuidad y la falta de servicios.

Para resolver este grave problema urbano expedimos un decreto a fin de que el Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad Rural y de la Vivienda Popular se aboque de inmediato a la formulación de Convenios con las autoridades del Distrito Federal y las demás Entidades Federativas, para poder llevar a cabo la regularización de la propiedad de esos terrenos, promoviendo, asimismo, ante las autoridades competentes, y en apoyo a los

gobiernos locales, la creación de fondos legales y la formulación de planos reguladores que hagan que el crecimiento de nuestras ciudades tenga sentido armónico y humano.⁵⁹

El reconocimiento presidencial de la problemática urbana abrió entonces la puerta para que instituciones descentralizadas como el Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad Rural y la Vivienda Popular (INDECO), el Fideicomiso para el Desarrollo Urbano Ejidal (FIDEURBE) y la Comisión de Desarrollo Urbano del Distrito Federal (CODEUR) se dedicaran a la regularización de la tierra,⁶⁰ cuando la mayoría de los asentamientos tenían ya los servicios básicos gracias a la acción conjunta de sus colonos.

A pesar de la existencia de los organismos arriba citados, el desarrollo capitalista e industrial en la Ciudad de México continuó promoviendo la aparición de nuevos asentamientos irregulares, los cuales se alimentaban de la pobreza urbana y crecían gracias a la tolerancia y contubernio de las autoridades, alimentando un círculo vicioso que no pudo ni quiso ser controlado por el Estado.⁶¹

Consideraciones finales

El fenómeno de industrialización-urbanización vivido en la Ciudad de México a partir de la década de 1940 sirve de escenario para explicar la transformación del Pedregal de San Ángel. El cambio del México tradicional y rural al moderno y urbano se entiende a partir de la consolidación del poder político por parte del PRI. Con un ambiente político favorable, la creación de industrias y empresas tanto gubernamentales como privadas aceleraron el desarrollo económico mexicano, el cual ayudó tanto al fortalecimiento de la oligarquía en el poder como a la pauperización de buena parte de la población nacional, tanto urbana como rural.

La elección de la capital como foco para el desarrollo industrial en la segunda mitad del siglo XX no fue fortuita. Con el enorme peso histórico y cultural de la Ciudad de

⁵⁹ Primer informe de gobierno de Luis Echeverría Álvarez, 1 de septiembre de 1971 en: <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-14.pdf> Consultado el 24 de abril de 2015.

⁶⁰ Como se verá más adelante, estos organismos encargados de regularizar la tierra urbana aprovecharon las circunstancias prevalecientes en los asentamientos irregulares para presionar a los colonos a realizar altos pagos, los cuales no iban acordes a la calidad de los servicios, y tampoco eran destinados a la compensación económica para las comunidades que habían perdido sus tierras.

⁶¹ J. Ramírez, *op. cit.*, p. 20.

México, la élite política enfocó las inversiones y las políticas fiscales para desarrollar y modernizar la creciente urbe siguiendo la línea del capitalismo, fomentando las ganancias y promoviendo la aparición de un importante mercado urbano.

Por otro lado, el ejido, una de las mayores banderas de la revolución mexicana y de la propaganda priista, se convirtió, paradójicamente, en un elemento que promovió migraciones rurales a la ciudad. La dificultad de obtener créditos o préstamos debido a que no eran los propietarios efectivos de la tierra, los ejidatarios tuvieron que buscar otras opciones de vida ante el paulatino abandono del apoyo al campo por parte del Estado, que se fue enfocando en otros sectores económicos.⁶²

Fue así que el proceso de expulsión de mano de obra rural se sumó a la ilusión de un mejor nivel de vida en la capital. A pesar de que la expansión industrial absorbió un buen número de trabajadores, la cifra tenía un límite, lo cual derivó en informalidad laboral o falta de trabajo.

El problema habitacional urbano fue creciendo junto con la industria y la economía mexicana. Las políticas de Uruchurtu, orientadas a mantener el Centro Histórico de la ciudad como una zona destinada para las clases medias y altas, promovió el descontrolado crecimiento de las zonas periféricas tanto del Distrito Federal como del Estado de México.

Más allá del crecimiento del PIB y de los ingresos nacionales, la otra cara del llamado milagro económico mexicano fue la aparición de cientos de hectáreas de zonas habitacionales sin servicios ni atención por parte del Estado. La creación, consolidación y multiplicación de dichas colonias fue un proceso natural ante la falta de planeación y la política enfocada a la sustitución de importaciones y la consolidación de una industria nacional.

También es importante hacer hincapié en el hecho de que el partido oficial no es, ni era, un ente monolítico. Las diversas corrientes e ideologías que lo conforman están en constante pugna por el poder, hecho que se evidenció en la salida de Uruchurtu de la regencia del Departamento del Distrito Federal en 1966 y el giro en las políticas de corte urbano. Fue durante las regencias de Alfonso Corona del Rosal, Alfonso Martínez y

⁶² Entre 1950 y 1970 el PIB proveniente del campo disminuyó del 20 al 9%. M. Gollás, *op. cit.* p. 90.

Octavio Sentíes, sucesores de Uruchurtu, cuando se regularizaron la mayoría de los asentamientos populares creados informalmente en las décadas anteriores.

En una línea acorde a las alas más populares de la CNOP y en detrimento de las zonas ejidales ubicadas en la capital, la regularización de las colonias implicó también una alianza política por parte de los colonos, los cuales entraban a las filas del PRI convertidos en un importante bastión electoral.

Sumada a la dependencia política, los asentamientos regularizados entraban automáticamente al mercado inmobiliario urbano, el cual estaba insatisfecho debido a las condiciones de migración ya tantas veces mencionadas. Con la aparición de nuevas zonas habitacionales, las oportunidades de crecimiento para las empresas inmobiliarias también aumentaron, lo cual, como ya se verá, alimentó el círculo de invasión y regularización de tierras en la Ciudad de México. No es extraña la aparición de zonas de lujo vecinas a los asentamientos originalmente irregulares.

Giros en las políticas sociales y económicas, así como la aparición y agudización de las crisis económicas aceleraron el proceso migratorio urbano, demandando mayores espacios habitacionales.

Los Movimientos Urbanos Populares se convirtieron en actores sociales que lucharon en contra de la cooptación corporativa del partido oficial y buscaron de manera independiente el derecho de habitar el cada vez más escaso suelo urbano, aunque fueron minoría, dejando en manos de los colonos la creación de zonas residenciales que significaron una válvula de escape para las presiones económicas y habitacionales de la capital.

En los siguientes capítulos se mostrará cómo impactó el desarrollo y la modernización capitalina en tres zonas de la misma región del Pedregal de San Ángel, las cuales se transformaron de forma particular, si bien experimentaron el mismo cambio vivido en la Ciudad de México.

Capítulo II. Jardines del Pedregal, Ciudad Universitaria y Copilco el Alto

Con la industrialización y crecimiento de la Ciudad de México, las zonas habitacionales fueron aumentando tanto en el centro como en la periferia capitalina. Naturalmente, la expansión habitacional respondía no sólo a la presión demográfica, sino que atendía también a las necesidades básicas, como la disponibilidad hídrica, la cual siempre ha sido mayor al poniente y al sur de la Cuenca de México.

Es por esto que no debe resultarnos ajeno el hecho de que para la década de 1940 o inclusive antes, algunos personajes bien conocidos de la historia mexicana estuvieran afincados en la zona vecina al Pedregal de San Ángel. Maximino Ávila Camacho, Salvador Novo, Diego Rivera, Miguel Ángel de Quevedo, Emilio “el indio” Fernández, entre otros, se habían mudado al sur de la capital, el cual era famoso por la limpieza de su aire y el ambiente casi rural que persistía, vinculado en parte a la ininterrumpida lava petrificada del Xitle.

El primer documento conocido en el que aparece la idea de convertir el pedregal en una zona habitable fue escrito por Diego Rivera y publicado en 1945. Aquel manifiesto, titulado *Requisitos para la organización del Pedregal*¹ contiene las conclusiones de Rivera en torno a aquel enorme y desocupado campo de lava, el cual se podía transformar, literalmente, en una nueva ciudad.

Según Rivera, en el pedregal, además de estar a salvo de los sismos y de las recurrentes inundaciones del centro histórico de la Ciudad de México, se podía aprovechar la abundante piedra basáltica para las edificaciones, así como reducir los costos en torno a la cimentación de los edificios. La existencia de núcleos urbanos construidos en zonas montañosas o rocosas en los Estados Unidos fortalecía el argumento en torno a la viabilidad de desarrollar una ciudad mexicana moderna sobre la lava petrificada del Xitle.

Para esos años no sólo Rivera se había interesado por el pedregal. Algunos de sus contemporáneos habían quedado fascinados por ese misterioso y extenso mar pétreo que se

¹ Ver Anexo 1.

extendía por más de 80 kilómetros cuadrados y albergaba infinidad de plantas y animales exóticos. Personajes del medio artístico como el fotógrafo Armando Salas Portugal, el pintor Gerardo Murillo, mejor conocido como *Dr. Atl* y el escritor y poeta Carlos Pellicer habían sido inspirados por el pedregal, lo que los llevó a representarlo desde sus respectivos oficios.

Luis Barragán, arquitecto jalisciense, fue el que dio el primer y paradigmático paso. Aprovechando la coyuntura política y nacionalista de la época, Barragán inició la creación de los Jardines del Pedregal de San Ángel, los cuales simbolizan, entre otras cosas, el avance de la técnica moderna, que desafió victoriosamente a la naturaleza agreste.

Quizá nadie imaginó que en esos momentos se gestaba del fin del pedregal. En pocos años el campo de lava se convirtió en un objeto mercantil, botín político y de lucha social, en buena medida gracias al ejemplo modernizador y urbanístico que representó el desarrollo de los Jardines del Pedregal junto con el vecino *campus* de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Requisitos para la organización del Pedregal es importante no sólo por ser la primera idea sistematizada para la transformación del pedregal, sino que ayuda a comprender lo que se entendía y valoraba de aquel paraje rocoso durante la época en la que se inició el cambio. Pero ¿las conclusiones de Rivera eran acertadas? ¿Acaso la modernidad mexicana iba a estar dispuesta a respetar las limitantes planteadas por el pintor? ¿Se tomaron en cuenta los lineamientos de Rivera durante el proceso de urbanización?

La apresurada historia de la transformación del Pedregal de San Ángel inició como una utopía en la que el hombre respetaba y cuidaba de la naturaleza, para junto con ella alzar los nuevos valores que habrían de darle un carácter único a la nación mexicana, la cual renacía de sus propias cenizas... aunque el sueño se disipó pronto y los resultados estuvieron muy alejados de lo planeado.

1. Luis Barragán, artífice del cambio

Según sus propias palabras, el arquitecto jalisciense Luis Barragán había abandonado su profesión en 1940 para dedicarse a especular con bienes raíces y a diseñar jardines.² Lo anterior no es estrictamente cierto, ya que después de salir de Guadalajara para afincarse en la Ciudad de México, Barragán estuvo abocado a dos proyectos paradigmáticos en su obra: la casa de Tacubaya y un predio llamado El Cabrío.

La construcción de la casa de Tacubaya es ampliamente conocida y ha sido muy estudiada, pero para fines prácticos de esta investigación es casi irrelevante. Por otro lado, son muy pocas las referencias bibliográficas que existen del trabajo que Luis Barragán desarrolló en el predio de El Cabrío, espacio singular por su origen volcánico y que a la postre se convirtió literalmente en la semilla de los Jardines del Pedregal.

El mismo año de su llegada a la Ciudad de México, Barragán conoció el pedregal gracias a una invitación de Carlos Pellicer. Él, junto con los ya mencionados Salas Portugal y el *Dr. Atl*, acostumbraban realizar expediciones periódicas por el campo de lava del Xitle.³ Barragán no tardó en quedar encantado con aquel paraje rocoso.

Los amplios espacios que invitaban a la meditación, los montículos basálticos que brindaban un paisaje panorámico de la Cuenca de México y sus volcanes, así como la variadísima flora y fauna del lugar, fueron algunos de los elementos que impulsaron al jalisciense a adquirir un terreno en la zona de Tizapán, llamado El Cabrío. Se trataba de un sitio ubicado en la margen del río Magdalena, en una pequeña porción de tierra que más al norte era atravesada por el río Chico, y que actualmente se conoce como La Otra Banda.

El Cabrío era un sitio famoso y de larga tradición como lugar de recreo y descanso debido a su singular belleza. Era tal su poder de atracción que inclusive José María Velasco le dedicó al menos un par de representaciones a mediados del siglo XIX, las cuales nos pueden ayudar a imaginar el aspecto del terreno que adquirió Barragán.

² Keith Eggener, *Luis Barragán's Gardens of el Pedregal*, Nueva York, Princeton Architectural Press, 2001, p. 12.

³ K. Eggener, *op. cit.*, p. 19.



Imagen 3. “El Cabrío” de José María Velasco, 1863. En: Xavier Moyssén Echeverría, *José María Velasco, un estudio sobre su obra*. México, Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, 1991, p. 41.

En *El Cabrío de San Ángel*, de 1863, Velasco muestra un pastor y su rebaño de cabras, animales por los cuales el lugar tomó su nombre, recorriendo un incipiente camino. Alrededor de una cascada formada por un salto del río Magdalena en su recorrido hacia Coyoacán, se aprecian frondosos árboles y un gran maguey. Finalmente aparece representada la fachada de la fábrica La Hormiga.⁴

La compra del terreno se hizo en 1943⁵ y durante un par de años la afición del arquitecto Luis Barragán por los jardines se mezcló con la naturaleza agreste pero abundante del lugar, la cual emergía intermitentemente entre los peñascales volcánicos, que agregaban dramatismo y misterio al sitio.

⁴ Debido a sus características físicas, sobre el pedregal hay ríos, los cuales recorren sus márgenes. El río Magdalena corre paralelo al derrame del Xitle por varios kilómetros, lo cual fue aprovechado por diversas industrias que utilizaban la fuerza de la corriente para echar a andar sus maquinarias.

⁵ K. Eggener, *op. cit.*, p. 15.

Salvador Novo, parte de la élite capitalina de la época, contaba entre las abundantes filas de sus amistades con la de Luis Barragán. En un texto fechado en julio de 1944, Novo hace una profusa descripción del terreno de El Cabrío:

Ya un domingo yo había visitado el terreno que [Luis Barragán] acaba de decorar en San Jerónimo, cerca de la fortaleza de don Maximino [Ávila Camacho]. Es un terreno como de 15,000 metros, bardado con piedra y con grandes trozos de pedregal en su interior. En vez de tratar un jardín convencional, Luis estableció grandes planos, unos con piso de tepetate, de cuyo amarillo surgen viejos árboles trozados y patéticos. Si uno sube a un grupo de rocas por la imperceptible pequeña escalinata que le ha construido, contempla otro plano cuyo piso es de polvo de ladrillo, con otro grupo de árboles viejos. El pasto ha sido tratado para realzar los planos próximos a otras rocas, llega hasta su pie y les imparte una gloriosa dramaticidad. Hay uno o dos espejos de agua de fondo negro y en el centro, una estatua rota y tirada, Narciso náufrago que se contempla entre las nubes y las ramas de aquella impresionante serenidad. La enorme barda ha sido oxidada para que se ligen los colores de la piedra con los de las mezclas que la fraguan, y a largos trechos, abre la pequeña sorpresa de una ventana amarilla, de otra azul, de otra verde.⁶

El diseño del jardín volcánico en El Cabrío no hizo sino aumentar el interés y la dedicación que Barragán sentía por el pedregal. Pronto su espíritu emprendedor y de negocios cayó en cuenta que las grandes extensiones pétreas que se extendían hasta la base del Ajusco, salvo por la explotación de las canteras, estaban ociosas y podrían convertirse en un atractivo negocio.

Fue entonces que Barragán se dio a la tarea de buscar inversionistas que lo ayudaran a consolidar la idea de Diego Rivera con respecto a urbanizar el pedregal para transformarlo en una zona habitable. Sus vínculos con la élite intelectual, artística y económica de la época lo llevaron a conectarse con los hermanos Luis y José Alberto Bustamante, quienes aceptaron la idea y se convirtieron en sus socios.

La trayectoria de los hermanos Bustamante como desarrolladores inmobiliarios había empezado años antes junto con el futuro presidente Miguel Alemán Valdés, quien paralelamente a su carrera política se dedicó a urbanizar zonas como Las Lomas de

⁶ Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Manuel Ávila Camacho*, México, INAH-CONACULTA, 1994, p. 145.

Chapultepec y Polanco.⁷ Alemán y los Bustamante habían trabajado en conjunto en lo que se convirtió en la colonia Anzures, entre otros proyectos.⁸

Este vínculo inicial entre los socios fundadores y las cabezas de la política nacional ayudaría a consolidar la exclusividad que buscaba el fraccionamiento Jardines del Pedregal, el cual a la larga se convirtió en el hogar de presidentes, secretarios de Estado, empresarios influyentes y personas de la farándula en la segunda mitad del siglo XX mexicano.⁹

Los flamantes socios apresuraron la compra inicial de nada menos que tres y medio millones de metros cuadrados (trescientas cincuenta hectáreas) de terrenos pedregosos del viejo rancho de Contongo,¹⁰ cuya única condición de venta era que tenían que adquirir toda la extensión del mismo, por lo que la transacción fue cubierta al cincuenta por ciento por cada parte.¹¹

No sólo el irrisorio precio de 40 centavos por metro cuadrado fue un factor que impulsó aquella compra. Los terrenos contiguos al rancho de Contongo habían sido seleccionados por la UNAM para convertirse en sede del nuevo *campus*. Además de que Jardines del Pedregal se vio beneficiado por la infraestructura de comunicaciones y servicios de la Ciudad Universitaria, en la campaña de mercadotecnia de la colonia se vinculó a los proyectos, mostrándolos como un ejemplo claro del desarrollo nacionalista y modernizador en el que se encontraba México.¹²

⁷ Enrique Krauze, *La presidencia imperial*, México, Tusquets, 2002, p. 104.

⁸ Alfonso Pérez-Méndez y Alejandro Aptilon, *Las casas del Pedregal, 1947 – 1968*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2004, p. 111.

⁹ Krauze llama a los Jardines del Pedregal “La colonia de la revolución institucional”, nombre bastante adecuado si se toma en cuenta que entre los vecinos que se han afincado en el fraccionamiento aparecen Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría, José López Portillo, Ernesto Zedillo, Carlos Trouyet, Bernardo Quintana, Silvia Pinal y un largo etcétera de personajes que en la mayoría de las veces si no pertenecían a las filas del PRI, estaban estrechamente vinculados a sus sectores empresariales o del entretenimiento. *Vid.* E. Krauze *op. cit.*, p. 117 y A. Pérez-Méndez, *op. cit.*, p. 23.

¹⁰ K. Eggener, *op. cit.*, p. 19. Según el mapa del ferrocarril de México a Tlalpan, el casco del rancho se ubicaba en la zona poniente del pedregal, cerca de San Jerónimo, más o menos en donde actualmente existe una plaza comercial, frente al Periférico sur.

¹¹ A. Pérez-Méndez, *op. cit.*, p. 11.

¹² A. Pérez-Méndez, *op. cit.*, p. 13.

2. El lugar ideal para vivir...

Entre 1945 y 1953 fue concebida, diseñada, construida y comercializada la primera fracción de los Jardines del Pedregal.¹³ La idea original era la de una ciudad campestre, con grandes lotes que rondaran los 10,000 metros cuadrados en los cuales se respetara el terreno original, aprovechando la roca disponible para la edificación de muros y bardas periféricas, tal como rezaba el manifiesto de Diego Rivera.¹⁴

Las buenas relaciones entre Barragán y los círculos políticos, en este caso el jefe del Departamento del Distrito Federal, Fernando Casas Alemán, hicieron que el fraccionamiento obtuviera la deseada licencia rural de tipo “campestre”. Dicha licencia evitaba la donación del 15% de la propiedad para jardines y parques públicos, además de que excluía al fraccionamiento de integrarse a la red urbana y permitía el uso de fosas sépticas, elemento clave ante la titánica tarea de introducir drenaje en la roca basáltica.¹⁵

Los promotores del desarrollo buscaban vender los lotes a un mercado específico, a saber, las capas más altas de la sociedad de aquellos tiempos. El inicio de la oferta de los lotes se dio en 1948, aunque la demanda fue baja derivada de la devaluación del peso de aquel año.¹⁶

Ante las pobres ventas, se optó por una elaborada campaña publicitaria con el *slogan* “El lugar ideal para vivir”, ofertando los lotes en periódicos y revistas como *Espacios*, especializada en arquitectura moderna. La campaña gráfica se apoyó del trabajo de Armando Salas Portugal, quien según Felipe Leal, intentó expresar el equilibrio entre el emplazamiento natural, la obra arquitectónica y la retícula urbanística, resaltando la mezcla de estilos en el espacio.¹⁷

A pesar de los esfuerzos, las ventas seguían bajas, considerando que para 1951 se habían vendido 700 lotes, pero sólo 50 casas estaban en pie.¹⁸ Pero Héctor Cervera, el genio

¹³ K. Eggener *op. cit.*, p. 1.

¹⁴ *Ibid.*, p. 21.

¹⁵ A. Pérez-Méndez, *op. cit.*, p.16.

¹⁶ *Ibid.*, p. 10.

¹⁷ Felipe Leal, *Morada de lava. Las colecciones fotográficas del Pedregal de San Ángel y la Ciudad Universitaria*, México, UNAM, 2006, p. 40.

¹⁸ K. Eggener *op. cit.*, p. 25.

detrás de la campaña publicitaria de los Jardines del Pedregal de San Ángel, seguía teniendo un as bajo la manga. En ese tiempo se gestionó la posibilidad de presentar un programa televisivo que fuera el gancho para las familias acaudaladas –el objetivo final de los desarrolladores- en el que se presentó toda la teoría de los valores nacionales y estéticos que encerraba El Pedregal de San Ángel.



Imagen 4. Anuncio de 1951 que promueve lotes en una nueva sección del fraccionamiento. En: A. Pérez-Méndez, *op. cit.*, p.12.

La vinculación del paisaje volcánico y “lo mexicano”, que estaba en boga por la abrupta aparición del Parícutín unos años antes, sirvió de eje para la campaña publicitaria del fraccionamiento, ubicado en las lavas petrificadas de la mítica erupción del Xitle.¹⁹ Aunado a eso, se hablaba del desarrollo del fraccionamiento casi como un gemelo de la Ciudad Universitaria, argumento que iba contra los detractores del sitio a causa de su

¹⁹ Curiosamente, en la actualidad el Parícutín es uno de los ejemplos más utilizados para entender cuestiones de ecosistemas y vulcanismo en relación al Xitle debido a sus similares características físicas y a su posición geográfica, la cual es muy parecida.

alejamiento del centro de la ciudad, ya que las obras universitarias ponían en el mapa el fraccionamiento.²⁰

1953 significó un parteaguas en la historia de Jardines del Pedregal. El 1 de enero se estrenó, en el horario estelar del canal 2, el programa “El Pedregal... su casa... y usted”.²¹ Aquello fue un éxito total para las ventas. Según los datos de Eggener, los precios habían rondado entre los 12 y los 22 pesos durante los años de 1949 y 1950. Una vez que se transmitió el programa televisivo la demanda aumentó de tal forma que se llegó a ofertar entre 200 y 300 pesos por metro cuadrado para 1958.²²

Quizá dichos precios no nos dicen mucho, pero cobran relevancia cuando se les compara con el testimonio de Manuel, primogénito de Jesús Sánchez en la obra de Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez*. En el libro, Manuel relata que atravesando penurias económicas recibió el apoyo de su amigo Juan, quien le consiguió un trabajo partiendo piedra en el Pedregal de San Ángel. La tarifa era de cuatro pesos por cada carro de piedra. La cifra le parece adecuada pero al final del día, después de casi 12 horas de trabajo intenso, sólo pudo llenar medio carro, es decir, dos pesos de piedra.²³

A pesar que la comparación puede resultar exagerada por la diametral distancia de los testimonios, sirve para dejar en claro que el cliente pionero que llegó a afincarse en los Jardines del Pedregal era del estrato económico más alto de la época, ya que además de adquirir el lote a precios muy altos, tenía todavía que invertir en el diseño arquitectónico, la construcción, el transporte cotidiano a la ciudad y el mantenimiento de los amplios espacios y jardines, lo que sin duda colocaba a los Jardines del Pedregal de San Ángel como uno los rincones más exclusivos de la ciudad y del país.

Empero el éxito económico de la empresa, el mismo año del despunte de las ventas hubo un revés en la administración que cambió el rumbo del fraccionamiento. Cuenta una anécdota que el nuevo regente, Ernesto Uruchurtu, había intentado ingresar al fraccionamiento después de las 19 horas, cuando el único acceso ubicado en la Avenida de

²⁰ A. Pérez-Méndez, *op. cit.*, p. 13.

²¹ A. Pérez-Méndez, *op. cit.*, p. 14.

²² K. Eggener *op. cit.*, p. 85.

²³ Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1973, pp. 161 – 162.

las Fuentes estaba ya cerrado. Al no tener a nadie en particular para visitar, no pudo entrar, lo cual causó la furia del Regente, quien se dedicó a investigar el fraccionamiento.

Los resultados arrojaron irregularidades importantes, sobre todo relacionadas al carácter “campestre” del fraccionamiento, el tamaño de los lotes y la utilización de fosas sépticas.²⁴ En un ejemplar castigo, la administración del Distrito Federal multó con 18 millones de pesos al fraccionamiento, debido a que no se cumplían las normativas demográficas y del tamaño de los terrenos, además de que se tuvieron que donar espacios públicos, retirar los accesos controlados y unir sus calles a las del resto de la ciudad.

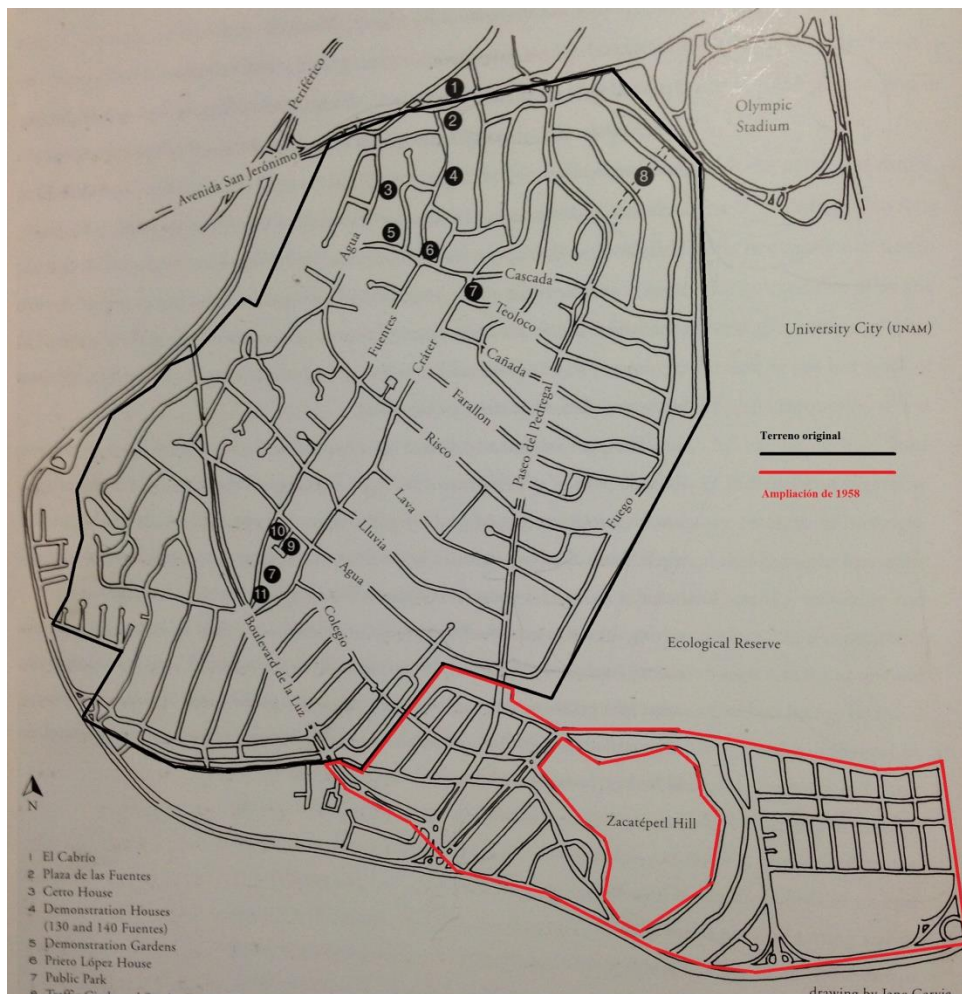


Imagen 5. Mapa que muestra la extensión aproximada del fraccionamiento. El dibujo original es de Jane Garvie y aparece en K. Eggener, *op. cit.*, p. 4. Las delimitaciones fueron elaboradas personalmente a partir del análisis de diversas fuentes cartográficas.

²⁴ A. Pérez-Méndez, *op. cit.*, p. 17.

Después de la severa multa, banca SOMEX aportó el capital necesario para solventar la deuda, tomando control mayoritario del condominio. Los hermanos Bustamante continuaron encargándose de las ventas, aunque los lotes de 10,000 metros cuadrados que se planearon al inicio del fraccionamiento quedaron en el pasado y se empezaron a ofertar parcelas de hasta 1,000 metros, lo cual fue un factor que impulsó la salida de Luis Barragán ante las modificaciones al plan original.²⁵



Imagen 6. Anuncio de ventas en 1965, cuando eran pocos los lotes disponibles. En: A. Pérez-Méndez, op. cit., p. 63.

Pero no todas fueron malas noticias para el fraccionamiento, ya que la modificación en el tamaño de los lotes, junto con la apertura del condominio y la emisión continua del programa televisivo impulsaron las ventas de terrenos a nuevos clientes.²⁶ Fue tal el impulso que recibieron las ventas que los inversionistas decidieron expandir los Jardines

²⁵ A. Pérez-Méndez, *op. cit.*, p. 16.

²⁶ A. Pérez-Méndez, *op. cit.*, pp. 17 y 25.

del Pedregal de San Ángel en 1958, concretando la adquisición de un nuevo espacio²⁷ que colindaba con la Ciudad Universitaria e Insurgentes, rodeando el cerro Zacatépetl.²⁸

Para mediados de 1965 se anunciaron los últimos solares disponibles del fraccionamiento,²⁹ con lo cual se concluyó la venta que había empezado hacía menos de veinte años. De ahí en adelante la transformación que se continúa viviendo en la colonia está relacionada a los nuevos patrones urbanos y demográficos, los cuales han convertido los grandes lotes en viviendas multifamiliares, minando aún más el concepto inicial del proyecto de Barragán.

3. La Ciudad Universitaria del Pedregal

El anhelo de un *campus* que aglutinara las distintas áreas del conocimiento universitario se popularizó gracias al proyecto de tesis de dos alumnos de arquitectura, Mauricio M. Campos y Marcial Gutiérrez Camarena, quienes en 1928 proyectaron una Ciudad Universitaria en los terrenos de Huipulco, cerca del centro de Tlalpan.³⁰

A pesar de que aquel proyecto no fructificó, la idea quedó latente y poco a poco se le fueron uniendo voces que señalaban la necesidad de un cambio de instalaciones debido a la atomización y precariedad de algunos de los edificios universitarios ubicados en el Centro Histórico.

De la búsqueda de un sitio adecuado para albergar a la máxima casa de estudios derivó en la posibilidad de comprar unos terrenos en las Lomas de Chapultepec, aunque no se logró consolidar el proyecto. Después la Universidad intentó afincarse en los llanos de Anzures, cerca de la hacienda de los Morales, pero la difícil situación económica de la Universidad obligó a vender los terrenos.³¹

²⁷ K. Eggener, *op. cit.*, p. 28.

²⁸ Precisamente en donde durante la década de 1980 se construyó el centro comercial Perisur.

²⁹ A. Pérez-Méndez, *op. cit.*, p. 18.

³⁰ José Rogelio Álvarez Noriega (coord.), *La arquitectura de la Ciudad Universitaria*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, p. 28.

³¹ Jaime Abundis Canales, *La huella carmelita en San Ángel*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2007, p. 733.

Como ya se analizó en el capítulo anterior, la década de 1940 abrió un nuevo y amplio espectro para el desarrollo nacional, el cual fue aprovechado por el entonces rector universitario Rudolfo Brito Foucher para concretar el proyecto de una Ciudad Universitaria.

En marzo de 1943 Brito y un equipo de colaboradores visitaron los terrenos de la hacienda de Copilco. Aquel lugar era un paraje elevado que con la erupción del Xitle quedó rodeado pero no cubierto de lava. La zona se había ampliado gracias a la explotación basáltica, la cual descubrió terrenos que eran aprovechados para la agricultura.

Hans Lenz, hijo del propietario de la fábrica de Loreto, convertida actualmente en Plaza Loreto, y que se encuentra tan sólo a unos pasos del arranque del pedregal, nos regala una descripción de los terrenos del rancho de Copilco a inicios del siglo XX:

Entre el cauce del Magdalena y el predio de la fábrica de Loreto, un camino de terracería conducía a una pequeña represa, llamada “Las Chivas”. Cruzando el río sobre un angosto puente se iniciaba la entrada al Pedregal de San Ángel [...] La lava respetó dos llanitos cubiertos de pasto corto, uno de ellos de regular extensión y de forma trapezoidal. Fue el sitio indicado para excursionistas y reuniones familiares. También dio lugar a que allí practicaran equipos de balompié [...] Más allá de ese llano se llegaba al rancho de Copilco, propiedad de don José M. Gleason...³²

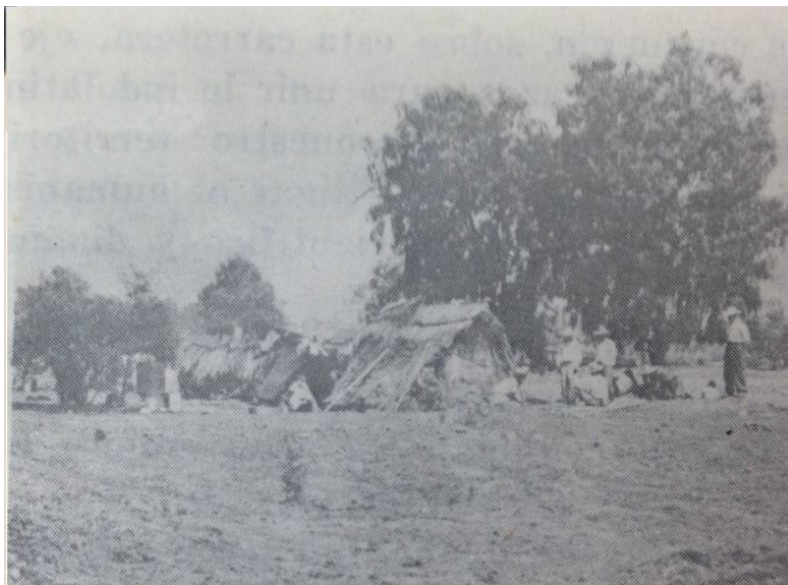


Imagen 7. Copilco y su área agrícola previo a la construcción de la Ciudad Universitaria. En Luis Islas García, Ciudad Universitaria, México, Ediciones de Arte S.A., 1952, p. 3.

³² Hans Lenz, *San Ángel. Nostalgia de cosas idas*. México, Miguel Ángel Porrúa, 2009, p. 21.

Cuando el rector Rudolfo Brito visitó dichos llanos, estaban ocupados por los cultivos de cerca de 40 trabajadores que aprovechaban aquel reducto libre de lava del pedregal. Como evidencia de sus cultivos y los jacales que habitaban queda una fotografía, mudo testimonio del espacio que poco tiempo después sería transformado radicalmente, y que en la actualidad cuesta trabajo imaginar que alguna vez nuestras queridas “islas” se veían así.

Después de la visita a Copilco, el rector solicitó la expropiación de aquellos terrenos para construir ahí la nueva sede de la Universidad. La solicitud estuvo pendiente por más de tres años, hasta que el 11 de septiembre de 1946,³³ en uno de sus últimos actos como presidente, Manuel Ávila Camacho emitió el decreto expropiatorio que otorgaba 733 hectáreas a favor de la Universidad.

Pero ¿a quién pertenecía esa enorme extensión territorial? Cabe aclarar que a pesar de que las comunidades que rodeaban el pedregal mantenían una relación cultural y económica muy estrecha con el espacio, no solían ser las dueñas jurídicas del mismo.

La Reforma Agraria ayudó para que varias de las comunidades recuperaran algunos de sus campos de labranza así como sus derechos sobre el pedregal, aunque no fue así en todos los casos, además de que la unidad ejidal se mantuvo muy poco tiempo favoreciendo las ventas ilegales, las invasiones y la desarticulación total de las tierras ejidales.

En el caso concreto de los terrenos que fueron donados a la Universidad Nacional las afectadas fueron cuatro entidades ejidales: Tlalpan, San Jerónimo, Padierna y Copilco, con 365, 145, 102 y 62 hectáreas respectivamente.³⁴ El ejido de San Jerónimo apenas había sido restituido a la comunidad en 1938, por lo que estuvo unido menos de diez años.³⁵ Curiosamente, ningún “pequeño propietario” como muestran los mapas de deslinde, fue afectado, sin mencionar las 350 hectáreas vecinas que habían sido adquiridas sólo un año antes por Barragán y los Bustamante, las cuales no se tocaron.

³³ Mario Pani, *La construcción de la Ciudad Universitaria del Pedregal*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, p. 57.

³⁴ F. Leal, *op. cit.*, pp. 28- 29.

³⁵ Eduardo Adolfo Oropeza Villavicencio y Magdalena Martínez Contreras, *Delegación Álvaro Obregón. 1994*, México, p. 325.

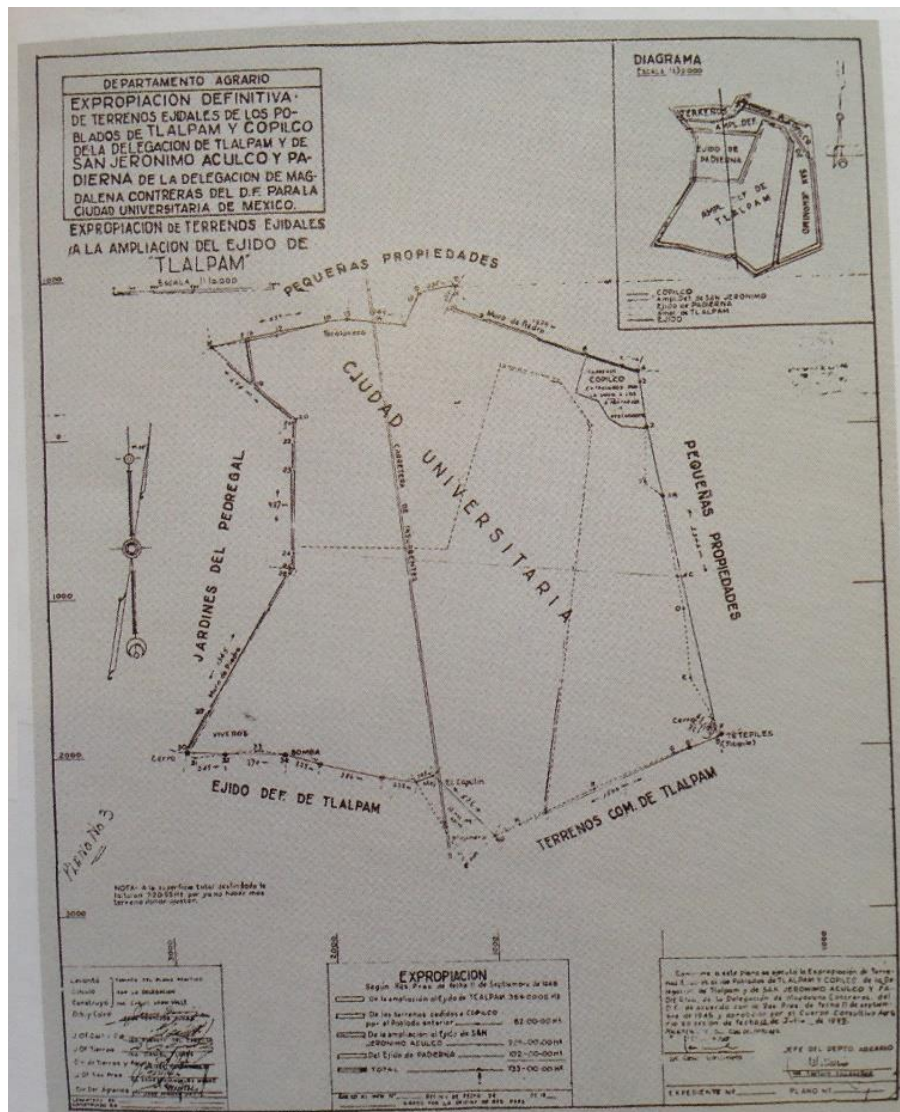


Imagen 8. Mapa que muestra las zonas afectadas por la expropiación a favor de la UNAM. En Luis Ortiz Macedo, *Un destino compartido: 450 años de presencia de la universidad en la Ciudad de México*, México, PUEC-UNAM, 2003, p. 160.

4. La construcción de la Ciudad Universitaria

La llegada de Miguel Alemán a la presidencia de la república fue fundamental para que la Ciudad Universitaria pudiera concretarse. Alemán, primer presidente egresado de las aulas

universitarias, se presentó como el gran mecenas, manteniendo un creciente subsidio a las obras durante su sexenio.³⁶

Como suele suceder, cada presidente realiza una magna obra de infraestructura, y en el caso de Miguel Alemán el ejemplo más representativo de su sexenio fue sin duda la construcción de la Ciudad Universitaria, aunque también se le llegó a ver en las primeras casas edificadas en los vecinos Jardines del Pedregal.³⁷

Una vez declarada la expropiación, el nuevo rector Salvador Zubirán inició una campaña nacional para recaudar diez millones de pesos, destinados a la construcción de la Ciudad Universitaria, además de conformar la comisión técnica encargada del proyecto. Entre los involucrados en el trabajo estaba el arquitecto Carlos Lazo, quien conocía a la perfección la zona, debido a que estaba casado con Yolanda Margáin Gleason, hija del antiguo dueño del rancho de Copilco.³⁸

En 1947 se abrió un concurso para diseñar la nueva Ciudad Universitaria, la cual debía tomar en cuenta las necesidades de un país en pleno desarrollo industrial, así como las exigencias de estudiantes y profesores.³⁹ La decisión final recayó en el plano que presentaron Mario Pani y Enrique del Moral, y la primera piedra del proyecto se colocó a finales de 1949.⁴⁰

Cabe resaltar que el diseño estaba íntimamente ligado al terreno disponible. Como ya se dijo, y contrario a la creencia popular, buena parte del *campus* central está construido en una zona libre de lava. El “tren” que alberga a las facultades de Filosofía y Letras, Derecho y Economía es un buen ejemplo de lo anterior, ya que son más de 300 metros continuos de edificación,⁴¹ cosa poco viable en un terreno irregular. El estadio universitario, que en 1968 fue bautizado como Olímpico, fue edificado en otra de las zonas parcialmente libres de piedra.

³⁶ *Los 100 años de la UNAM*, México, La Jornada ediciones, 2011, p. 65.

³⁷ K. Eggener, *op. cit.*, p. 19.

³⁸ J. Abundis, *op. cit.*, p. 733.

³⁹ Rojas, Pedro, *La Ciudad Universitaria a la época de su construcción*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, p. 34.

⁴⁰ P. Rojas, *op. cit.*, p. 36.

⁴¹ *Ídem*.

En general, se puede afirmar que el diseño arquitectónico del *campus* central y de las áreas deportivas estuvo planeado en función de las antiguas zonas agrícolas, ocupando la menor parte de zonas rocosas, lo anterior sin duda relacionado a los aspectos económicos y técnicos que implican el trabajo en basalto, además de que el proyecto fue cambiando sobre la marcha.⁴²

Los trabajos continuaron durante tres años, hasta que en lo que parece ser una feliz y añeja tradición mexicana, el presidente Miguel Alemán “inauguró” una Ciudad Universitaria en obra negra, a finales de 1952, semanas antes del fin de su mandato.⁴³ Las obras fueron completadas en marzo de 1954, aunque el traslado del centro histórico a la Ciudad Universitaria no finalizó sino hasta 1958.⁴⁴

La construcción de la Ciudad Universitaria, hoy día Patrimonio de la Humanidad, no sólo fue una de las mayores expresiones del desarrollo mexicano durante el siglo XX, sino que también fue el punto de partida para el inicio de las luchas sociales en el pedregal. Con la expropiación a favor de la Universidad, se afectó a un número indeterminado de familias que habitaban la zona, las cuales emprendieron una lucha legal para intentar recuperar parte de su patrimonio. A partir de la experiencia de Copilco, las comunidades asentadas en las márgenes del pedregal iniciaron los procesos para la recuperación legal y *de facto* de aquellos terrenos rocosos, tema central en los siguientes capítulos.

5. Copilco el Alto ¿origen de los movimientos sociales en el pedregal?

En el decreto expropiatorio para la edificación de la Ciudad Universitaria se indemnizó a 43 campesinos que trabajaban en el área de Copilco, los cuales recibieron 5,820 pesos cada uno.⁴⁵ A pesar del pago, los agricultores y sus familias no estaban de acuerdo con la compensación ya que iban a perder tanto sus hogares como su estilo de vida. A los

⁴² Son muchas las referencias al cambio en los planes de la edificación durante las obras. *Vid.* José Rogelio Álvarez Noriega (coord.), *La arquitectura de la Ciudad Universitaria*, México, UNAM, 1994, 200 pp.

⁴³ *Los 100 años de la UNAM, op. cit.*, p. 60.

⁴⁴ *Op. cit.*, p. 61.

⁴⁵ M. Leal, *op. cit.*, p. 30.

inconformes se les agregó un grupo indeterminado de canteros y avecindados que laboraban en Copilco el Bajo⁴⁶ los cuales estaban asentados de forma irregular en la zona.

Dichos canteros, los colonos del ejido, alegaban haber llegado al sitio gracias a la merced del doctor Margáin, quien había arrendado las canteras desde 1930 a nombre de su esposa, Yolanda Gleason, heredera del rancho de Copilco.⁴⁷ Los colonos no habían sido beneficiados por el pago compensatorio por la expropiación, por lo cual junto con los ejidatarios iniciaron un movimiento para resolver de una manera satisfactoria el futuro sus familias.

La Universidad, ante las fuertes protestas, acordó con los inconformes que les sería entregado un terreno o una casa, al mismo tiempo que se aseguraba la educación preparatoria y profesional para los 87 hijos de los 45 afectados (43 de Copilco más un par del ejido de Tlalpan), además de que podían continuar con sus actividades agrícolas hasta el inicio de las obras, las cuales estaban retrasadas por motivos económicos.⁴⁸

El 25 de septiembre de 1947 la Universidad ratificó su oferta ante el creciente descontento popular que ya tenía una expresión política. El Frente Único de Ejidatarios y Colonos de Copilco el Alto (en adelante FUECCA) aglutinaba a todos los afectados de la zona, tuvieran o no el respaldo ejidal.⁴⁹ Ese mismo día se hizo público el anuncio de la construcción de una colonia destinada a los afectados por la expropiación. Dicha colonia recibió el nombre de Copilco el Alto,⁵⁰ y se ubicó en el extremo nororiental de los terrenos que la Universidad había recibido.

Aunque en los planos arquitectónicos la colonia aparecía armónicamente diseñada, en la realidad las 12 hectáreas que la Universidad donó eran completamente pedregosas,

⁴⁶ Aquellas canteras resultan muy interesantes ya que fue ahí donde Manuel Gamio hizo los túneles exploratorios que lo llevaron a concluir la existencia de una civilización “sub-pedregalense” ubicada temporalmente en el preclásico. En el sitio se encontraron restos básicos de una civilización sedentaria con creencias religiosas. Posteriormente se construyó un museo de sitio, sobre el que luego se erigió la Dirección del Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH. Durante el 2014 se han llevado a cabo intentos de reestablecer el sitio de Copilco, además de que las interpretaciones históricas se han ampliado gracias a los nuevos estudios. En el cuarto capítulo se hace una revisión más profunda del tema.

⁴⁷ J. Abundis, *op. cit.*, p. 732.

⁴⁸ M. Leal, *op. cit.*, p. 32.

⁴⁹ M. Leal, *op. cit.*, p. 40.

⁵⁰ M. Leal, *op. cit.*, p. 36.

por lo que el diseño no tomaba en cuenta las características físicas del terreno, lleno de irregularidades, grandes depresiones y altos peñascos.

Una figura clave en el proceso de organización política y social en Copilco el Alto fue Fernando Tomé Galicia, quien presidía la asociación vecinal. La colonia fue entregada en 1952, aunque sin definir los lotes individualmente y con señalizaciones confusas, lo cual dio la pauta para que los habitantes modificaran, ampliaran, cedieran, abandonaran o vendieran aquellos terrenos.⁵¹

Lo que en un inicio parecía una obra justa por parte de la Universidad, derivó en un calvario para los integrantes del FUECCA. Periódicos de la época acusan al líder Fernando Tomé, miembro del PRI, de múltiples irregularidades. Algunos de los lotes abandonados habían sido vendidos o invadidos por gente adicta al presidente de la colonia, bajo el argumento de que si se mantenían abandonados podían “expropiarles” los solares.⁵²

No sólo la traza de las calles había sido modificada radicalmente, sino que los espacios públicos destinados a plazas, escuelas, mercados e iglesias habían sido invadidos por los mismos vecinos que decidían ampliar o modificar la forma de su terreno.

La organización vecinal también se expresó en relación a los pobres servicios que la Universidad le brindaba a la colonia, además de que las escrituras de los terrenos no habían llegado, lo cual despertaba el temor de los avecindados debido a la incertidumbre sobre la tenencia de la tierra. La falta de servicios básicos obligaba a los vecinos a utilizar las grietas del pedregal como cañerías.

Quizá nadie imaginó que la lucha de los vecinos por obtener los servicios básicos y las escrituras de sus terrenos iba a durar décadas. Los documentos que acreditaban la legal posesión de los predios no fueron entregados cuando se inauguró la colonia, en parte debido a la nueva configuración de la misma.

⁵¹ M. Leal, *op. cit.*, p. 42.

⁵² M. Leal, *op. cit.*, p. 43.

En 1960 la UNAM propuso regularizar con base en la nueva traza vecinal, aunque el trámite nunca se completó, lo cual mantuvo en vilo a las familias de Copilco el Alto.⁵³ No fue sino hasta 1967 cuando las 12 hectáreas en las que se ubica Copilco el Alto fueron desincorporadas del patrimonio universitario para pasar a formar parte de la delegación Coyoacán, en un intento por parte de los vecinos de formalizar sus lotes y mejorar los servicios como agua, luz, drenaje y teléfono.⁵⁴

La lucha social que se desarrolló en Copilco el Alto continuó, ya que los organismos gubernamentales tardaron años en entregar unas primeras escrituras, las cuales correspondían al trazo original realizado en los planos de Ciudad Universitaria, inservibles ante las modificaciones que se habían hecho con el paso del tiempo, por lo que la organización vecinal tuvo que seguir luchando por obtener sus derechos patrimoniales hasta la década de 1990.⁵⁵

Consideraciones finales

El inicio de la transformación del Pedregal de San Ángel está enmarcado por la idea del progreso y la modernidad del México posrevolucionario. Lo anterior se plasmó no sólo en la arquitectura, sino en el avance de la técnica sobre la naturaleza y con el desarrollo económico que empapó a un sector de la sociedad mexicana. Durante los gobiernos de Miguel Alemán Valdés, Adolfo Ruíz Cortines y Adolfo López Mateos se gestó una nueva burguesía mexicana, cuyo ideal urbano estuvo en buena medida representado por los Jardines del Pedregal de San Ángel.

Como ya se dijo, la colonia rápidamente abandonó la influencia artística plasmada en las fotografías de Armando Salas Portugal y el ideal urbanístico de Luis Barragán para transformarse en un lucrativo negocio habitacional para las clases acomodadas de la capital.

El fraccionamiento fue el pionero en la transformación del pedregal, convirtiendo el extremo noroccidental del derrame del Xitle en un desarrollo privado y altamente elitista.

⁵³ En un curioso caso, la colonia Copilco el Bajo se ubica entre los 2280 y 2290 msnm, mientras que Copilco el Alto no supera los 2275 msnm. Fuente propia. Referencias a una propiedad llamada Huey Copilco (Copilco el Grande), y que probablemente está relacionada con la actual colonia Copilco el Alto, se encuentra en J. Abundis, *op. cit.*, pp. 729 – 735.

⁵⁴ M. Leal, *op. cit.*, p. 47.

⁵⁵ M. Leal, *op. cit.*, p. 57.

Fue tal la influencia que tuvieron los Jardines del Pedregal en el imaginario colectivo de la capital mexicana que hasta la fecha se sigue relacionando directamente “El Pedregal” con dicha colonia, la cual ocupa menos del 20% del total del campo de lava.

Paralelamente, y dejando de lado algunas de las interpretaciones sobre la implicación política detrás de la mudanza del barrio universitario del Centro Histórico a uno de los rincones más alejados de la urbe en esos tiempos, la Ciudad Universitaria se convirtió en uno de los sitios más emblemáticos del país.

Apoyada también en el impulso modernizador y económico de la posguerra, la Ciudad Universitaria fue concebida como un proyecto sexenal de gran envergadura. A pesar de su vocación pública, todavía en la década de 1950 la educación universitaria estaba destinada a una cierta élite, por lo cual la Ciudad Universitaria está en ese sentido ligada a los Jardines del Pedregal, con los que se conformó un espacio urbano novedoso pero exclusivo que representaba algunos de los logros alcanzados después de la revolución de 1910.

Pero las grandes urbanizaciones de los Jardines del Pedregal de San Ángel y de la Ciudad Universitaria no sólo simbolizaron el desarrollo económico y la nueva técnica, sino que sirvieron de ejemplo para grandes sectores de la sociedad capitalina, los cuales trabajaban en la base del desarrollo de la creciente capital.

Las comunidades asentadas en el margen norte del pedregal no tardaron en iniciar los procesos legales y *de facto* para apropiarse de los terrenos que efectivamente tenían valor económico. Sumado a lo anterior, las crecientes oleadas rurales que llegaban a la Ciudad de México impulsadas por el acelerado proceso de industrialización que se vivió a partir de 1940 buscaron espacios disponibles para asentarse de manera regular o irregular, lo cual convirtió al pedregal en un objetivo ideal.

Fue entonces que casi como un espejo urbano, la zona del pedregal ubicada al oriente de la Ciudad Universitaria, incluyendo el asentamiento de Copilco el Alto, se convirtió en el hogar del otro México, el que no trabajaba en los altos puestos de la burocracia ni salía en las películas de la época.

Una parte de los migrantes, los marginados, los pobres y los campesinos proletarizados que llegaron por millones a la capital empezaron a ocupar el mismo pedregal tal y como lo hacía la élite nacional, aunque divididos por el *campus* universitario. En el siguiente capítulo se analizará dicha transformación, en la cual resaltan factores como la incertidumbre legal de los terrenos, la reivindicación vecinal de lo que creían eran sus tierras ancestrales y la maquinaria corporativista del PRI, la cual aprovechó las necesidades básicas de las personas para hacerse de una sólida base de apoyo electoral a cambio de espacios habitacionales.

Capítulo III. Los viejos pueblos y el Pedregal de Coyoacán

En la margen norte de los derrames del Xitle se asentaban, desde tiempos prehispánicos, pequeños pueblos que sobrevivieron durante el virreinato y permanecieron como comunidades fuertemente aglutinadas hasta mediados del siglo XX. Dichos pueblos estaban histórica, cultural y económicamente vinculados tanto a Coyoacán, el centro poblacional y urbano más importante de la zona, como al pedregal.

Los sitios en donde los flujos eruptivos alcanzaron su distancia máxima y se consolidaron fue el lugar donde se fundaron los pueblos en cuestión. San Francisco Hueytetiltlán es el primero de poniente a oriente, seguido por Los Reyes Quiahuac, La Candelaria, San Pablo Tepetlapa y finalmente Santa Úrsula Coapa, que al ubicarse a medio camino entre Coyoacán y Tlalpan estuvo influido por ambos centros urbanos, aunque desde el siglo XX entra en la jurisdicción de Coyoacán.

El pedregal vecino a los poblados fue una fuente histórica de recursos y trabajo. La gran variedad de animales que vivían en la zona complementaban la dieta local, mientras que las plantas, cactus y flores eran recolectados para la venta o el consumo, además de que era posible conseguir leña de los árboles que nacían de entre las rocas.

Uno de los factores determinantes que explican la ubicación de los pueblos era la abundancia de agua. La roca basáltica, joven geológicamente hablando, sigue siendo muy porosa, por lo que la filtración pluvial es muy alta y favorece la formación de manantiales de diversos tamaños y caudales, los cuales aparecían cerca de las márgenes pétreas, precisamente donde los pueblos se asentaron.

Las viejas tradiciones mantuvieron el arraigo social entre las comunidades y crearon sitios que no fueron desarticulados fácilmente durante la etapa virreinal. El auge de las haciendas durante el siglo XIX tampoco fue suficiente para dividir dichas comunidades. Aunque probablemente la mayoría de los nativos trabajaron durante generaciones para las haciendas como la del Altillo o la de Coapa, las comunidades sobrevivieron y en muchos casos se vieron beneficiadas por la Reforma Agraria, durante las primeras décadas del siglo XX.

Aun así, el pedregal que limitaba por el sur y el poniente a los pueblos se mantenía como una zona cultural y económicamente muy activa y que rara vez fue objeto de aprovechamiento por parte de las haciendas.

Las canteras de piedra basáltica eran una fuente importante de trabajo, lo cual fomentó la llegada de nuevos pobladores.¹ La recolección de flora y fauna, e inclusive la pesca que se llevaba a cabo en los manantiales más grandes de la zona complementaban la economía local hasta bien entrado el siglo XX.

El folklore que aún se puede rastrear en los testimonios de los pobladores más viejos muestra la estrecha relación que existía con el pedregal. Historias sobre bandidos como Isaac Mendicoa “el Tigre del Pedregal”, que utilizaba diversas cavernas volcánicas para evitar ser capturado, animales fantásticos y misteriosos que deambulaban entre las grietas y los montículos rocosos, grandes tesoros y palacios perdidos entre las peñas, sirenas en los pozos de agua y cuevas infinitas son algunas de las muchas leyendas que se contaban en los pueblos.²

Aunque la relación entre las comunidades y el pedregal era clara y profunda, su posesión legal y los límites internos que dividían a los poblados no lo era en lo absoluto. Esto fue un factor muy importante en el proceso de transformación que se narra a continuación, ya que el vacío documental y legal que existía en los pueblos fue parte fundamental para las colonizaciones vecinales y las posteriores regularizaciones que hizo el gobierno, el cual se adjudicó finalmente la propiedad de los terrenos pedregosos.

En el capítulo anterior vimos cómo algunos miembros de la élite intelectual, económica y política del México posrevolucionario influyeron para iniciar la transformación del pedregal. La construcción de los Jardines del Pedregal de San Ángel y de la Ciudad Universitaria se convirtieron en referencias de la modernidad y el desarrollo

¹ Es común encontrar referencias sobre las diversas canteras, tales como la de Los Patos, la del Carmen, la de La Candelaria, la de Copilco, etc.

² Existe mucha información de este tipo con respecto a la zona del pedregal tanto en Coyoacán como en Tlalpan. Una de las anécdotas más llamativas es la que se refiere a los apellidos de los vecinos de cada pueblo. Los de Santa Úrsula eran llamados “tecuiches” debido a la abundancia de esos reptiles; a los de Huipulco se les conocía como cantarranas; los nativos de San Pablo Tepetlapa eran los nopaleros, etc. *Vid.* Baltazar Gómez Pérez, *Memoria fotográfica del Pueblo de Santa Úrsula*, México, Centro de Artes y Oficios Escuelita Emiliano Zapata, 2007, p. 26. Y Esther Gallardo González y Gerardo Mora Jiménez, *San Lorenzo Huipulco, en la entrada a los pueblos del sur*. México, Práxis, 2007, p. 30.

nacional, atendiendo en algunos casos las extravagancias y los caprichos de la nueva burocracia y élite económica que se empezó a consolidar en esa época.

A continuación se narra la contraparte popular y descontrolada, la lucha social de los grupos campesinos y urbanos que en la mayoría de las veces carecían de medios suficientes para hacerse de un hogar, lo cual los orilló a poblar de la forma más sencilla y precaria las lavas petrificadas del Xitle. Fue tanto la respuesta popular como el resultado obvio del proyecto de industrialización que se llevó a cabo en la Ciudad de México.

Vale la pena resaltar que el carácter multitudinario y popular de los movimientos no estuvo fuera de la órbita priista. Las organizaciones, los líderes y los colonos fueron en su mayoría cooptados por el partido oficial, el cual aprovechó la coyuntura para conseguirse una sólida base electoral a la cual mantuvo en vilo gracias a la incertidumbre jurídica y a la posibilidad real de desalojar a todo aquel que se opusiera, consiguiendo así enormes bases de apoyo que eventualmente trajeron grandes beneficios tanto políticos como económicos.

1. Cuadrante de San Francisco – Pedregal de San Francisco

San Francisco Hueytetlán, más conocido como Cuadrante de San Francisco, es un pequeño pueblo que está a sólo 700 metros al sur del centro de Coyoacán.³ Ubicado encima del manto pétreo del Xitle, tuvo un desarrollo muy importante a partir de la apertura de la calzada Taxqueña, hoy llamada Miguel Ángel de Quevedo, en 1944.

Jaime Abundis Canales menciona que dicha avenida se abrió debido a la presión ejercida por Maximino Ávila Camacho, hermano del entonces presidente Manuel Ávila Camacho. Maximino estaba afincado en el rumbo de Tizapán y necesitaba una vía rápida que lo llevara directamente al centro de la ciudad.⁴ Fue así que se adquirieron los terrenos que en esas épocas eran todavía canteras basálticas, las cuales siguen presentes en forma de enormes cantiles pétreos que llegan a rebasar los 10 metros de altura.

La construcción de la avenida dejó al pueblo de San Francisco relativamente aislado ya que el pedregal, todavía despoblado, lo limitaba al sur, y la nueva avenida al norte. Fue

³ Las medidas presentadas van en línea recta de la puerta del templo de San Juan Bautista, en el centro de Coyoacán, a la entrada de la iglesia del pueblo en cuestión. Fuente personal.

⁴ Jaime Abundis Canales, *La huella carmelita en San Ángel*, México, INAH, 2007, p. 742.

así que los terrenos empezaron a ser parte de la especulación urbana debido a su enorme atractivo por encontrarse tan cerca de un centro poblacional como lo es Coyoacán.

Una vez más, siguiendo el ejemplo de los Jardines del Pedregal, se compraron y fraccionaron los terrenos pedregosos que se encontraban entre la nueva avenida Taxqueña y la zona libre de basalto en Copilco. Las nuevas colonias, que llevan el nombre de Romero de Terreros y Pedregal de San Francisco, se trazaron y urbanizaron en la década de 1950,⁵ impulsadas también por la apertura de la avenida Universidad, así como por las ya mencionadas ventajas inmobiliarias de su ubicación. Tanto en el norte como al poniente de los terrenos el trabajo de las canteras siguió dotando de material para la construcción a la ciudad en expansión, además de que despejó el terreno que pronto fue fraccionado para su desarrollo inmobiliario.⁶

El Colegio Franco-Español se mudó a la colonia Romero de Terreros en 1957,⁷ ubicándose justamente en el corte superior del manto basáltico, ilustrando lo rápido que esta zona fue ocupada, en algo que parece haber sido una colonia que buscaba copiar parte del estilo de lo que estaba sucediendo en los Jardines del Pedregal, aunque ofreciendo lotes más pequeños y a menor precio.

Además del inicio de la urbanización y la lotificación, los dueños y las inmobiliarias que trabajaban en la zona decidieron construir una barda perimetral en el extremo sur de sus terrenos. Dicho muro aún existe, y es uno de los ejemplos más útiles para explicar algunas de las contradicciones urbanas y sociales detrás de la transformación del pedregal. La construcción inicia a pocos metros de la avenida Cerro del Agua y se extiende por más de un kilómetro de poniente a oriente hasta el cantil de una ex cantera basáltica, la cual entra ya en la jurisdicción del pueblo de Los Reyes. El muro no sólo cumplió su función básica destinada a persuadir a invasores y paracaidistas, sino que a la larga se convirtió en

⁵ Íñigo Aguilar Medina, *La ciudad que construyen los pobres*, México, Plaza y Valdés Editores, 1996, p. 64.

⁶ “Barrio del Niño Jesús” en *Los barrios de mi ciudad*, número 3, año 1, México, Gobierno del Estado de Colima, 1997, p. 6.

⁷ J. Abundis, *op. cit.*, p. 729.

una expresión de segregación social y económica, además de entorpecer la comunicación y el transporte en la zona.⁸

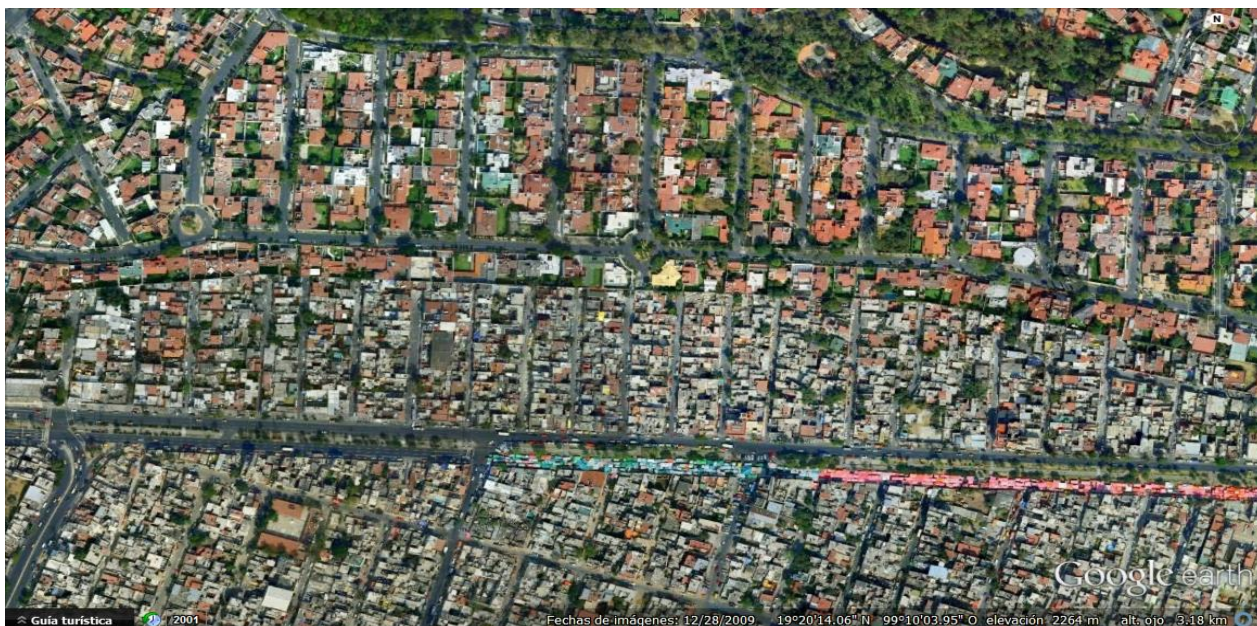


Imagen 9. Ricos y pobres, jardines y asfalto. Contradicciones urbanas derivadas de un muro. Fotografía satelital actual en la que se muestra “El muro de Berlín”, arriba Pedregal de San Francisco, abajo Pedregal de Santo Domingo. Tomada de Google Earth, abril de 2015.

2. Los Reyes – Pedregal de Santo Domingo

El pueblo de Los Reyes está asentado en un antiguo centro poblacional prehispánico que tenía el nombre de Quiahuac.⁹ Su iglesia se ubica en el arranque del pedregal, distante unos 1,800 metros al suroriente de la iglesia de San Juan Bautista en Coyoacán.

Es quizá uno de los sitios que más se mencionan en las fuentes históricas, debido a que en los siglos pasados el pueblo de Los Reyes gozaba de una naturaleza prolífica que tenía como eje la abundancia de agua. Testimonios de algunos vecinos cuentan sobre las

⁸ La barda sigue en pie. Es una de las divisiones urbanas más contradictorias, ya que además de afectar la vialidad y comunicación de la zona, muestra el carácter extremo en la transformación del pedregal, ya que del lado norte las casas son grandes, con amplias zonas abiertas y todos los servicios, mientras que en la parte sur se encuentra uno de los asentamientos urbanos más congestionados de México: Santo Domingo. Los vecinos de dicha colonia llaman irónicamente “El muro de Berlín” a la barda que se extiende por más de un kilómetro, sin contar la ex cantera, en la que actualmente se ubica el condominio de clase media-alta “Privanza Coyoacán”.

⁹ J. Abundis, *op. cit.*, p. 302.

pozas y manantiales que proliferaban en la zona, lo que les permitía tener sembradíos abundantes y una vista parecidas a las chinampas de Xochimilco.¹⁰

La abundancia hídrica no se ha perdido completamente. A pesar de que la mayoría de los ojos de agua y manantiales son temporales y están en residencias particulares, hace unos años se descubrió, al llevar a cabo algunas construcciones en la escuela primaria local, la existencia de un enorme aljibe de origen prehispánico, del cual continúa brotando agua.¹¹

Algunas fuentes mencionan que en el Pedregal de Los Reyes se dio la invasión de tierras más grande de América Latina,¹² aunque es difícil pensar que llegaron más de 100,000 personas en dos noches, además de que al momento de la invasión los terrenos vecinos llevan ocupados al menos diez años. La historia de la transformación del Pedregal de Los Reyes, hoy la colonia Pedregal de Santo Domingo, es mucho más gradual y se remota a los tiempos de la construcción de la Ciudad Universitaria.

En el pueblo de Los Reyes, además de la colonización primitiva, los vecinos iniciaron el proceso para la confirmación y la titulación de los bienes comunales, ubicados principalmente por la zona vecina del pedregal, el cual era visitado, entre otras cosas, para la recolección de plantas y animales. El afán por la titulación de los bienes comunales se debía a que la asociación Pedregal de Montserrat S.A. reclamaba los terrenos como propios.

Ya con el ejemplo explícito de que el magma petrificado podía servir de hogar para la creciente comunidad, se dispuso, al igual que en los siguientes casos, montar guardias y empezar a colonizar el espacio con algunas familias que se ofrecieron para dicha tarea. El papeleo para la confirmación de los bienes comunales ya estaba en proceso, en los que se había confirmado la posesión comunal de 2,700,000 metros cuadrados.¹³

¹⁰ Ignacio Mancilla, *Del pedregal a Santo Domingo, historia de un proceso de regularización*, México, Dirección General de Regularización Territorial, 2000, pp. 141 – 155 pp.

¹¹ El aljibe tiene unos 25 metros cuadrados y se ubica en un predio sin número de la calle Plazuela de los Reyes, junto a la barda de la escuela primaria, frente a la biblioteca del pueblo y a unos pasos de la iglesia. En la parte superior existe un recinto que lleva el nombre de “Museo arqueológico Hueytlilatl”. El acceso al aljibe necesita de una autorización y no siempre está disponible.

¹² El autor que más referencias al respecto tiene es Fernando Díaz Enciso, colono fundador e impulsor cultural de la colonia, aunque autores externos como Elena Poniatowska también hacen referencia a dicha cifra, *Vid.* Fernando Díaz Enciso (coord.) *Las mil y un historias del Pedregal de Santo Domingo*, México, Conaculta-Centro de artes y oficios escolita Emiliano Zapata, 2002, 362 pp.

¹³ I. Aguilar, *op. cit.*, p. 35.

La mayordomía del pueblo jugó un papel decisivo, ya que además de abanderar una fuerte cohesión social, los mayordomos estuvieron íntimamente relacionados con el proceso de urbanización y regularización del Pedregal de Los Reyes.

Un personaje clave fue el mayordomo Melosio Hernández, quien es visto por algunos de los vecinos como el culpable de los males del pueblo, mientras que otras personas lo ubican como un personaje benéfico.¹⁴ Líder entre 1952 y 1976, Hernández buscó la tramitación de los documentos legales del pueblo¹⁵ pero también fomentó la colonización de la zona, sin limitarla a los comuneros o sus familias, es decir, aceptando personas ajenas a Los Reyes que debían pagar una cuota para su establecimiento.¹⁶

El asentamiento primitivo fue llamado Santo Domingo de los Reyes, era controlado por el señor Melosio Hernández y se ubicaba en la parte contigua a la barda de Pedregal de San Francisco. La ubicación era lógica, debido a que era la zona más cercana al pueblo, lugar del que se obtenían agua y demás servicios.

A finales de 1958 ocurrió un incidente violento en Santo Domingo, ya que algunos colonos y comuneros fueron agredidos por personas desconocidas. El resultado fue la muerte de uno de los vecinos, y el revuelo fue tal que en el periódico *El Universal* se publicó una nota al respecto, en el cual se acusaba del ataque a un tal José Villanueva.¹⁷

Una vez más la lucha de intereses entre particulares, representantes de los grandes capitales y las comunidades vecinas era la fuente del problema. En Los Reyes intentó actuar la inmobiliaria Pedregal de Montserrat, de la que se hablará más adelante, ya que se hacía pasar por dueña legítima de los terrenos.

La presencia de la inmobiliaria causó un fuerte impacto en la comunidad, la cual buscó acelerar de los trámites para poder tomar posesión legal del Pedregal de Santo Domingo, por lo que aumentó el número de colonos encargados de la custodia del lugar.

¹⁴ I. Mancilla, op. cit., p. 73.

¹⁵ I. Mancilla, op. cit., p. 158.

¹⁶ I. Aguilar, op. cit., p. 37.

¹⁷ Este es sólo uno de los muchos ejemplos de la violencia que desató el afán de apropiarse de los terrenos. En: I. Mancilla, op. cit., p. 177.

Mientras los pedregales vecinos se poblaban y urbanizaban, la zona perteneciente a Los Reyes se mantenía relativamente libre de colonos, lo cual cambió drásticamente después del informe presidencial de Luis Echeverría en septiembre de 1971.

Como se apuntó en el primer capítulo, en aquel informe el presidente anunció que se iban a regularizar los asentamientos populares que habían surgido en las urbes mexicanas, atendiendo a la política de reconciliación y apostándole a las alas populares del partido. Fue en este contexto que se fraguó una invasión masiva y violenta para hacerse de los terrenos de Los Reyes, que cabe mencionar, llevaban más de 10 años esperando la resolución definitiva para tomar posesión legal de aquellos terrenos.

Las fechas varían, así como el número de personas que llegaron. Los días siguientes al informe presidencial, y con una alta organización, se empezó a invadir masivamente el Pedregal de Los Reyes. Existen testimonios que mencionan 15,000 personas,¹⁸ otros dicen que fueron 100,000.¹⁹ El punto central es que después de la resolución presidencial de septiembre de 1971, se impulsó la toma ilegal del Pedregal de Los Reyes. La invasión estuvo organizada por líderes profesionales, además de contar con la tolerancia y protección de las autoridades.²⁰

La decisión de ocupar masivamente los terrenos se apoyaba en dos grandes pilares. A pesar de que existía la documentación necesaria para la restitución de los derechos sobre la tierra, el proceso burocrático se había retrasado por más de una década, precisamente en una época con elevadas tasas de migración. En segundo lugar, el informe de Luis Echeverría y las nuevas dinámicas políticas se juntaron para tolerar la invasión.

A pesar de que los comuneros de Los Reyes intentaron repeler a los nuevos colonos, les fue imposible debido a los numerosos puntos de acceso, la gran cantidad de invasores y la inoperancia de las autoridades delegacionales. El destino de sus tierras comunales estaba decidido.

¹⁸ “Historia del pedregal de Santo Domingo, parte 1” en <https://www.youtube.com/watch?v=r1CDBTfxPPg> consultado el 7 de diciembre de 2014.

¹⁹ Fernando Díaz Enciso (coord.) *Las mil y un historias del Pedregal de Santo Domingo*, México, Conaculta-Centro de artes y oficios escolita Emiliano Zapata, 2002, p. 45.

²⁰ Antonio Azuela y François Tomas (coords.) *El acceso de los pobres al suelo urbano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Sociales, 1997, p. 302.

Irónicamente, por decir lo menos, la resolución final en la que se dotaba legalmente de un terreno de 261 hectáreas a favor de la comunidad de Los Reyes, Coyoacán, se publicó un par de meses después de la invasión, en noviembre de 1971.²¹

La complicidad de las autoridades, la influencia de los sectores populares del PRI y el acceso a una enorme número de votantes potenciales hacen penar que la maniobra política que retardó la entrega de la documentación al pueblo estuvo influida por intereses muy poderosos, y que fácilmente se pueden vincular los hechos al periodo turbulento que vivía el partido oficial después de los acontecimientos de 1968 y 1971.

Por último, los procesos vividos en colonias vecinas como la Ajusco, en la que se presentó un perfeccionamiento de los procesos de cooptación política de los líderes y los colonos, sirvió de ejemplo para ejecutar de manera exitosa la invasión del Pedregal de Los Reyes.

En cuanto a los comuneros, sólo por unos días tuvieron la posesión legal de los terrenos invadidos, ya que la aparición de un decreto formalizó el traspaso de los derechos de la tierra a favor del Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad y de la Vivienda Popular (INDECO), órgano descentralizado encargado de la regularización de los terrenos.²²

El proceso de regularización de Santo Domingo fue el más complicado en la zona estudiada en este capítulo. Según datos de 1997, de los 20,000 lotes que se calcularon para esa fecha, sólo 11,527 habían sido regularizados.²³

3. La Candelaria – Ajusco

El pueblo de La Candelaria, ubicado a dos kilómetros y medio al sureste de la iglesia de San Juan Bautista en Coyoacán fue fundado en 1577,²⁴ a partir de las referencias escritas que se tienen del poblado, lo cual permite pensar que el establecimiento original es

²¹ I. Aguilar, *op. cit.*, p. 46.

²² I. Mancilla, *op. cit.*, p. 206.

²³ A. Azuela, *op. cit.*, p. 309.

²⁴ Teresa Mora y Francisco Javier Zamora, *Patrimonio cultural en La Candelaria*, México, DEAJ, 1991, p. 31.

anterior. La presencia de petroglifos²⁵ y otros vestigios prehispánicos en la zona²⁶ apoyan la idea de que La Candelaria se fundó en algún centro poblacional prehispánico.

El Rancho de Montserrat fue el foco económico más importante en la zona durante la etapa virreinal e independiente. Montserrat se extendió por buena parte del Pedregal de Coyoacán durante los siglos XVIII y XIX, aunque debido a la baja productividad y los malos manejos, estuvo hipotecado por décadas y cambió al menos 14 veces de propietarios entre 1808 y 1940.²⁷ La herencia del Rancho de Montserrat no sólo se limita a algunas calles que llevan ese nombre, sino que significó el argumento de algunos latifundistas urbanos para reclamar los derechos del Pedregal de La Candelaria.

Ya en el siglo XX, la comunidad de La Candelaria sufrió desabasto de agua causado por la perforación de pozos y la construcción de la casa de bombas de Xotepingo, la cual se encuentra cruzando la avenida que actualmente lleva el nombre de División del Norte, muy cerca del centro de la población.

A finales de la década de 1940 el Departamento del Distrito Federal adquirió 450,000 metros cuadrados de terrenos al norte del pueblo para la edificación de la Ciudad Jardín, moderno desarrollo destinado a la creciente burocracia nacional.²⁸ Aquel desarrollo implicó la imposibilidad de expansión por parte del pueblo de La Candelaria, ya que quedó rodeado por Los Reyes al poniente, Ciudad Jardín al norte, San Pablo Tepetlapa al oriente y el pedregal al sur. Lo anterior, sumado al continuo flujo de migrantes que llegaban a la capital así como al crecimiento natural de la población en La Candelaria impulsó a los vecinos a iniciar el proceso de colonización del manto pétreo del Xitle. Se cree que hubo al

²⁵ T. Mora, *op. cit.*, p. 82.

²⁶ El ejemplo más relevante era la figura de una serpiente que había sido tallada en una de las rocas del camino intermedio entre La Candelaria y el Zacatépetl, importante centro de culto mexica. La figura del ofidio desapareció durante la colonización de la colonia Ajusco, aunque quedan algunas fotografías, tanto antiguas como recientes, de la misma. *Vid.* Carlos Navarrete, “Cuicuilco y la arqueología del Pedregal. Crónica de un desperdicio”, en *Arqueología*, número 5, México, ENAH, 1991. Alejandro Robles García, *Geografía cultural del SW de la Cuenca de México: Estudios históricos sobre el pedregal, Ajusco y M. Contreras*, México, INAH, Tesis de maestría, 1995. César Carrillo Trueba, *El pedregal de San Ángel*, México, UNAM, 1995, p. 156.

²⁷ Cecilia López Díaz Rivera, *La intervención del Estado en la formación de un asentamiento proletario: el caso de la colonia Ajusco*, México, Universidad Iberoamericana, Tesis de licenciatura en antropología social, 1978, p. 41.

²⁸ “Una nueva Ciudad para los trabajadores del departamento del Distrito Federal, Ciudad Jardín Xotepingo y el Reloj” en *Revista Informativa del Sindicato Único de Trabajadores al Servicio del Estado*, México, 1948, pp. 26-27.

menos un intento de colonizar el Pedregal de la Candelaria en el año de 1941, la cual no tuvo éxito. Fue hasta 1948 cuando se dio el primer movimiento organizado y que tuvo resultados efectivos.²⁹

Además de la necesidad de espacios habitacionales para la creciente población de La Candelaria, la cual estaba imposibilitada para asentarse al norte de su pueblo debido a la construcción de la flamante Ciudad Jardín, la idea de colonizar los pedregales había tomado fuerza a partir del inicio de la urbanización de las Jardines del Pedregal y la proyección de la Ciudad Universitaria en la zona pedregosa de Copilco.

Paralelamente, el dueño del Rancho de Montserrat, el general Vicente García Ferrer, inició un proceso de desarticulación y fraccionamiento de los terrenos que ostentaba, aunque nunca pudo constatar legal y jurídicamente su tutela. Prófugo de la Reforma Agraria, García Ferrer alegaba poseer legalmente los terrenos, aunque los papeles que le concedían los derechos sobre el espacio que ocupaba su rancho nunca aparecieron.

A pesar de lo anterior, en 1945 empezó a ofertar su propiedad a tres centavos el metro cuadrado.³⁰ Fueron dos grandes sociedades mercantiles las que adquirieron los terrenos para una posterior reventa, Pedregal de Montserrat S.A. y Xitle S.A., además de un particular, el señor Emilio Azcárraga Vidaurreta³¹ iniciador del emporio de la comunicación que derivó en Televisa y futuro vecino de Jardines del Pedregal.

La presencia de estos grandes capitales no es casual. Una vez más el ejemplo urbanizador que significaron Jardines del Pedregal y la Ciudad Universitaria atraeron los ojos de los desarrolladores urbanos buscando invertir en la zona del pedregal contiguo a Coyoacán. La cercanía con el resto de la ciudad, que se ampliaba a pasos agigantados, aunado al irrisorio precio y las enormes ventajas económicas que significaba la urbanización de los pedregales fueron elementos claves en el proceso que se vivió en la comunidad de La Candelaria.

²⁹ Jorge Alonso, *Lucha urbana y acumulación de capital*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1980, p. 306.

³⁰ C. López, *op. cit.*, p. 106.

³¹ *Ídem.*

La primera movilización vecinal que se llevó a cabo fue en una cantera basáltica ubicada al sur del pueblo, en una zona llamada Huayamilpas.³² Estuvo comandada por comuneros pero ejecutada por los trabajadores de las canteras, que como en otros casos, a pesar de haber estado asentados en la zona, no eran dueños legítimos del sitio ya que no pertenecían a la comunidad.

Al inicio fueron realmente pocas las familias que se animaron a ocupar el pedregal. La carencia de servicios, sumado a las dificultades naturales de un espacio tan agreste, el cual era hábitat de especies peligrosas como víboras de cascabel, alacranes y tarántulas eran factores que, sumados a la inseguridad jurídica, inhibía a los colonos a mudarse al incipiente asentamiento. Cecilia López menciona que eran solamente 13 las familias que habitaban el Pedregal de La Candelaria en 1951, las cuales recibían un pago ya que fungían como vigilantes de la zona.³³

Además de la incipiente colonización, la comunidad de La Candelaria inició el papeleo necesario para la restitución de la zona del pedregal como terrenos comunitarios. El 30 de noviembre de 1951 el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (en adelante DAAC) decretó que los documentos que la comunidad de La Candelaria había presentado para la restitución de las tierras eran legítimos, iniciando entonces la tramitación de confirmación y titulación de bienes comunales, cediendo la batuta al Departamento Agrario, encargado de determinar área y localización de dicha propiedad comunal.³⁴

Paralelamente se dio una primera ruptura en la incipiente colonización del pedregal, ya que los comuneros se perfilaban como los dueños legítimos de la zona, sometiendo a sus designios a los canteros y colonos que ocupaban la zona de Huayamilpas. Lo anterior provocó el quiebre de las relaciones e impulsó la aparición de un nuevo asentamiento en

³² Huayamilpas es un parque público que alberga un lago, el cual surgió naturalmente cuando la explotación basáltica llegó al nivel del manto freático. En el lugar aparecieron cerca de 10 manantiales que en poco tiempo formaron el cuerpo de agua, en el cual los vecinos solían divertirse e inclusive pescar. Dicho espacio ha sido víctima tanto de recurrentes invasiones, como del abandono gubernamental y actualmente se encuentra en terribles condiciones, a pesar de que es el centro para la convivencia vecinal más importante de la zona.

³³ C. López, *op. cit.*, p. 114.

³⁴ J. Alonso, *op. cit.*, p. 309.

una parte recóndita, en la zona central del derrame del Xitle, en 1952.³⁵ La colonia Ajusco³⁶ había nacido.

Juan Toledo quedó como líder del grupo de canteros y avecindados que emigró al nuevo asentamiento, convirtiéndose a la larga en una pieza fundamental tanto del proceso de regularización de la tierra como de la institucionalización de las demandas sociales, ya que fue el primer líder local en ser cooptado por el PRI.³⁷

Por parte de los comuneros los líderes fueron cambiando con el tiempo, buscando alianzas con la delegación Coyoacán e inclusive con el presidente de la república para acelerar la tramitación de sus títulos de propiedad comunal, los cuales nunca fueron entregados.

Durante la década de 1950, Juan Toledo continuó ganando poder y aumentando el número de familias que se asentaban en la entonces alejada colonia Ajusco. Aún sin la documentación en regla, y a pesar de los contratos realizados por el general García Ferrer con las empresas inmobiliarias, el número de los colonos aumentó lenta pero constantemente.

En 1956 el asentamiento formado por los canteros contaba con cerca de 165 familias, además que ese mismo año la Compañía de Luz y Fuerza del Centro instaló las torres de energía que se volvieron un camino seguro para la consolidación de la colonia.³⁸ Algunos de los colonos apelaban al artículo 27 de la Constitución para que el Estado tomara posesión de la tierra y regularizara su situación,³⁹ otros preferían abogar por la prescripción adquisitiva,⁴⁰ mientras Toledo manejaba a los diversos cabecillas que habían surgido a lo largo y ancho de la colonia, además de cobrar el pago de los nuevos colonos.

³⁵ J. Alonso, *op. cit.*, p. 310.

³⁶ Antes de llamarse Ajusco, el asentamiento tuvo nombres como Colonia Nueva, Chamizal y Miguel Hidalgo y Costilla. Fue decisión del paradigmático líder Juan Toledo llamarla Colonia Ajusco debido a que en su juventud había formado parte de las filas cristeras que deambulaban por los alrededores del volcán Ajusco. Cfr. J. Alonso, *op. cit.*, p. 313.

³⁷ J. Alonso, *op. cit.*, p. 365.

³⁸ J. Alonso, *op. cit.*, p. 312.

³⁹ Bernhard Albrecht, *Las necesidades y la voluntad para la liberación*, Universidad de Zurich, Memoria doctoral, 1992, p. 99.

⁴⁰ Forma jurídica que permite que después de determinado tiempo establecido por la ley, el ocupante de un predio pasa a ser su legítimo dueño. Difiere entre los modos de buena o mala fe.

En 1956 Toledo se afilió oficialmente al PRI, convirtiendo a sus seguidores en parte activa de la campaña de Adolfo López Mateos.⁴¹ Lo anterior es una muestra explícita que el gobierno toleraba e inclusive apoyaba la invasión de aquellos terrenos, en contradicción con las políticas urbanas del regente Uruchurtu, las cuales pretendían evitar los asentamientos irregulares.

Con el paso de los años la colonia Ajusco seguía creciendo y el retraso de la confirmación por parte del Departamento Agrario para la adjudicación de los terrenos a favor de La Candelaria impulsó a un nuevo y enérgico líder comunal que intentó combatir a los colonos.⁴²

En 1962 se designó a Blas Ramírez como líder comunal, quien montó una campaña de violencia en contra de los vecinos asentados al sur de su pueblo. Además de las amenazas y los intentos de alejar a los nuevos pobladores, el señor Ramírez logró vender de alguna forma varias hectáreas de pedregal al Departamento del Distrito Federal, el cual amplió la avenida del Instituto Mexicano de Apoyo a la Niñez (IMAN), que nacía en Insurgentes Sur, hacia el oriente, para trazar la Liga Tlalpan.

Además se reubicó la planta de asfalto que pasó de las canteras de Huipulco a su ubicación actual, en el extremo sur de la colonia Ajusco.⁴³ A pesar de la incertidumbre jurídica del espacio, parece ser que eran pocas las preocupaciones legales e inclusive el Departamento del Distrito Federal entró en el juego de poder que se desarrolló en la zona.

No obstante los intentos de Blas Ramírez, para 1962 era un hecho que la colonia Ajusco estaba consolidada,⁴⁴ ya que contaba con los servicios básicos, algunas calles pavimentadas y un fuerte liderazgo y apoyo popular.

La lucha por parte de las inmobiliarias tampoco disminuyó. Ante el poder con el que contaba Juan Toledo, Pedregal de Montserrat S.A., se asoció con el líder para que los

⁴¹ J. Alonso, *op. cit.*, p. 316.

⁴² J. Alonso, *op. cit.*, p. 325.

⁴³ <http://www.plantadeasfalto.df.gob.mx/wb/pa/historia> Consultado el 3 de diciembre de 2014.

⁴⁴ J. Alonso, *op. cit.*, p. 335.

colonos les pagaran una indemnización, aunque ante la negativa de los vecinos el plan fracasó. Se cree que para 1963 el total de la colonia estaba ya repartida.⁴⁵

Alfonso Corona del Rosal, regente de la Ciudad de México que sustituyó a Ernesto Uruchurtu en 1966, estuvo fuertemente vinculado al apoyo de la colonia Ajusco, y se volvió una pieza fundamental para la última etapa de la colonización: la regularización.

Como ya se dijo, la influencia del PRI en la colonia era muy fuerte. Todos los líderes estaban afiliados al partido, así como los comuneros que luchaban por sus intereses. Al mismo tiempo, las instancias oficiales que participaban de una u otra forma en los procesos de mejoramiento de la colonia o los vinculados a la regularización formaban parte del sistema político priista.

El movimiento final se dio el 4 de julio de 1970, cuando se decretó la expropiación de los terrenos en los que se asienta la colonia Ajusco, a favor del DDF.⁴⁶ Tres años después se le traspasaron los derechos de la colonia al Fideicomiso de Desarrollo Urbano (Fideurbe), un órgano descentralizado del gobierno que tenía la misión de regularizar la tenencia de la tierra e iniciar el cobro de predial y normalizar la dotación de servicios, introduciendo formalmente a la colonia al creciente y rapaz mercado inmobiliario urbano.

A pesar de que existió resistencia por parte de los vecinos, la cual venía en buena parte por la influencia de los religiosos jesuitas que lograron formar una comunidad de base muy importante e influyente dentro de la colonia,⁴⁷ Fideurbe logró convencerlos de las ventajas que suponía regularizar sus terrenos. El precio pactado rondaba los 40 pesos por metro cuadrado, y fue una de las causas de mayor indignación por parte de los vecinos.

Para 1976 habían llegado ya las primeras boletas con el cobro de predial, marcando el fin de las asociaciones vecinales y los líderes que en el inicio de la colonización habían fomentado la ocupación de las tierras.

⁴⁵ *Ídem.*

⁴⁶ J. Alonso, *op. cit.*, p. 360.

⁴⁷ B. Albrecht, *op. cit.*, p. 14.

4. San Pablo Tepetlapa – Adolfo Ruiz Cortines

El Pueblo de San Pablo Tepetlapa se encuentra en el extremo nororiente del derrame del Xitle, distante 4 kilómetros al sureste de la iglesia principal de Coyoacán. A pesar de que no hay referencias sobre asentamientos prehispánicos, el nombre Tepetlapa permite suponer que al menos un pequeño caserío dio paso al asentamiento virreinal. Desde fechas tempranas la zona estuvo influida por la hacienda de San Antonio Coapa, que llegó a ser muy importante para la economía local. La Reforma Agraria le restituyó al poblado, entre 1923 y 1924, 158 hectáreas, incluyendo una parte del pedregal vecino.⁴⁸



Imagen 10. Detalle de un plano en donde aparece el Pedregal de San Pablo Tepetlapa y sus colindancias. Plano de los ejidos del pueblo de San Pablo Tepetlapa, Delegación Coyoacán, D.F. Mapoteca Orozco y Berra, Colección General, Varilla CGDF11. Sin fecha.

⁴⁸ Juanita Rodríguez y Enrique Villavicencio Alvarado, *Comunidad Adolfo Ruíz Cortines, 1947 – 1997*, Conaculta-Pacmyc, 1996, p. 61. Ver mapa anexo 4

Para 1944 Diego Rivera, uno de los más influyentes personajes en la historia de la transformación del pedregal, adquirió varios terrenos de la población de San Pablo Tepetlapa. Un documento firmado por Juan O'Gorman muestra la licencia otorgada por el Departamento del Distrito Federal para la construcción de una obra nueva en el número 180 del final del camino de San Pablo Tepetlapa.⁴⁹ A la larga, fueron 11 los terrenos que Rivera adquirió, para los cuales tenía varias ideas a desarrollar.⁵⁰

La información acerca del destino del sitio es variada: se dice que se intentó hacer una granja, la cual no prosperó en la infértil roca volcánica.⁵¹ También se dice que el lugar tenía la misión de ser un foro para impulsar las artes o un centro de enseñanzas variadas.⁵²

La influencia que Frank Lloyd Wright tuvo sobre Rivera, quien visitó al arquitecto y conoció personalmente algunas de sus obras más famosas, lo estimuló a la construcción sobre roca, además de los conocimientos que el propio Rivera tenía sobre el pedregal y que había publicado en esas mismas fechas.⁵³

A pesar de que los trabajos de construcción del museo se iniciaron al adquirir el predio, los cambios en el diseño y el costo de la mano de obra retrasaron más de 30 años la finalización del edificio.

Al igual que en las obras de Ciudad Universitaria o en las canteras de La Candelaria, los obreros y albañiles encargados de la construcción de lo que sería el Anahuacalli de Diego Rivera se asentaron en las zonas vecinas a la construcción, con el permiso del artista. El problema vino con la muerte de Rivera, ya que la población había crecido y fue imposible la reubicación o el desalojo de los colonos, quienes no dudaron en usar la violencia para evitar su expulsión.⁵⁴ El comité técnico encargado del museo tuvo que construir una barda perimetral en lo que restaba del terreno, cuyas dimensiones originales resultan imposibles de rastrear actualmente.

⁴⁹ Rubli Kaiser, *El Anahuacalli de Diego*, México, Chapa Ediciones, 2008, p. 49.

⁵⁰ R. Káiser, *op. cit.*, p. 116.

⁵¹ R. Káiser, *op. cit.*, p. 113.

⁵² R. Káiser, *op. cit.*, pp. 64 – 69

⁵³ R. Káiser, *op. cit.*, p. 70.

⁵⁴ R. Káiser, *op. cit.*, p. 53.

Mientras la influencia de la obra de Rivera atrajo trabajadores que iniciaron la primitiva colonización del Pedregal de San Pablo Tepetlapa, los vecinos iniciaron un movimiento para definir los límites y tramitar los derechos sobre la propiedad comunal en 1951, la cual fue ratificada a favor del pueblo en 1959.⁵⁵

Al igual que a los vecinos de La Candelaria, los terrenos contiguos de San Pablo Tepetlapa fueron destinados en 1945 para la creación de la colonia El Reloj, que formó parte del sistema de asistencia para la burocracia nacional.⁵⁶

Una vez más las dificultades para consolidar un domicilio por parte de los vecinos y comuneros de San Pablo Tepetlapa fueron un factor decisivo para la urbanización del Pedregal vecino. Es muy probable que el impulso que dio la construcción del Anahuacalli haya derivado en un proceso acelerado de ocupación del pedregal, que según los vecinos tenía casi 2000 habitantes en 1952.⁵⁷ El nuevo asentamiento fue llamado Adolfo Ruíz Cortines, gracias a la supuesta merced de aquel presidente para que la comunidad no fuera desalojada.⁵⁸

En el caso de la colonia Adolfo Ruíz Cortines parece no haber existido ningún conflicto mayor entre particulares o subgrupos en la colonización. Quizá el momento de mayor tensión se dio con la muerte de Rivera y la incertidumbre de los ocupantes de su terreno, ya que la actuación del órgano estatal para la regularización de la tierra fue relativamente tardía, en 1976.⁵⁹ La reacción vecinal fue positiva, ya que anhelaban regularizar para poder gozar de las garantías legales sobre sus terrenos.

“No hay duda que todas las gestiones hasta hoy realizadas han sido altamente satisfactorias para la comunidad”, afirma en su testimonio de uno de los vecinos de la colonia Adolfo Ruíz Cortines, la cual ocupa casi 63 hectáreas con 1720 lotes,⁶⁰ una de las

⁵⁵ J. Rodríguez, *op. cit.*, p. 65. Como se muestra en el mapa, San Pablo Tepetlapa es el único pueblo del que pude encontrar información cartográfica en las que representó la extensión precisa de su pedregal. Los límites marcados en el mapa son prácticamente los mismos que los de la colonia Adolfo Ruíz Cortines.

⁵⁶ “La nueva ciudad...” *op. cit.*, pp. 26-27.

⁵⁷ J. Rodríguez, *op. cit.*, p. 65.

⁵⁸ J. Rodríguez, *op. cit.*, p. 96.

⁵⁹ J. Rodríguez, *op. cit.*, p. 67.

⁶⁰ J. Rodríguez, *op. cit.*, p. 13.

densificaciones más bajas en los pedregales.⁶¹ La coordinación vecinal que evitó la llegada de invasores externos, así como el arraigo a las tierras se tradujeron en terrenos mucho más grandes a comparación de las otras colonias analizadas en este capítulo.

5. Santa Úrsula Coapa – Pedregal de Santa Úrsula

El poblado de Santa Úrsula está ubicado a 4.9 kilómetros al suroriente de Coyoacán y a 3.3 kilómetros del centro de Tlalpan, por lo que históricamente ha cambiado de jurisdicción. Casi enfrente al centro del poblado estaba la Hacienda de Coapa, la cual se extendía por cientos de hectáreas del suroriente de la Cuenca de México. El pequeño poblado fue fundado justo en el arranque del pedregal y se alargaba de norte a sur en una delgada franja que abarcaba tanto pedregal como la fértil zona agrícola.

Al igual que en los casos anteriores, el pueblo de Santa Úrsula se valía de la masa rocosa emanada del Xitle para complementar su economía. La existencia de un número importante de ojos de agua y manantiales, algunos de los cuales siguen existiendo,⁶² permitió el desarrollo de un ambiente rural hasta bien entrado el siglo XX.⁶³

El pueblo de Santa Úrsula promovió ante el DAAC la restitución de sus terrenos comunales, pedregal incluido, en la década de 1950. La zona rocosa perteneciente al pueblo tenía cerca de 300 hectáreas de extensión.⁶⁴ La restitución permitió que se iniciara la venta ilegal de los predios, presuntamente ofertados por gente afin al PRI,⁶⁵ acelerando la colonización de la zona rocosa localizada a espaldas del pueblo.

Ubicada en el extremo sur del pueblo existía una vieja cantera, la cual era utilizada por el Departamento del Distrito Federal para la extracción de material basáltico empleado en la pavimentación de las calles de la ciudad. Dicha cantera fue adquirida a principios del

⁶¹ La temporalidad de la urbanización se puede también rastrear en el tamaño de los lotes y en la densificación de las colonias. Los primeros asentamientos muestran tienen lotes más grandes, los cuales se van empujando conforme al tiempo en que se ocuparon. Se hablará más al respecto en las consideraciones finales de este capítulo.

⁶² En la calle de Tlapacoya es posible encontrar una zona constantemente encharcada con agua cristalina, precisamente donde se encuentra un centro de rebombeo del sistema de aguas de la Ciudad de México. Vestigio contemporáneo de un milenario manantial.

⁶³ Baltazar Gómez Pérez, *Comité Popular Voces de Coapa, un estudio de caso del Movimiento Urbano Popular, en los Pedregales de Coyoacán, 1983 – 1988*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Tesis para obtener la licenciatura en sociología, 1994, p. 37.

⁶⁴ B. Gómez, *Comité popular... op. cit.*, p. 49.

⁶⁵ B. Gómez, *Comité popular... op. cit.*, p. 52.

1960 para construir el Estadio Azteca.⁶⁶ Al igual que en otras grandes obras, la zona vecina a la construcción del estadio empezó a ser ocupada por los trabajadores, quienes aprovecharon la orografía del lugar para instalarse en cuevas y grietas.

Los opositores a la urbanización se organizaron para intentar defender sus propiedades,⁶⁷ lo cual pudo haber influido en el ya mencionado desalojo que le valió la salida de la regencia del Distrito Federal a Ernesto Uruchurtu. El continuo arribo de colonos a la zona creó grupos politizados de resistencia civil y lucha en contra de las dinámicas de exclusión y marginación urbana. Fue en la zona del Pedregal de Santa Úrsula en donde nació una de las más fuertes e interesantes expresiones de la tenacidad vecinal: el Movimiento Urbano Popular se expresó en la colonia y se mantuvo en pie de lucha hasta bien entrada la década de 1980.⁶⁸

Consideraciones finales

Como se mencionó al inicio del capítulo, la colonización, urbanización y regularización del Pedregal de Coyoacán se debió tanto al proceso de migración y crecimiento demográfico capitalino, como a la búsqueda de zonas habitacionales por los migrantes y pobres urbanos.

Vimos que en casi todos los casos los vecinos, tanto ejidatarios como comuneros, intentaron resguardar la zona del pedregal para evitar su colonización, aunque el actuar de líderes locales permitió que las áreas habitacionales se multiplicaran, consintiendo la llegada de un sinnúmero de personas de diversos puntos no sólo de la ciudad, sino de todo México.

Es así que la transformación del Pedregal de Coyoacán se entiende como la respuesta al proceso económico y político que se estaba viviendo en la capital mexicana durante la segunda mitad del siglo XX. Así como se construyó la lujosa y exclusiva colonia Jardines del Pedregal de San Ángel, la cual fue habitada por la élite de la burguesía y la burocracia nacional, la zona rocosa de Coyoacán fue colonizada por las masas que impulsaron el desarrollo nacional, por los habitantes de las ciudades perdidas, quienes se

⁶⁶ <http://www.plantadeasfalto.df.gob.mx/wb/pa/historia> Consultado el 3 de diciembre de 2014.

⁶⁷ B. Gómez, *Comité popular... op. cit.*, p. 49.

⁶⁸ *Op. cit.*, p. 26.

tuvieron que aventurar a vivir entre las piedras ante las dificultades económicas y las carencias de espacios dignos para la vivienda.

Tanto líderes locales como políticos e inclusive empresas inmobiliarias entraron en una lucha que aprovechaba los vacíos jurídicos y legales con respecto a la delimitación geográfica del terreno, la cual solía hacerse a partir de mojoneras entre las piedras, árboles, peñascos o grietas, las cuales fácilmente se podían confundir.

A pesar de que a primera vista podría parecer que los movimientos para habitar los pedregales eran legítimos, ya que estaban vinculados a satisfacer uno de los derechos primordiales de las personas, la invasión de terrenos no tomó en cuenta la situación de los ejidatarios y comuneros, los cuales perdieron su patrimonio, y en muchas ocasiones también su fuente de trabajo, debido a que muchas de las actividades económicas locales estaban directamente relacionadas con el pedregal.

Por otro lado, el retraso en las restituciones comunales o ejidales, la presencia de líderes corruptos, la existencia de invasores profesionales y la aceptación de la presión política a cambio de la posibilidad de asentarse en los predios son sólo algunas de las formas en las que se expresó el poder político del partido oficial en el proceso de transformación del pedregal.

La adjudicación final por parte del Estado de las zonas ocupadas y en la mayoría de las veces ya dotadas de servicios, implicó un negocio en el que se beneficiaron tanto las autoridades como los organismos encargados del proceso. La posesión legal de los terrenos por parte de los colonos fue el último paso después de años en los que tuvieron que pagar cuotas a los líderes a cambio del espacio, además del apoyo político y electoral.

La tolerancia que recibieron por parte de las autoridades los asentamientos populares y las primeras colonizaciones en el pedregal no fue casual. Por el lado económico, el gasto en la dotación de servicios no se tenía que hacer, ya que los pobladores eran los que perforaban pozos, trazaban las calles, etc. Una vez que los asentamientos se

consolidaban, el cobro de los predios para su regularización resultaba en ganancias para el gobierno, ya que el espacio urbano se convertía en una mercancía.⁶⁹

Ya con el proceso de regularización en marcha, el suelo se encarece y provoca que los sectores más pauperizados del asentamiento lo tengan que abandonar debido a la presión económica, lo cual los obliga a vender para en la mayoría de los casos reiniciar el proceso de apropiación ilegal de la tierra en un nuevo sitio, que va a terminar formando parte del sistema económico urbano, el cual favorece a las mismas élites económicas y gubernamentales.

Por otro lado, bajo la presión de los desalojos y la sombra de ilegalidad que existía en la mayoría de los asentamientos, la figura del líder fue muy importante, y no tardaron en ser atrapados por la maquinaria priista, en la cual se permitía acarrear, alinear y controlar cualquier expresión anti sistémica que surgiera en los asentamientos.⁷⁰

El apoyo que los colonos tenían que brindar a los diferentes niveles de poder era una esperanza para poder conseguir la regularización de sus predios, por lo cual desde el inicio de las colonizaciones el papel del partido oficial fue muy importante, ya que contribuyó a la tendencia electoral a su favor, aprovechando las necesidades básicas de una población pauperizada que crecía constantemente y que estaba en una situación muy vulnerable.

A pesar de las juntas vecinales independientes, y la existencia de algunos focos de resistencia organizada, el control político y físico que el PRI ejerció sobre los asentamientos en el Pedregal de Coyoacán prácticamente fue total. Sólo a finales de la década de 1970, y cobijados con la política conciliatoria que se pretendió montar en esas fechas, los Movimientos Urbanos Populares (MUP) fueron un contrapeso relativamente importante dentro de las colonias, pero que de poco sirvieron ya que los asentamientos estaban regularizados, bajo el dominio económico y político del Estado.⁷¹

En un fenómeno urbano y relacionado al capitalismo, unos logran acumular mientras que otros se descapitalizan, provocando que la pobreza y la autoconstrucción

⁶⁹ I. Aguilar, *op. cit.*, p. 27.

⁷⁰ J. Alonso, *op. cit.*, p. 365.

⁷¹ B. Albertch, *op. cit.*, p. 78.

urbana sean comunes.⁷² En este caso, la rápida expansión de los asentamientos en el Pedregal de Coyoacán responde a tal proceso. Mientras los vecinos de los Jardines del Pedregal de San Ángel acumulaban y podían costearse mansiones en amplios terrenos que podían llegar a superar una hectárea, a menos de tres kilómetros de distancia y en plena industrialización urbana, las masas populares tenían que vivir en cuevas y grietas.

A pesar de que los terrenos disponibles en el Pedregal de Coyoacán se agotaron a finales de la década de 1970, el crecimiento demográfico y la expansión de la Ciudad de México parecían no tener límites. La infraestructura destinada a satisfacer las necesidades de los XIX Juegos Olímpicos celebrados en la capital mexicana en el otoño de 1968 fueron los catalizadores de la transformación del Pedregal de Tlalpan, el cual se había mantenido prácticamente deshabitado debido al difícil acceso a los terrenos ubicados en las faldas volcánicas del Ajusco.

Como se verá en el siguiente capítulo, no sólo la necesidad habitacional impulsó la colonización del último reducto virgen del pedregal, sino que en la zona fue transformada gracias a una mezcla de elementos vinculados a los procesos ya analizados como a nuevos actores sociales.

⁷² I. Aguilar, *op. cit.*, p. 22.

Capítulo IV. El Pedregal de Tlalpan y el Ajusco Medio

Caminito de Contreras, subidita del Ajusco, de las verdes magueyeras...

Canción popular

Como se ha visto en los capítulos anteriores, la expansión de la mancha urbana y el consiguiente proceso de transformación del pedregal estuvieron estrechamente relacionados a diversos factores tales como el afán modernizador e industrial por parte del gobierno, la reivindicación espacial de las comunidades, la falta de áreas habitacionales, el aumento demográfico y las laxas políticas territoriales que se veían beneficiadas con los procesos de regularización.

La última zona de estudio comprende cerca del 40% del derrame del Xitle, la cual se encuentra sobre terrenos de la delegación Tlalpan. Limita al norte con el trazo de anillo Periférico, al oriente con la carretera federal a Cuernavaca, al sur con el cono volcánico del Xitle y al poniente por la delegación Magdalena Contreras, muy cerca de las viejas vías del ferrocarril a Morelos.

El proceso de transformación del Pedregal de Tlalpan fue tardío en comparación con los casos ya estudiados, debido principalmente al aislamiento geográfico y la dificultad para acceder a los rincones más cercanos al cono del Xitle. La zona se mantuvo prácticamente deshabitada hasta que la edificación de infraestructura urbana destinada al desarrollo de las comunicaciones en el sector sur-poniente de la Cuenca facilitó el acceso a esta última región.

El centro de Tlalpan, antiguamente llamado San Agustín de las Cuevas, referencia directa a las oquedades de origen volcánico, fue fundado por los españoles en el siglo XVI. Se ubica en las faldas de la serranía del Ajusco, en una zona de suave pendiente que corre de sur a norte. La ubicación del emplazamiento no está directamente relacionado con algún sitio prehispánico ya que parece que sirvió como cabecera para las congregaciones indígenas vecinas.

Tlalpan está prácticamente en la misma latitud que Coyoacán, su homóloga en el norte del pedregal. La masa pétreo que los separa por casi 7 kilómetros determinó el aislamiento geográfico de Tlalpan, aunque también jugó un papel muy importante en el desarrollo de la industria y la agricultura locales durante siglos.

A finales del siglo XIX Tlalpan se volvió un pueblo atractivo para las clases acomodadas capitalinas. Casonas veraniegas aparecieron entre las fértiles huertas de la zona, impulsadas en parte por el tendido ferroviario. Durante la última década del siglo se fraccionó una sección del rancho de Carrasco, justamente la parte por la que atravesaba el ferrocarril a México, dando origen a la colonia Toriello Guerra.

COLONIA "JOSE TORIELLO GUERRA"
T L A L P A M .

Los propietarios del Rancho de Carrasco, a inmediaciones de la Ciudad de Tlalpam, han resuelto fraccionar la parte de sus terrenos que atraviesa la línea de los Ferrocarriles del Distrito para formar la Colonia "José Toriello Guerra."

Al efecto, se ha hecho el trazo correspondiente con aprobación de la Secretaría de Fomento y del H. Ayuntamiento de Tlalpam y el Ejecutivo Federal ha concedido la exención de contribuciones directas por el término de diez años para las personas que adquirieran lotes en la Colonia y edifiquen, dejando en el frente a la vía pública un espacio de 8 metros, libre de construcción.

Los precios a que se realizarán los lotes, varían entre veintiocho y seis centavos por vara cuadrada, según la situación de cada manzana, y son pagaderos en abonos, a razón de diez por ciento al firmarse el Contrato, y el resto en dieciocho mensualidades de 5 % cada una.

Los compradores de lotes tendrán el derecho de extraer gratuitamente del inmediato Pedregal del mismo Rancho de Carrasco, para emplearla en las construcciones que levanten, una braza de piedra por cada veinte varas cuadradas de terreno que adquirieran.

Se están haciendo, además, los arreglos necesarios para que los compradores de lotes puedan proveerse en la misma Colonia de madera de todas clases, cal, ladrillo, loza, tepalcates y demás materiales de construcción, todo de primera clase y a precios iguales o inferiores a los de México.

Para más amplios informes dirigirse:

EN MEXICO:

AL SR. D. RAFAEL MACEDO,
CALLE DE TIBURCIO NÚM. 19.
de 10 a 12 a. m. y de 3 a 5 p. m.

A los Sres. Carlos Santa Marina y Enrique Stubbe,
SAN FELIPE NERI NÚM. 21.

A LOS SRES. RUIZ Y RIVERA,
VERGARA NÚM. 6.

AL SR. INGENIERO D. SALVADOR ECHAGARAY,
1: DEL FACTOR NÚM. 4. (Abs.)
de 8 a 9 a. m.

EN TLALPAM:

AL SR. D. FRANCISCO LERDO DE TEJADA,
ESTACION DE LOS FERROCARRILES DEL DISTRITO.

Imagen 12. Anuncio informativo de 1893 con respecto al fraccionamiento de una sección del rancho de Carrasco destinado a la creación de la colonia Toriello Guerra. En Ethel Herrera Moreno, *500 planos de la Ciudad de México: 1325 – 1933*, México, SAHOP, 1992, p. 356.

El inicio del proceso de modernización en México implicó la apertura de vías de comunicación para alentar la industria en crecimiento y conectar la creciente mancha urbana. Debido a la compleja geografía de la capital mexicana, las comunicaciones con la periferia y los estados siempre han sido un reto para las autoridades.²

En 1942 el presidente Manuel Ávila Camacho inauguró la ampliación de la avenida de los Insurgentes,³ que se extendió desde el Parque de la Bombilla, lugar del magnicidio de Álvaro Obregón, hasta Tlalcoligía, pueblo ubicado al sur de Tlalpan. El nuevo trazo dividió el lóbulo norte del Pedregal de San Ángel, ofreciendo una nueva conexión para Tlalpan, que

² Quizá una de las constantes en la historia de la Ciudad de México, la existencia de lagos, pedregales y cadenas montañosas que superan los 3500 metros de altura han complicado, y lo siguen haciendo, la comunicación con el exterior de la Cuenca.

³ Jaime Abundis Canales, *La huella carmelita en San Ángel*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2007, p.733.

por primera vez en su historia se pudo comunicar de manera rápida y eficiente con la zona poniente de la capital.

A pesar de la nueva conexión terrestre que apareció en Tlalpan, la región mantuvo un lento desarrollo habitacional, ya que como afirma Jaime Abundis Canales,⁴ la zona se encontraba bajo el dominio de la familia Lenz, dueños de las fábricas de Loreto y Peña Pobre y los terrenos circundantes, lo cual frenó el crecimiento hasta al menos 1951, cuando la muerte del señor Alberto Lenz implicó un giro en la dinámica urbana local.

Por otro lado, el acceso al volcán Ajusco y su área circundante sólo era posible por la carretera federal a Cuernavaca, por lo que una enorme zona cubierta de rocas, vecina a Tlalpan, se mantuvo inaccesible hasta la década de 1970.

Fue entonces que la existencia de latifundios urbanos, una mayor presión social y demográfica, así como experiencias previas en el ciclo de colonización-regularización-venta de otros sitios precipitaron la aparición de amplias zonas urbanas en el último reducto del Pedregal del Tlalpan, aunque tardíamente si se compara con los procesos experimentados en San Ángel y Coyoacán.

La división de este capítulo abarca cuatro grandes zonas, a saber, el área de las canteras circundantes al centro de Tlalpan, el área olímpica-panamericana, el ejido de Tlalpan y lo que actualmente se conoce como Ajusco Medio. Dicha división se hizo a partir de las fuentes disponibles, así como a eventos temporales que sumados al factor geográfico dieron una configuración lógica para cada uno de los lugares a estudiar, lo cual permite comprender a cabalidad los procesos detrás de la transformación del espacio.

También decidí agregar un breve apartado que habla sobre la zona arqueológica del Cuicuilco, la cual fue cubierta por las lavas del Xitle, debido a que posee una importante relevancia histórica y cultural tanto, para la región del pedregal, como para la Ciudad de México.

1. Cuicuilco

Desde hace siglos, la existencia de restos prehispánicos en el pedregal era algo conocido, aunque poco estudiado. Las primeras exploraciones realizadas a finales del siglo XIX por

⁴ J. Abundis, *op. cit.*, p. 712.

Francisco Fernández del Castillo confirman la existencia de un centro ceremonial ubicado en la cima del Zacatépetl, cerro ubicado en el centro del pedregal.

Pocos años después Zelia Nutall y Manuel Gamio exploraron diversos sitios del Pedregal de Coyoacán, confirmando las leyendas populares que hablaban de torres enterradas y palacios misteriosos, a lo que se agregaba el continuo descubrimiento de huesos, cerámica y otros vestigios, tanto en las canteras, como en las grietas que moldean la superficie pétreo.⁵

No se conocen registros previos de una exploración sistemática en la zona de Cuicuilco hasta la que realizó Manuel Gamio junto con Byron Cummings y Emil Haury en 1922 y que se extendieron, al menos en la primera etapa, hasta 1925.⁶

Pocos años antes Manuel Gamio había sido informado de la aparición de restos materiales de origen prehispánico en una cantera basáltica vecina al pueblo de Copilco el Bajo, por lo que se propuso hacer un reconocimiento del sitio. Las exploraciones consistieron en la perforación de varios túneles por debajo de la capa rocosa, que revelaron la existencia de algunas construcciones sencillas, así como diversos materiales de barro y cerámica.⁷ La conclusión a la que llegó Gamio fue a que existió una cultura arcaica, sub-pedregalense,⁸ la cual había sido arrasada con la erupción del Xitle mucho tiempo antes del dominio mexica.

Con el patrocinio de la University of Arizona y la National Geographical Society de los Estados Unidos,⁹ las excavaciones en Cuicuilco abrieron una de las páginas más importantes de la arqueología nacional, aunque los resultados de las investigaciones fueron pobres bibliográficamente y polémicas en cuanto a lo arqueológico. El robo de las notas de campo de los trabajos de Cummings, así como lo poco que escribió Gamio al respecto dejaron inédita información muy valiosa sobre las primeras temporadas de la exploración de Cuicuilco.¹⁰

⁵ Existen al menos cinco zonas arqueológicas ubicadas debajo o sobre el derrame del Xitle, entre las que destaca Cuicuilco. *Vid.* Francisco Fernández del Castillo, *Apuntes para la historia de San Ángel y sus alrededores*, México, Porrúa, 1987, 254 pp. Carlos Navarrete, “Cuicuilco y la arqueología del Pedregal. Crónica de un desperdicio”, en *Arqueología*, número 5, México, INAH, 1991. Y Robles García, Alejandro, *Geografía cultural del SW de la Cuenca de México: Estudios históricos sobre el pedregal, Ajusco y M. Contreras*, México, INAH, Tesis de maestría en historia y etnohistoria, 1995, por mencionar sólo algunos.

⁶ Daniel Schávelzon, *La pirámide de Cuicuilco, álbum fotográfico 1922 – 1980*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 9.

⁷ Manuel Ramos Medina (coord.) *Historia de un huerto*, México, CONDUMEX, 1992, p. 18.

⁸ Manuel Gamio, “Las excavaciones del Pedregal de San Ángel y la cultura arcaica del valle de México”, *Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública*, t. XXII, núm 2, México, SEP-Talleres Gráficos de la Nación, 1920.

⁹ D. Schávelzon, *op. cit.*, p. 13.

¹⁰ D. Schávelzon, *op. cit.*, p. 18.

En el aspecto físico, Cuicuilco ha sufrido décadas de exploraciones cuestionables y muchas restauraciones que poco tienen que ver con la edificación original. Con el paso de los años aparecieron más estructuras, pero muy pocas se salvaron de ser arrasadas por los edificios habitacionales, universitarios y empresariales que surgieron en la zona circundante.

En su momento se hablará de los vestigios encontrados durante la construcción de la Villa Olímpica, pero sin duda Cuicuilco es un sitio con mala suerte. El flujo de magma se detuvo a unos cuantos metros del emplazamiento principal, el cual quedó cubierto por toneladas de basalto. Siglos después de la erupción, los restos que sobrevivieron a la emisión de lava fueron objeto de decenas de intervenciones que prácticamente nada dejaron del edificio original.

2. Las canteras de Tlalpan

Incontables generaciones de canteros nacieron, trabajaron y murieron despejando la roca en una amplia zona ubicada al norte de Tlalpan. La piedra, resistente y muy abundante, era famosa por su calidad y frecuentemente era empleada para cimentar casas y edificios o para construir bardas perimetrales, entre otras cosas.¹¹

Los trabajadores, que según algunos documentos y testimonios vivían prácticamente como peones dependientes del dueño de la cantera,¹² realizaban un trabajo duro y peligroso, ya que el uso de explosivos y los desprendimientos rocosos cobraron muchas vidas a lo largo de los años. Javier Rico Moreno, ex vecino de la zona de Tlalpan, ofrece un testimonio con respecto a la dinámica laboral en las canteras:

Llegamos a Tlalpan en 1969. Mis tías, Lucía y Consuelo, habían trabajado muchos años como obreras de una fábrica textil; con ahorros y sacrificios compraron un predio de 300 metros cuadrados al final de la calle Chimalcoyótl. Por la franja norte de esa calle se alineaba una hilera de casas de clase media y predios. Detrás de esas construcciones corría un arroyo de agua negra (literalmente) de olor muy desagradable, generado por los desechos de la fábrica de papel de Peña Pobre; luego se extendían terrenos baldíos que la explotación de la piedra iba dejando al descubierto, en donde había dos canchas de fútbol “llanero”.

¹¹ Alejandro Robles García recopiló información muy interesante con respecto al trabajo en las canteras. Cuenta que “cuando un banco [de roca] resulta suficientemente bueno, una cuadrilla de treinta canteros tiene trabajo asegurado por más de seis meses. [...] Una capa de piedra porosa o llena de ojos según los términos del cantero, se conoce con el nombre de piedra “china” o de “chicharrón”. Esta piedra es usada en el cimientado de los edificios y como ornamento en jardines y fachadas [...] la piedra compacta [era] conocida con el nombre de “braza limpia” que con frecuencia es de diez a doce metros de espesor. Es considerada la más valiosa y se usa para labrar...” *op. cit.*, p. 70.

¹² Baltazar Gómez Pérez, *Remembranzas históricas de Pueblo Quieto y Cantera*, México, Centro de Artes y Oficios Escuelita Emiliano Zapata, 2011, p. 15.

Recuerdo que todavía unos tres años después de nuestra llegada –al menos una vez por semana– las ventanas de la casa y hasta el suelo mismo se estremecían levemente por las explosiones de dinamita en “La Cantera”. A diario salían unos diez o veinte camiones con su carga de piedra, y en la esquina de la calle esperaban, sentados en la banqueta y protegidos con una especie de mandil fabricado con hule de llantas, cargadores que esperaban ser alquilados por el chofer para ir a descargar la piedra en su lugar de destino.¹³

Como podemos ver, a pesar del bajo sueldo y el duro trabajo, en la mayoría de los casos las familias que trabajaban la piedra podían ocupar libremente los terrenos que quedaban libres de roca, en donde se formaron los asentamientos que con los años se transformaron en grandes conglomerados poblacionales.

Para 1950 la explotación basáltica se llevaba a cabo en al menos dos grandes canteras, ubicadas al norte del trazo de la avenida San Fernando. Dichas canteras eran “artesanales”, ya que iban explotando la piedra horizontalmente a partir del terreno descubierto, a diferencia de las canteras “industriales” que inician la extracción sobre la roca y avanzan verticalmente en áreas menos amplias pero más profundas.¹⁴

Los vecinos cuentan que en 1951, año de la muerte de Alberto Lenz, el DDF mandó clausurar las canteras.¹⁵ Ante la incertidumbre de su futuro, las familias de los canteros aceleraron el proceso de colonización tanto de las áreas libres de roca como sobre el mismo Pedregal de Tlalpan. Al no existir ningún documento que avalara la propiedad de los terrenos, el asentamiento ubicado sobre la roca empezó a crecer, extendiéndose hacia el poniente, es decir, hacia la pirámide de Cuicuilco. El asentamiento fundado sobre las rocas fue bautizado como colonia Carrasco, nombre derivado del rancho homónimo que se ubicaba en las cercanías. Una vez realizada la regularización de la colonia, el nombre cambió a Isidro Fabela.¹⁶

Además del rápido crecimiento de la colonia, los vecinos cuentan anécdotas, como el uso de la celulosa de deshecho de Peña Pobre para nivelar sus terrenos, o que gracias a unas

¹³ Información oral proporcionada por Javier Rico Moreno, abril de 2015.

¹⁴ La extracción industrial de basalto fue tardía, y estaba en su mayoría relacionada con grandes proyectos como la cantera destinada a la creación del Estadio Azteca, la que se abrió en los límites de Ciudad Universitaria y que actualmente es parte de la reserva ecológica de Ciudad Universitaria o la Planta de Asfalto del DF, ubicada en avenida del IMAN y que hasta hace poco seguía extrayendo el basalto del Xitle.

¹⁵ Rodrigo Armada Ramírez, *La construcción de la identidad y la interculturalidad a través de la vida cotidiana*, México, ENAH, Tesis de licenciatura en etnología, 2010, p. 67.

¹⁶ Según los testimonios de los vecinos, el nombre es un homenaje al político mexiquense, quien ayudó a gestionar la regularización de los predios, aunque en los archivos de Fabela no se han encontrado referencias a eso, además de que el proceso de regularización se inició años después de la muerte del mismo. *Vid.* R. Armada, *op. cit.*, p. 67.

fotografías que mostraban el peupérrimo estado del asentamiento, el gobierno de los Estados Unidos brindó ayuda a las familias ahí asentadas, por lo que la única calle que hasta la fecha baja hacia el centro de Tlalpan lleva el nombre de John F. Kennedy.¹⁷

El trazo de la ampliación del Periférico entre 1966 y 1968 implicó un reordenamiento de la colonia, la cual se volvió vecina de la flamante Villa Olímpica y del Estadio Azteca, aunque a diferencia de dichas construcciones, Isidro Fabela reflejaba un México más común, a saber, el pobre y marginal.

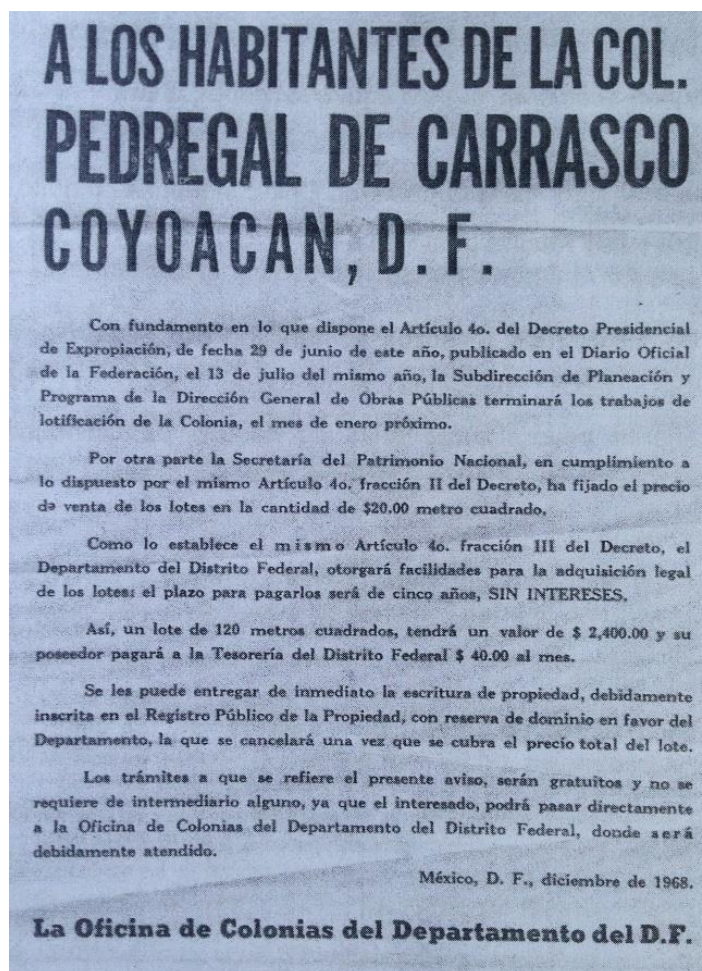


Imagen 13. Volante que anuncia el inicio de la regularización en la colonia Pedregal de Carrasco. En: R. Armada, *op. cit.*, p.60.

Una vez terminado el fervor olímpico, en la colonia empezó a circular un volante en el que se anunciaba que por decreto presidencial el terreno en el que se asentaba la colonia iba a

¹⁷ R. Armada, *op. cit.*, p. 61. Los vecinos cuentan que mensualmente recibían un vale de dispensa por parte de la embajada estadounidense. El período presidencial de Kennedy va de 1961 a 1963, fechas entre las cuales el asentamiento de Carrasco era ya numeroso.

ser destinado a la urbanización y la regularización. El precio impuesto por las autoridades fue de 20 pesos por metro cuadrado, con un plazo de 5 años sin intereses para cubrirlo.

Por otro lado, el asentamiento de los trabajadores que se quedaron en la zona libre de piedra era más pequeño que la colonia Isidro Fabela. Presuntamente ubicado en los terrenos pertenecientes a un coronel llamado Francisco Linares Tejada, el trabajo de las canteras continuó, promoviendo la llegada de más trabajadores a la zona,¹⁸ despejando un área considerable.

La inesperada muerte del coronel Linares Tejada dejó en vilo a los trabajadores. La incertidumbre acerca de su futuro se mezcló con el intento de apropiación que llevaron a cabo supuestos dueños.¹⁹

Un nuevo testimonio de Javier Rico enriquece la información sobre la situación imperante en la zona después de la muerte del supuesto dueño de las canteras:

Las explosiones de dinamita cesaron cuando quedaban de cantera unos veinte metros antes de llegar al Periférico, lo que marcó el fin la extracción de piedra. Hacia 1974 corrieron rumores de que se preparaba una invasión de tierras en los terrenos que quedaron vacíos; se decía que la fecha podía ser la noche del primero o la del 15 de septiembre, aprovechando que el ejército debía estar acuartelado y que por ello era menos probable que acudieran a impedir la acción. De una u otra forma, la invasión se llevó a cabo, y con el paso del tiempo aquellos terrenos dieron lugar a una zona marginal que se pobló de extraños y que terminó por devorar hasta las canchas de fútbol. Al mismo tiempo, en la parte alta de la cantera que quedó sin explotar, se construyó una zona residencial exclusiva (Circuito Tesoreros), en donde compraron sendas residencias personajes como Federico Bolaños “Chespirito” y José Campillo Sainz, secretario de Industria y Comercio en el gobierno de Luis Echeverría.²⁰

La nueva colonia recibió el nombre de Pueblo Quieto y hay información que señala la organización, gestión y cobro del uso de suelo a personas vinculadas al PRI,²¹ lo cual también retrasó el proceso de regularización de esta zona.

3. Los Juegos Olímpicos y Panamericanos de la Ciudad de México

La elección de la Ciudad de México como la sede de los XIX Juegos Olímpicos de 1968 implicó importantes cambios para la urbe. Como ya se vio en el primer capítulo, el impulso olímpico estuvo detrás del cambio en la regencia del DF. Ahora se analizarán los procesos

¹⁸ R. Armada, *op. cit.*, p. 19.

¹⁹ B. Gómez, *op. cit.*, p. 21.

²⁰ Información oral proporcionada por Javier Rico Moreno, abril de 2015.

²¹ B. Gómez, *op. cit.*, p. 21.

urbanos derivados de la construcción de la infraestructura necesaria para desarrollar los juegos, que alteró de manera significativa el ritmo de crecimiento en el sur de la Ciudad.

La ampliación de vías de comunicación jugó a favor de la especulación urbana, además de que facilitó el camino de acceso a zonas que permanecían remotas, lo cual contribuyó tanto a las invasiones populares como al desarrollo inmobiliario.

Una de las obras necesarias para los Juegos Olímpicos era la continuación del Periférico, que tal como lo dice su nombre, es una vía destinada a rodear la ciudad, brindando una vía rápida para acceder a la mayoría de los rincones capitalinos. Para 1966 el Periférico, también conocido como Boulevard Adolfo Ruíz Cortines, terminaba en San Jerónimo, justo frente al arranque nor-occidental del Pedregal de San Ángel y muy cerca de donde se encontraba la mansión de Maximino Ávila Camacho.

La nueva ruta designada para conectar la ciudad de poniente a oriente planteó el reto de abarcar más de 16 kilómetros, de los cuales al menos 7 fueron trazados sobre la corteza pétreo del Xitle, con el objetivo de alcanzar la zona lacustre de Xochimilco, en donde fue construida la pista de canotaje de Cuemanco. Además, el Periférico también tenía que unir las sedes de los Juegos Olímpicos, como las zonas habitacionales de Villa Olímpica y Villa de Prensa, además de conectar el Estadio Olímpico de Ciudad Universitaria con el Estadio Azteca y la ya mencionada pista de canotaje.

La ampliación del Periférico fue engalanada con esculturas de artistas originarios de algunas de las delegaciones participantes en la justa olímpica. La instalación fue bautizada con el nombre de Ruta de la Amistad.

En 1966 se iniciaron las construcciones de la Villa Olímpica y de la Villa de Prensa, ubicadas sobre Insurgentes, frente a la fábrica de Peña Pobre y en los terrenos agrícolas del ex ejido de Huipulco, respectivamente (mejor conocida como Villa Coapa).

La construcción de la Villa Olímpica concierne a la investigación ya que fue erigida en los terrenos pedregosos de Tlalpan. El proyecto contó con inversión del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos.²²

²² Debido probablemente a que en épocas pre-eruptivas se trataba de una zona con relativa altura, existían áreas libres de roca volcánica. El predio elegido para la Villa Olímpica se encontraba cubierto por el norte pero libre en el sur, justo en el sitio en donde arrancaba el camino a Santa Teresa, que no era más que una vereda que atravesaba el pedregal desde Tlalpan hacia Santa Teresa y las barrancas del poniente de la Cuenca de México.

Desde el inicio de la construcción se fueron descubriendo vestigios importantes vinculados a Cuicuilco,²³ cuya pirámide principal se ubica a unos metros de la Villa Olímpica. Algunos de los edificios fueron respetados y actualmente forman parte del área deportiva del complejo habitacional, pero otros fueron arrasados años después cuando se construyó la torre ejecutiva de Elektra.²⁴

Villa Olímpica es un conjunto de 19 edificios con un total de 904 departamentos,²⁵ los cuales fueron vendidos al público interesado una vez terminada la competición deportiva. Durante la competición se le pidió a la fábrica vecina de Peña Pobre que detuviera la producción, para que las emisiones industriales no afectaran la salud de los deportistas.²⁶

Años después, y aprovechando un enorme predio ubicado al norte del Periférico, se erigieron las primeras secciones con las que se conformó la Villa Panamericana, posteriormente bautizada como Unidad Habitacional Pedregal de Carrasco. Las obras iniciaron en 1972 y continuaron intermitentemente hasta 1985, año en que se completaron las siete secciones de la unidad.²⁷ Al finalizar los Juegos Panamericanos de 1975 se continuó con la edificación de las siguientes zonas (III-VII) además de que se inició la venta al público de las dos primeras.

Surgidas del impulso estatal para albergar competiciones internacionales, tanto Villa Olímpica como Villa Panamericana se convirtieron en el hogar de las clases medias y medias altas de la Ciudad de México. La demanda de estos complejos habitacionales no ha disminuido, algo natural si se toma en cuenta que actualmente están ubicadas sobre importantes vías de comunicación, además de su cercanía con lugares importantes como Ciudad Universitaria.

4. Colonia Miguel Hidalgo

Como resultado de la lucha campesina y la reivindicación territorial, la Reforma Agraria dotó de una zona ejidal de casi mil hectáreas al pueblo de Tlalpan, la cual fue creada por

²³ *El libro del Bosque de Tlalpan*, México, Ediciones Bindu, 2009, p. 22.

²⁴ Carlos Navarrete, “Cuicuilco y la arqueología del Pedregal, crónica de un desperdicio”, en *Arqueología*, # 5, México, INAH, p. 69.

²⁵ *Las obras olímpicas*, México, Secretaría de Obras Públicas, 1968, p. 422.

²⁶ *El libro del Bosque... op. cit.*, p. 45.

²⁷ María del Rocío Echeverría González, *Usos y significados de los espacios colectivos en una unidad habitacional: La Villa Panamericana*, Coyoacán, D.F., México, UAM Iztapalapa, Tesis en etnografía, 2003. p. 21.

resolución presidencial el 5 de diciembre de 1929. En 1938 se hizo una ampliación, por lo que el ejido de Tlalpan se extendió a 1410 hectáreas.²⁸

A pesar del considerable tamaño del ejido, cantidad no significó calidad. La zona ejidal era de difícil acceso debido a la complicada orografía, además de que el potencial agrícola era prácticamente nulo, ya que el ejido se ubicaba en pleno pedregal, y las pocas zonas libres de piedra continuaron en manos de los latifundistas urbanos de Tlalpan, como la familia Lenz²⁹ y los De Teresa, quienes operaban en las márgenes occidentales del derrame del Xitle, en la Magdalena Contreras.

Para aderezar de problemática dotación ejidal, y al igual que en las comunidades antes estudiadas, las delimitaciones entre las propiedades era pobre y confusa, por lo que los litigios sobre la ocupación y la explotación de los recursos de la zona fue una constante, enfrentando a los pequeños propietarios ejidales con los poderosos latifundistas.

La unidad ejidal de Tlalpan duró poco tiempo. En la década de 1940 se expropió la fracción septentrional del ejido, primero para la ampliación de Insurgentes y luego para la construcción de la Ciudad Universitaria.³⁰ Ante dichos embates e impulsados por la falta de productividad derivado del suelo volcánico, los miembros del ejido de Tlalpan gestionaron la transformación de una parte del mismo para convertirlo en una Zona Urbana Ejidal (en adelante ZUE), la cual fue aprobada en 1951.³¹

Con el aval de las autoridades agrarias, se destinaron 169 hectáreas para ser convertidas en suelo urbano. La zona elegida para iniciar la colonización fue el barrio Cuevitas de Curamaguey, intermedio entre Fuentes Brotantes y el Bosque de Tlalpan, que en aquellos tiempos estaba bardeado por ser propiedad privada de la fábrica de Peña Pobre, y la nueva colonia fue bautizada como Miguel Hidalgo.³²

Ante el rápido crecimiento del casco urbano-ejidal e impulsado por la privilegiada ubicación de los predios, el ISSSTE adquirió una importante franja de los terrenos, la cual fue destinada a la creación de un fraccionamiento habitacional para sus derechohabientes.³³ Para

²⁸ María de los Ángeles, *et al.*, *Ampliación Miguel Hidalgo, una experiencia sobre la regularización territorial en la Ciudad de México*, México, Departamento del Distrito Federal, 1994, p. 22.

²⁹ J. Abundis, *op. cit.*, p. 711.

³⁰ Vale la pena recordar que en las indemnizaciones realizadas después de la expropiación de los terrenos de la Ciudad Universitaria aparecen los ejidatarios de Tlalpan.

³¹ M. Leal, *op. cit.*, p. 24.

³² La ubicación actual es entre las estaciones Ayuntamiento y Corregidora de la línea 1 del Metrobus.

³³ M. Leal, *op. cit.*, p. 26.

antes de 1960, la antes desierta zona sur de Tlalpan se había convertido en un atractivo foco de migración ante la constante presión demográfica que se vivía en la Ciudad de México.

La existencia de la barda perimetral perteneciente al Bosque de Tlalpan al poniente, y la cañada de las Fuentes Brotantes al oriente, determinaron el camino que siguió la colonización del ejido de Tlalpan. Más y más pobladores extendieron la colonización hacia el sur, sin importar la inclinada pendiente que presenta esta zona.

Para 1974 la colonia Miguel Hidalgo tenía ya dos ampliaciones,³⁴ además de que se había extendido varios kilómetros de la fundación original, logrando conectarse con el reciente trazo de la carretera Picacho Ajusco.

Como ya se mencionó, la familia Lenz manejaba un emporio papelerero conformado por las fábricas de Peña Pobre, en Tlalpan y Loreto, ubicada en Tizapán. Peña Pobre contaba con un gran terreno que le permitía mantener la producción papelerera gracias al abasto continuo de madera y agua. En la segunda mitad del siglo XX el predio contiguo a la fábrica era de al menos 350 hectáreas, entre las cuales sobresalía el cerro Zacayucan, una elevación que corre de poniente a oriente y que desvió la corriente de lava del Xitle, lo que permitió que la zona de Tlalpan no fuera cubierta por la lava.

La falta de materias primas durante la segunda guerra mundial impulsó la modernización de Peña Pobre, modificando los hábitos de consumo y transformación para asegurar la producción papelerera.³⁵ Se condicionaron viveros en La Venta, Cuajimalpa, además de que se inició un ambicioso proyecto de reforestación en Tlalpan y otras zonas de la capital para asegurar la madera y continuar con la producción.³⁶

A pesar de que una fracción del terreno de los Lenz fue expropiada para la creación del ejido de Tlalpan, la familia mantenía buenas relaciones con las cúpulas de poder, e inclusive Alberto Lenz fue condecorado varios sexenios por sus méritos en materia forestal.³⁷

La presión demográfica que había crecido en la ciudad encontró un escaparate con las vías de comunicación de los Juegos Olímpicos y a finales de 1968 el Departamento del Distrito Federal propuso expropiar el predio de la familia Lenz.

³⁴ M. Leal, *op. cit.*, p. 28.

³⁵ M. Leal, *op. cit.*, p. 33.

³⁶ M. Leal, *op. cit.*, p. 45.

³⁷ *El libro del Bosque... op. cit.*, p. 45.

Finalmente se acordó entre los dueños y el gobierno la expropiación del predio al módico precio de 6 pesos el metro cuadrado,³⁸ aunque según las fuentes, el gobierno sólo completó el primer pago pero aun así se hizo de las 350 hectáreas del bosque.³⁹

El DDF dispuso la creación de un parque urbano en el predio, aunque diversos y sospechosos movimientos redujeron la superficie original del bosque en cerca de un 30%, dando paso a instituciones deportivas, fraccionamientos residenciales de lujo⁴⁰ y al parque de diversiones Reino Aventura, actualmente Six Flags México.

Actualmente el Bosque de Tlalpan dispone de 253 hectáreas, y conserva dentro de sus límites restos de sitios ceremoniales y construcciones prehispánicas, así como una variada flora y fauna endémica del pedregal.

5. Ajusco Medio

El sexenio inaugurado a finales de 1970 tuvo a la cabeza del ejecutivo a Luis Echeverría Álvarez, quien a su vez designó al ingeniero Luis Enrique Bracamontes como Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas. Bracamontes había participado en la construcción de la Ciudad Universitaria, por lo que conocía las dificultades técnicas relacionadas a la construcción sobre el pedregal.

A pesar de no existir ningún interés económico explícito en el proyecto, durante los primeros meses del mandato de Luis Echeverría se aprobó la construcción de la carretera Picacho Ajusco,⁴¹ quedando como encargado Luis Enrique Bracamontes. La idea principal era crear una vía de acceso a la zona boscosa ubicada en las faldas del volcán Ajusco, además de conectar vía terrestre con el pueblo de Xalatlaco, ubicado en el Estado de México.

Como ya se ha visto, prácticamente todas las zonas del pedregal ubicadas en la parte “interior”, es decir, al norte del Periférico, ya estaban urbanizadas o habitadas para 1972, año en que se inició la construcción de la carretera.

³⁸ Cabe resaltar que precisamente en esa época el DDF impuso la tarifa de 20 pesos por metro cuadrado en el proceso de regularización en la colonia Isidro Fabela, la prácticamente es vecina del Bosque.

³⁹ *El libro del Bosque... op. cit.*, 45.

⁴⁰ Banca Somex, salvadora de Jardines del Pedregal después de la multa millonaria, fraccionó la porción nororiente del bosque, frente al Camino a Santa Teresa, en donde se erigieron los condominios Ailes 1 y 2, además del Condominio del Bosque, el cual se adentra casi un kilómetro en el corazón del bosque y es hogar del polémico Carlos Salinas de Gortari. *Vid. El libro del Bosque... op. cit.*, pp. 44-45.

⁴¹ Salvador Padilla Aguilar, *San Agustín Tlalpan: historias y tradiciones de mi viejo pueblo (25 – 1999 d.C.)*, México, Gobierno del Distrito Federal, 1999, p.54.

Por otro lado, la zona del Ajusco Medio, ubicada en la parte “exterior”, experimentó una transformación acelerada derivada de la construcción de la carretera Picacho Ajusco, la cual catalizó la urbanización que se había iniciado lentamente en las zonas urbano ejidales tanto de Tlalpan como de San Nicolás Totolapan.

Para entender a cabalidad el proceso de transformación en la zona más cercana al Xitle es preciso remontarse unos años para ilustrar el cambio en la superficie y la legislación del Parque Nacional Cumbres del Ajusco. La fascinación por la zona del Ajusco se remonta a tiempos muy antiguos. Las cumbres que se cubren de nieve en algunos inviernos, así como los tupidos bosques de altura que albergan cientos de especies vegetales y animales siempre han sido un motivo de atracción para el hombre.

En 1936 Lázaro Cárdenas decretó la creación del Parque Nacional Cumbres del Ajusco, el cual tenía alrededor de 21,687 hectáreas.⁴² A pesar de los estudios que remarcaban la relevancia de la zona para la dotación de agua en la capital mexicana, así como su alta biodiversidad, además del potencial agrícola y turístico, en 1947 se decretó una limitación a los terrenos del Parque, los cuales quedaron circunscritos a los límites de 3500 metros de altura, lo cual se traduce en una reducción a cerca 97.5%.⁴³

A partir de entonces la depredación de los bosques y las laderas del Ajusco se incrementó. El poblado de San Nicolás Totolapan, vecino de la zona del Tlalpan por el poniente, gestionó en 1952 la creación una ZUE. Fue hasta junio de 1961, 9 años después de la petición, que se destinaron 350 hectáreas de terrenos pedregosos del ejido de San Nicolás, colindantes con la zona urbana ejidal de Padierna, para la creación de 3500 lotes habitacionales.

En el acta de la poligonal propuesta por los ejidatarios se mencionan “paracaidistas que no fue posible desalojar”⁴⁴ por lo que es probable que la colonización del Ajusco Medio se haya iniciado al mismo tiempo en que se hizo la propuesta de la zona urbana ejidal de 1952, la cual continuó silenciosamente con el paso de los años, alimentada principalmente por la disponibilidad de terrenos y la constante demanda de zonas habitacionales.

⁴² Martha Schteingart y Eugenia Salazar, *Expansión urbana, sociedad y medio ambiente: el caso de la Ciudad de México*, México, El Colegio de México, 2005, p. 87.

⁴³ *Ídem*.

⁴⁴ M. Schteingart, *op. cit.*, p. 134.

Veinte años después, el trazo de la Picacho Ajusco pasó prácticamente por el medio de las ZUE de Tlalpan y San Nicolás Totolapan, lo que fue aprovechado por un sinnúmero de colonos que en pocos años se asentaron en los márgenes de la carretera.

No sólo la presión demográfica e inmobiliaria determinó el éxito de las nuevas invasiones. Está documentada la presencia de líderes ejidales corruptos, fraccionadores ilegales, caciques locales⁴⁵ e inclusive paracaidistas profesionales que reiniciaron el ciclo de invasión-regularización-venta en esta zona,⁴⁶ aprovechando una vez más el vacío legal en cuanto a la pertenencia de los enormes predios sembrados de roca volcánica.

En general, se puede afirmar que toda la zona circundante a la carretera Picacho Ajusco fue transformada a partir de invasiones ilegales de tierras.

Uno de los casos mejor estudiados en el proceso de urbanización de las laderas del Ajusco es el de la colonia conocida como Cuchilla de Padierna. Según sus habitantes, la colonia se empezó a poblar a finales de 1975 bajo la complicidad del gobierno y las autoridades delegaciones, ya que los sobornos estaban a la orden del día, mientras los colonos se multiplicaban.⁴⁷

En lo que parece ser una constante en el desarrollo de los asentamientos irregulares en todas las zonas analizadas dentro del pedregal, la área del Ajusco Medio estaba en una situación indefinida en cuanto a la tenencia de la tierra. Tanto los ejidatarios de San Nicolás Totolapan⁴⁸ como los latifundistas urbanos de la familia De Teresa se peleaban la posesión de los terrenos, mientras las invasiones crecían día con día. El conflicto creció cuando aparecieron nuevos poseedores aparentemente legítimos, como la Asociación Metropolitana de Empleados de la Secretaría de Obras Públicas (AMESOPAC),⁴⁹ mientras que las invasiones continuaban, creando nuevas colonias que en pocos meses contaban con numerosas poblaciones.

En el caso de la Cuchilla de Padierna, colonia ubicada a varios kilómetros de distancia del Periférico, el asentamiento original se multiplicó ya que según los primeros habitantes,

⁴⁵ M. Scheingart, *op. cit.*, p. 107.

⁴⁶ Guillermo Jiménez, *La importancia del liderazgo social en la formación y en el control de un asentamiento irregular: El caso de la Cuchilla de Padierna*. México, ENAH, Tesis de licenciatura en etnología, 1984, p. 48

⁴⁷ G. Jiménez, *op. cit.*, p. 42.

⁴⁸ M. Scheingart, *op. cit.*, p. 138.

⁴⁹ Alfonso X Iracheta Cenecorta y Susana Medina (comps.), *Irregularidad y suelo urbano*, México, El Colegio Mexiquense, 2007, p. 248.

una oleada proveniente de la colonia Isidro Fabela se instaló en la zona que va del trazo del ferrocarril a Cuernavaca y los terrenos agrícolas de la Magdalena Contreras.⁵⁰

La colonia Lomas de Padierna, ubicada cerca del Periférico, ya había iniciado el deslinde de tierras para la urbanización en 1977, mismo año en el que se intentaron una serie de desalojos violentos tanto en la Cuchilla de Padierna⁵¹ como en la Ampliación Miguel Hidalgo,⁵² en un intento desesperado y fracasado por parte del Estado para detener un proceso del cual era el principal responsable.

En la mayoría de las ocasiones, los colonos regresaban en pocos días para volver a instalarse, a pesar de las continuas amenazas tanto de la policía como de los supuestos dueños de los terrenos. La complicidad entre las autoridades y los latifundistas urbanos en contra de los colonos persistió, ya que a pesar de que se había iniciado el proceso de regularización de los predios a finales de la década de 1970, el trámite se detuvo después de la salida de López Portillo en 1982,⁵³ por lo que la emisión de las escrituras y la incertidumbre entre los nuevos vecinos continuó, lo cual, por otro lado, tampoco desanimó ni detuvo las constantes invasiones que lograron asentarse en la zona que teóricamente es de reserva ecológica.⁵⁴

La posesión legal de los terrenos que se ubican en la carretera Picacho Ajusco nunca pudo ser comprobada de manera clara por la familia De Teresa y el juicio se alargó hasta la década de 1990.⁵⁵

Consideraciones finales

Tlalpan y el área circundante eran todavía un sitio aislado y prácticamente rural a mediados del siglo XX. A pesar de que la ampliación de la avenida Insurgentes lo conectó con el resto de la ciudad, las dinámicas urbanas no cambiaron de forma importante. La explotación de los basaltos del Xitle junto con la colonización de las zonas que se iban despejando fue el único factor importante de cambio.

⁵⁰ G. Jiménez, *op. cit.*, p. 50.

⁵¹ Jiménez, *op. cit.*, p. 53.

⁵² Bernhard Albrecht, *Las necesidades y la voluntad para la liberación*, Suiza, Universidad de Zurich, Memoria doctoral, 1992, p. 47.

⁵³ G. Jiménez, *op. cit.*, p. 156.

⁵⁴ La película *Los motivos de Luz*, dirigida por Felipe Cazals, cuenta la trágica historia del asesinato sin esclarecer de los hijos de una madre soltera en la zona del Ajusco Medio. Es un valioso documento ya que rescata la participación de líderes carismáticos pero corruptos, así como las vicisitudes del día a día en las condiciones de informalidad y marginalización que enfrentaban los paracaidistas.

⁵⁵ Alfonso X, *op. cit.*, p. 248.

La verdadera revolución vino con la elección de la Ciudad de México como sede de los XIX Juegos Olímpicos. La ampliación del Periférico implicó un trazo de más de 7 kilómetros sobre el pedregal, con la consiguiente accesibilidad a nuevos espacios urbanos tanto para los grandes desarrollos inmobiliarios como para el pequeño invasor.

La venta de los departamentos de la Villa Olímpica y Villa Panamericana, sumado al incontrolable crecimiento de las zonas urbano ejidales de Tlalpan y San Nicolás Totolapan implicaron la densificación poblacional en la región, además de marcar el preámbulo de la colonización del Ajusco Medio, impulsada por la carretera Picacho-Ajusco.

La nueva vía terrestre selló el proceso de transformación del Pedregal, ya que dividió por la mitad el último reducto que se encontraba sin ocupación humana. El continuo aumento de la población, sumado al negocio de la ocupación ilegal terminaron creando colonias enormes con deficientes servicios, y que en sentido estricto abarcan un área mayor a toda la estudiada en el capítulo 3.

Por otro lado, y a pesar de que las fuentes suelen mencionar que los colonos que se atrevieron a habitar la accidentada zona del Ajusco Medio y en las ampliaciones de la Miguel Hidalgo eran siempre las personas más pobres, dicha cuestión se pone en tela de juicio cuando se conocen los cobros que existían por el uso de suelo, que llegaban a los 5000 pesos, además de los constantes pagos que hacían a los líderes, así como los gastos en “vigilancia” y el derecho de paso para los materiales.

En la zona de Tlalpan, y más específicamente en la del Ajusco Medio, son comunes las referencias a líderes o grupos expertos en la invasión de terrenos. Estos personajes son descritos como hábiles oradores, líderes natos que estaban bien conectados con los grupos de poder y la burocracia, con los que llegaban a acuerdos políticos y económicos a cambio de no desalojar a los colonos.

La continua mención de grupos expertos en la invasión de terrenos y líderes profesionales, así como sus vínculos con la delegación Tlalpan, con el Departamento del Distrito Federal o con la Policía son más comunes que en los otros espacios estudiados. Gente proveniente de colonias ya invadidas y regularizadas continuaban con este modo de vida, tanto por la oportunidad de hacer dinero y a sabiendas de que era baja la posibilidad que los asentamientos fueran desalojados completamente.

La existencia documentada de estos invasores profesionales que actuaban amparados por gente de muchos niveles del gobierno abre un aspecto interesante en el campo de investigación de las reivindicaciones sociales por la tierra. ¿Las invasiones eran necesidad, como argumentan los colonos, o un lucrativo negocio? ¿Realmente los más necesitados eran los invasores, o estaban coludidos con las autoridades? ¿Quién ganaba y quién perdía en estos procesos?

Conclusiones

Como se ha visto, en menos de 35 años el Pedregal de San Ángel pasó de ser un lugar deshabitado para convertirse en una parte más de la ciudad de México. A pesar de eso, actualmente la UNAM protege y conserva dentro de la Ciudad Universitaria casi 300 hectáreas que se mantienen como reserva ecológica.

Es importante señalar que la creación de la Reserva Ecológica del Pedregal de San Ángel, (en adelante, REPSA) no fue casual. A manera de corolario, ilustro brevemente esta última parte de la historia que he narrado para después hablar de algunas de las conclusiones a las que llegué con la presente investigación.

La regencia de Carlos Hank González (1976-1982) es recordada sobre todo por el ambicioso plan de ejes viales, el cual fue criticado por muchos y alabado por pocos. En resumidas cuentas, Hank González destruyó zonas de la ciudad para despejarlas y convertirlas en nuevas calles que, en teoría, aliviarían las otras rutas viales ya congestionadas para la época. El proyecto, como muchos otros que se han analizado en esta investigación, no contenía un plan maestro de desarrollo urbano, sino que simplemente se trató de una obra gigante sin una adecuada planificación ni a corto, mediano o largo plazo.

Por otro lado, según la Ley Orgánica Universitaria, es posible arrendar, rentar, vender o inclusive regalar algún espacio del patrimonio universitario dependiendo del beneficio que esto traiga. Como ejemplos de lo anterior vimos la desincorporación de Copilco el Bajo o la cantera oriente, la cual estuvo concesionada durante 25 años para la extracción basáltica por parte de la Planta de Asfalto del DDF.

A pesar del acelerado crecimiento tanto de la ciudad como de la población asentada en ella, los terrenos de CU se expandieron de una manera modesta si se toma en cuenta el espacio disponible. La construcción de nuevos circuitos viales, así como la aparición de facultades e institutos seguía para finales de la década de 1970 sin afectar la zona sur y surponiente del *campus*, lo cual no significó que la depredación urbana no existiera.

Como explica Raúl García Barrios,¹ el avance de la ciudad y la desaparición del pedregal debajo de las casas y el asfalto abrieron la posibilidad de expandir los ejes viales que construyó el regente Carlos Hank González a lo largo y ancho de la ciudad de México. En una serie de eventos que incluyeron políticas internacionales, la caída del peso mexicano, así como la contracción y posterior colapso de la economía nacional, el Comité Pro-defensa del Pedregal de San Ángel, junto con un importante número de académicos, estudiantes y habitantes en general lograron no sólo detener la inminente destrucción del espacio debido a los planes de Hank González, sino que lograron convencer a las autoridades universitarias de la importancia que tiene el Pedregal de Ciudad Universitaria tanto para la UNAM como para la ciudad.

Fue así que nació la REPSA, la cual ha logrado ampliar la superficie protegida en sus casi treinta y cinco años de vida, además de que promueve el conocimiento, la difusión y la conservación de esta reserva única en el mundo, la cual ha inspirado, por decir lo menos, cientos de investigaciones científicas y humanísticas de toda índole.

A pesar de todo eso, creo que vale la pena dejar en claro que la UNAM está incluida dentro del juego político nacional y local, y por lo la presión que existe sobre la REPSA es considerable, por lo que una eventual reducción o la falta de presupuesto destinado a su conservación tendrá que ser considerada como un atentado al patrimonio universitario y ciudadano, considerando el enorme valor económico que posee.

Para terminar, a continuación presento una serie de conclusiones a las que llegué una vez finalizada la investigación. Con dichas ideas busco reforzar algunas cuestiones que fueron mencionadas en los capítulos anteriores, además de plantear nuevas interrogantes acerca del proceso de transformación del Pedregal de San Ángel.

Como se vio, la industrialización que se llevó a cabo en la Ciudad de México durante la segunda mitad del siglo XX implicó la urbanización descontrolada de grandes áreas circundantes al centro la ciudad. El crecimiento del territorio urbano, tanto por la aparición de industrias como por las incesantes migraciones que llegaron a la ciudad no

¹ Raúl García Barrios, “El origen de la reserva ecológica de la UNAM en CU: historia de un conflicto patrimonial y ambiental”. Disponible en línea: http://www.repsa.unam.mx/documentos/Garcia-Barrios_2014.pdf Consultado el 7 julio de 2015.

estuvieron planeadas por las autoridades, por lo que el crecimiento de la ciudad dependió de factores variados, dando como resultado una importante serie de problemáticas como hacinamiento, segregación, marginalización, congestionamientos viales, contaminación ambiental y carencia de servicios, sólo por mencionar los más evidentes.

La necesidad básica de tener un espacio para habitar impulsó a los migrantes a conformar asentamientos irregulares, acelerando de forma descontrolada el crecimiento urbano, el cual absorbió pueblos y barrios periféricos. La presencia de bosques, pantanos, barrancas o pedregales tampoco fue un impedimento para la colonización popular, la cual arrasó con prácticamente todos los ecosistemas que existían en la Cuenca de México.

La región del Pedregal de San Ángel había tenido una profunda relación histórica, cultural y económica con los pueblos que lo rodeaban. Vestigios arqueológicos, nombres de calles, y un amplio folclore son sólo algunas de las maneras en las que hasta el día de hoy se puede rastrear la dinámica que existió entre el hombre y el pedregal hasta la mitad del siglo XX, e inclusive tiempo después.

La construcción de la Ciudad Universitaria y la colonia Jardines del Pedregal de San Ángel, además de ejemplificar los parámetros de la modernidad mexicana, con esta mezcla de estilos e ideas innovadoras que rompían con la tradición, se convirtieron en los modelos más importantes de la nueva élite política y económica que se consolidó a partir de la década de 1940, la cual mostró que el campo de lava del Xitle también podía servir para la edificación urbana y el uso habitacional. En el imaginario colectivo capitalino, la colonia Jardines del Pedregal de San Ángel es un referente de las clases altas, algo así como una colonia hecha por y para ricos únicamente, idea que ha sido reforzada también a través de la literatura y el cine mexicano, el cual encontró en los Jardines del Pedregal no sólo una de sus locaciones favoritas, sino el hogar de las más afamadas estrellas cinematográficas.

Por eso mismo, no fue casual que los movimientos de reivindicación del espacio que aparecieron tanto en Coyoacán como en Tlalpan hayan surgido en ese mismo período. Las comunidades vecinas al pedregal se dieron a la tarea de ocupar físicamente un espacio que consideraban suyo, mientras realizaban los procesos burocráticos destinados a su restitución legal. La mezcla básica para la comprensión del proceso de transformación de la región del Pedregal estaba lista.

Por un lado, los intereses de los grandes capitalistas y desarrolladores inmobiliarios representados por los Jardines del Pedregal de San Ángel, Pedregal de San Francisco o el Estadio Azteca. Luego, el papel del Estado como rector de la economía nacional y gestor del espacio físico, capaz tanto de hacer dotaciones ejidales a las comunidades como de expropiar las tierras a conveniencia. Finalmente los habitantes de los pueblos vecinos a los diversos Pedregales, quienes intentaron por muchas maneras convertirse en los dueños legítimos de los terrenos pedregosos en cuestión.

Cobijados por factores como la falta de documentación legal, así como por la confusa delimitación espacial y la complicidad del gobierno, los colonos que iniciaron la transformación del Pedregal de Coyoacán y de Tlalpan se multiplicaron rápidamente. La constante era invitar a familiares, conocidos y compañeros de trabajo a ocupar los grandes solares delimitados con cal que se extendían entre el inmenso campo de lava sólida del Xitle. El pago por el derecho del uso de suelo se convirtió en un negocio de los líderes ejidales o comunales corruptos, los cuales, a su vez, le pagaban a las autoridades y a la policía para seguir impulsando la colonización, creando una dinámica en la que unos ganaban tierra, otros poder y otros dinero. En teoría, todos vencieron.

El partido oficial encontró un importante nicho de apoyo en las zonas marginales que irregularmente se expandieron por los pedregales. La aceptación política y electoral del PRI era la moneda de cambio para evitar los desalojos. La corrupción imperante entre los colonos, quienes muchas veces no tenían a dónde ir, se convirtió en un juego económico tanto para las autoridades ejidales o comunales como para las delegacionales.

En la mayoría de los casos fueron los mismos vecinos quienes se encargaron de la construcción de calles, la instalación del drenaje y la perforación de pozos. La cuadrícula urbana respondía también al designio popular, el cual ocupó la totalidad del espacio sin pensar en las necesidades comunales como plazas, jardines, escuelas o templos.

El viraje político que implicó la salida de Ernesto Uruchurtu de la regencia capitalina fue un factor importante en el proceso de regularización de las colonias populares. No pretendo que se vea como una cualidad de los gobernantes, más bien queda circunscrito en un período de cambios políticos y de consolidación urbana, lo cual permitió

que las regularizaciones fueran lentas pero deseables debido a la cooptación política de los asentamientos.

En la última etapa estudiada no sólo la construcción del Periférico y la carretera Picacho Ajusco ayudaron a la transformación de la zona de Tlalpan. La presión urbana y demográfica reclamaba nuevos espacios habitacionales que fueron invadidos por cabecillas dedicados a la toma de terrenos. Al menos en estos casos queda claro que no fue sólo la necesidad de espacios habitacionales lo que detonó las invasiones de las zonas ejidales de Tlalpan y San Nicolás Totolapan, sino el negocio detrás de las invasiones y las regularizaciones.

Personalmente veo en la historia de la transformación del Pedregal como un espejo y un referente de la historia de la Ciudad de México. Factores jurídicos, sociales, económicos y políticos le dieron un carácter único que fue cambiando según la zona específica que se colonizó. El juego de poder entre el partido oficial y los colonos, la influencia de los religiosos que se asentaron en las comunidades, el poder de los latifundios y las grandes inmobiliarias y el negocio detrás de las invasiones y la venta de terrenos fueron suficientes para acabar con un ecosistema único y altamente biodiverso que había evolucionado singularmente desde la erupción volcánica del Xitle.

Pienso en la historia del Pedregal como un excelente ejemplo para explicar parte de la historia mexicana de la segunda mitad del siglo XX. En un espacio geográfico claramente delimitado, es posible encontrar desde enormes mansiones con jardines y albercas, que aunque ocupan la menor proporción, son lo que más resalta. Por otro lado, existen numerosas zonas pobres, en donde la marginación es la norma, y aunque están diseminadas prácticamente por todo el derrame volcánico, son pocos además de sus habitantes quienes las conocen o estudian. Finalmente también están presentes los sectores de clase media, los cuales han logrado conquistar algunos de los asentamientos regularizados, creando colonias que se debaten entre la marginalización y la gentrificación. Dentro de ese rompecabezas, están diseminadas sin orden aparente importantes zonas deportivas, comerciales, culturales y de alto valor ambiental que conviven unas con otras dentro del mismo espacio urbano, el cual es heterogéneo, cosmopolita y altamente plural. Igual que México.

A pesar de que la investigación termina en 1983, claramente el proceso de transformación del Pedregal de San Ángel no se ha detenido. Factores urbanos directos como la ampliación de la línea 3 del metro, hasta Ciudad Universitaria, jugaron un papel importante en la especulación del suelo, aumentando los precios de las zonas vecinas a las estaciones y creando nuevas vías del acceso a los remanentes del Pedregal de Coyoacán.

Posteriormente, los sismos que afectaron a la ciudad de México en 1985 también modificaron los patrones urbanos. Grandes flujos demográficos abandonaron el centro de la ciudad buscando asentarse en zonas en donde el subsuelo fuera más seguro. Uno de los destinos obvios fue el pedregal, que tal como mencionó Diego Rivera en su manifiesto, es una de las superficies más seguras tanto para los terremotos como para las inundaciones.

Mientras el patrón urbano y demográfico de la Ciudad de México no cambie, el impacto en el pedregal y sus comunidades continuará. El crecimiento de la población urbana y la disminución de la población rural a nivel mundial pueden ayudarnos a ilustrar lo que va a continuar sucediendo en la capital mexicana. En el caso concreto del Pedregal de San Ángel, la acelerada pérdida de zonas ricas para la recarga del acuífero se mezcla con la urbanización, la cual demanda servicios, entre los que destaca el agua.

Lo anterior se traduce en un círculo vicioso: la ciudad aumenta su superficie y densidad habitacional, lo cual requiere, como elemento primordial, agua. Al expandirse la urbe, se reduce la capacidad de abastecimiento de los mantos acuíferos, por lo que la disponibilidad baja mientras que la demanda sube. La presión social, política y económica que existe por el agua, tanto en la ciudad como en el resto del país, es y será uno de los temas más polémicos y conflictivos durante muchos años más, a pesar de que irónicamente la ciudad se asienta en una región rica en precipitaciones.

Finalmente, insisto en la función que puede tener la Historia como promotora del cambio. Espero que este trabajo, pionero en la construcción de una historia local del Pedregal de San Ángel, promueva la concientización y la cohesión social destinada al adecuado mantenimiento del espacio tanto por sus características naturales como culturales, las cuales pueden ser un factor decisivo para la permanencia tanto de las comunidades ubicadas en el lecho rocoso como para buena parte de la capital.

Anexo 1

Requisitos para la organización de El Pedregal

Por Diego Rivera

El Pedregal como un lugar de una posible ciudad nueva no tiene ninguno de los inconvenientes climatológicos ni económicos para la construcción de habitaciones que sufre la ciudad de México en su antigua ubicación. Debido a su constitución volcánica y su colocación en las laderas del sur del Valle de México, El Pedregal posee clima marítimo. Toda construcción hecha con él no necesita ningún gasto para su cimentación, no sucede así en el centro de la Ciudad actual y más aún en Colonias como la del Valle, Guadalupe Insurgentes y en las del sur, este y noreste de la ciudad, en donde la construcción tiene enormes gastos que soportar de cimentación que, por lo demás no aseguran de ninguna manera la perfecta estabilidad de los edificios y están sujetas a toda clase de accidentes, que tienen que aumentar a medida que crezca la desecación del subsuelo del Valle. El Pedregal está enteramente a salvo del peligro de inundación que está sujeta la mayor parte de la ciudad actual.

En el centro de la ciudad, el costo de la cimentación para los edificios altos sobrepasa, muchas veces, el costo de la estructura del edificio. Todos esos inconvenientes no existen en El Pedregal y se pueden conservar las ventajas climatológicas, siempre y cuando no se destruyan las características geográficas que las producen, por lo cual puede, prácticamente, trasladarse con gran ventaja la zona residencial de primera categoría de la ciudad de México, a El Pedregal, y debería hacerse lo propio con los centros culturales y deportivos, sin que haya ninguna razón para excluir toda clase de servicios públicos y cierto carácter de empresas comerciales de alta calidad.

Las condiciones necesarias para conseguir éste serían las siguientes:

- 1.- Las autoridades del país deben fijar, de acuerdo con los propietarios o las empresas que se interesen en El Pedregal, un tipo mínimo de extensión de lotes, que asegure la

conservación del carácter geográfico del sitio. Habría que señalar la sexta parte de la superficie del lote para la construcción, siendo éste menor de 10,000 metros cuadrados.

2.- Nada se conseguiría si las construcciones destruyen la belleza natural del lugar. Para evitarlo basta con fijar unas cuantas condiciones de construcción que desde luego redundarían enteramente en beneficio para los propietarios: Primera.- No se permitiría el destruir más que parcialmente una de las tres capas de la lava que constituyen el manto basáltico limitando su uso como canteras a la explotación actual y fijarle a este un límite de tiempo, superficie y volumen. No puede oponerse a esto como argumento el inconveniente de producir la rarificación del material, porque alrededor de la ciudad de México y a distancia no mayor que El Pedregal, se encuentran infinidad de sitios en donde tomar la piedra de construcción tan buena o de mejor que la de El Pedregal.

Para las construcciones se autorizaría el sacar piedra del lote en el lugar mismo de la edificación con el material de la capa superficial de piedra volcánica, conservando las otras dos para la cimentación, lo cual evita todo gasto por este concepto. El costo de la extracción del material, si se emplea éste en el lugar mismo donde se extrae, lo hace ser de un costo menor que el material más corriente que actualmente se emplea en las construcciones de la ciudad de México. Se debe pues establecer como condición primordial el mayor uso posible de la piedra de El Pedregal mismo, con lo cual se obtendrá la homogeneidad del material de la arquitectura, que lo caracterizará por su misma solidez, bajo costo y belleza.

Lo anterior no excluye el empleo nacional del concreto, el hierro, el vidrio y la madera, pero debe fijarse como condición absolutamente indispensable la no construcción de techos de teja, siendo preferente el techo en terraza y en caso de necesidad y para determinadas partes de la sobreestructura de los edificios, el techo tradicional de paja, pero ningún techo emergente de material sólido.

Se establecería por un consejo estético compuesto por representantes del Departamento Central, la Secretaría de Educación Pública de México, la Universidad Nacional, el Colegio Nacional y las sociedades regularmente constituidas de arquitectos e ingenieros, con objeto de fijar con límites amplios el estilo que se permitiría emplear en las construcciones, debiendo ser éste dentro de la tradición de la arquitectura mexicana,

abriendo campo, claro está, a los materiales adquiridos nuevamente por la ciencia como es el concreto, con el hierro, el cristal y otros.

Se fijaría también un límite en la altura de los edificios. Esto no significaría de ningún modo limitación de capacidad de los predios en línea horizontal. Dado el poco costo del terreno pueden planearse edificios no solo de mayor belleza, sino de mucho menor costo en su construcción y con mayores facilidades de administración y explotación, hecho que ha sido demostrado por los más grandes arquitectos de nuestro tiempo, especialmente Frank Lloyd Wright, Gropius y Jacobson.

Respecto a las condiciones de material, las obras realizadas por Frank Lloyd Wright en los Estados Unidos en terreno rocoso, como la casa Kaufmann en Pennsylvania, demuestran con un ejemplo insuperable, la posibilidad de las condiciones propuestas y su resultado práctico.

Para la planeación deben estudiarse y seguirse diferencias naturales del terreno y hacer algunas avenidas de dos o de cuatro carriles, con objeto de que las calles mismas no destruyan el paisaje y obtener al mismo tiempo mayor facilidad y menor costo para la pavimentación. De manera que esta planeación, siguiendo el terreno, dará por resultado que las calles y avenidas seguirán poniendo de manifiesto el proceso de estructuración del lugar, formando como una especie de tabiques de un tejido celular o red venosa, como un sistema de lechos de corriente de agua, lo cual en lugar de destruir la belleza del sitio la conservaría y al mismo tiempo proporcionaría mayor ventaja para la modificación y la construcción, pues entre un carril de un solo sentido y otro podrían reservarse zonas para los servicios comerciales con acceso de lado y salida del otro, locales para establecimientos, etc.

Lo anterior tiene ejemplos en determinadas ciudades de los Estados Unidos edificadas en zonas montañosas o sobre colinas y en donde esa circunstancia ha aumentado el rendimiento de la propiedad en lugar de disminuirlo, entendiéndose que en esos casos siempre se ha establecido como condición final y absolutamente categórica que los jardines de las residencias o establecimientos de cualesquiera otra índole, conserven la vegetación natural existente en el sitio que es por sí misma una verdadera maravilla en el mundo, y naturalmente contribuye a las condiciones climatológicas naturales y a la belleza del

conjunto. Esto no excluye la plantación de nuevas especies, como por ejemplo el gran especialista en cactáceas, Director del Instituto Geográfico de México Prof. Ochoterena, asegura que no hay una sola especie cactácea que no pueda crecer en El Pedregal.

Muchas de las maravillosas zonas de cactáceos de México son prácticamente inaccesibles al viajero que no emprende una verdadera expedición. Todas esas especies podrían traerse a El Pedregal, y su conjunto constituiría por sí mismo una atracción universal. En las grietas horizontales que es en donde se ha acumulado la tierra vegetal transportada por el aire, la materia orgánica vegetal y animal, son maravillosos receptáculos para la plantación de árboles y arbustos florales, siendo de una fertilidad extraordinaria, mucha mayor que en cualesquier otro lugar del Valle de México. El hecho de que la roca conserva el calor de los rayos del sol recibidos durante el día, hace de El Pedregal un verdadero invernadero, en donde es posible el cultivo de orquídeas y otras especies de plantas intertropicales y aún tropicales. Además el hecho de que el subsuelo de El Pedregal es tierra virgen y está surcado por numerosas corrientes de agua provenientes de manantiales que brotan bajo la roca, contribuye a la fertilidad especial del lugar.

Todo lo anterior hace que El Pedregal constituya una enorme riqueza potencial que debe ser explotada debidamente, pues resuelve los problemas de la habitación desde el punto del clima y costo de construcción con que se enfrenta ahora la ciudad de México.

Bibliografía

Abundis Canales, Jaime, *La huella carmelita en San Ángel*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2007, II tomos.

Aguilar Medina, Íñigo, *La ciudad que construyen los pobres*, México, Plaza y Valdés Editores, 1996, 124 pp.

Albrecht, Bernhard, *Las necesidades y la voluntad para la liberación*, Suiza, Universidad de Zurich, Memoria doctoral, 1992.

Alonso, Jorge (editor), *Lucha urbana y acumulación de capital*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1980, 448 pp.

Álvarez Noriega, José Rogelio (coord.), *La arquitectura de la Ciudad Universitaria*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, 200 pp.

Armada Ramírez, Rodrigo, *La construcción de la identidad y la interculturalidad a través de la vida cotidiana*, México, ENAH, Tesis de licenciatura en etnología, 2010.

Azuela, Antonio y François Tomas (coords.), *El acceso de los pobres al suelo urbano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Sociales, 1997, 324 pp.

“Barrio del Niño Jesús” en *Los barrios de mi ciudad*, número 3, año 1, México, Gobierno del estado de Colima, 1997.

Carrillo Trueba, César, *El pedregal de San Ángel*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, 178 pp.

Davis, Diane, *El leviatán urbano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 530 pp.

De Garay, Graciela (coord.), *Rumores y retratos de un lugar de la modernidad, historia oral del Multifamiliar Miguel Alemán, 1949-1999*, México, Instituto Mora, 2002, 220 pp.

Díaz Enciso, Fernando (coord.), *Las mil y un historias del Pedregal de Santo Domingo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Centro de Artes y Oficios Escuelita Emiliano Zapata, 2002, 362 pp.

Durand, Jorge, *La ciudad invade al ejido*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1983, 146 pp.

Echeverría González, María del Rocío, *Usos y significados de los espacios colectivos en una unidad habitacional: La Villa Panamericana, Coyoacán D.F.*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Tesis de licenciatura en antropología social, 2003.

El libro del Bosque de Tlalpan, México, Ediciones Bindu, 2009, 160 pp.

Eggenger, Keith, *Luis Barragan's Gardens of El Pedregal*, Nueva York, Princeton Architectural Press, 2001, 162 pp.

Fernández del Castillo, Francisco, *Apuntes para la historia de San Ángel y sus alrededores*, México, Porrúa, 1987, 254 pp.

Gamio, Manuel, “Las excavaciones del Pedregal de San Ángel y la cultura arcaica del valle de México”, *Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública*, t. XXII, núm 2, México, SEP-Talleres Gráficos de la Nación, 1920.

Garavito Elías, Rosa Albina, “Recuperar el salario real, un objetivo impostergable ¿Cómo lograrlo?” en *Análisis*, número 9, México, Friedrich Ebert Stiftung México, 2013.

Garza Villareal, Gustavo, *El proceso de industrialización de la Ciudad de México (1821-1970)*, México, El Colegio de México, 1985, 446 pp.

Garza Villareal, Gustavo, (coord.) *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, Gobierno del Distrito Federal – El Colegio de México, 2000, 768 pp.

Garza Villareal, Gustavo, *La urbanización de México en el siglo XX*, México, El Colegio de México, 2003, 210 pp.

Gollás, Manuel, “México, crecimiento con desigualdad y pobreza”, en *Centro de Estudios Económicos*, número III, México, El Colegio de México, 2003.

Gómez Pérez, Baltazar, *Comité Popular Voces de Coapa, un estudio de caso del Movimiento Urbano Popular, en los Pedregales de Coyoacán, 1983 – 1988*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Tesis de licenciatura en sociología, 1994.

Gómez Pérez, Baltazar, *Memoria fotográfica del Pueblo de Santa Úrsula*, México, Centro de Artes y Oficios Escuelita Emiliano Zapata, 2007, 148 pp.

Gómez Pérez, Baltazar, *Rescate de la memoria histórica del pueblo de Santa Úrsula Coapa*, México, Gobierno del Distrito Federal-Delegación Coyoacán, 1999, 128 pp.

Gómez Pérez, Baltazar, *Remembranzas históricas de Pueblo Quieto y Cantera*, México, Centro de Artes y Oficios Escuelita Emiliano Zapata, 2011, 72 pp.

Hansen, Roger, *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI Editores, 1971, 342 pp.

Herrera Moreno, Ethel, *500 planos de la Ciudad de México: 1325 – 1933*, México, SAHOP, 1992, 376 pp.

Iracheta Cenecorta, Alfonso X y Susana Medina Ciriaco (comps.), *Irregularidad y suelo urbano*, México, El Colegio Mexiquense, 2007, 584 pp.

Islas García, Luis, *Ciudad Universitaria*, México, Ediciones de Arte S.A., 1952, 66 pp.

Jiménez Uribe, Guillermo, *La importancia del liderazgo social en la formación y en el control de un asentamiento irregular: El caso de la Cuchilla de Padierna*. México, ENAH, Tesis de licenciatura en etnología, 1984.

- Kaiser, Rubli (coord.), *El Anahuacalli de Diego*, México, Chapa Ediciones, 2008, 370 pp.
- Krauze, Enrique, *La presidencia imperial*, México, Tusquets Editores, 2002, 558 pp.
- Las obras olímpicas*, México, Secretaría de Obras Públicas, 1968, 673 pp.
- Leal, Felipe, *Morada de lava. Las colecciones fotográficas del Pedregal de San Ángel y la Ciudad Universitaria*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, 202 pp.
- Leal Guerrero, María de los Ángeles, et al., *Copilco el Alto. Una experiencia sobre la regularización territorial en la Ciudad de México*, México, Departamento del Distrito Federal, 1994, 88 pp.
- Leal Guerrero, María de los Ángeles, et al., *Ampliación Miguel Hidalgo, una experiencia sobre la regularización territorial en la Ciudad de México*, México, Departamento del Distrito Federal, 1994, 90 pp.
- Lenz, Hans, *San Ángel. Nostalgia de cosas idas*. México, Miguel Ángel Porrúa, 2009, 110 pp.
- Lewis, Oscar, *Los hijos de Sánchez*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1973, 526 pp.
- López Díaz Rivera, Cecilia, *La intervención del Estado en la formación de un asentamiento proletario: el caso de la colonia Ajusco*, México, Universidad Iberoamericana, Tesis de licenciatura en antropología social, 1978.
- Los 100 años de la UNAM*, México, La Jornada ediciones, 2011, 280 pp.
- Lot, Antonio y Zenón Cano-Santana (editores), *Biodiversidad en el ecosistema del Pedregal de San Ángel*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, 538 pp.
- Lot, Antonio, et. al. *Infraestructura verde y corredores ecológicos de los pedregales: ecología urbana del sur de la Ciudad de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, 88 pp.
- Mancilla, J. Ignacio, *Del pedregal a Santo Domingo, historia de un proceso de regularización*, México, Dirección General de Regularización Territorial, 2000, 380 pp.
- Mora, Teresa y Francisco Javier Zamora, *Patrimonio cultural en La Candelaria*, México, DEAJ, 1991, 88 pp.
- Moyssén Echeverría, Xavier, *José María Velasco, un estudio sobre su obra*. México, Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, 1991, 144 pp.
- Navarrete, Carlos, “Cuicuilco y la arqueología del Pedregal. Crónica de un desperdicio”, en *Arqueología*, número 5, México, INAH, 1991.
- Novo, Salvador, *Historia y leyenda de Coyoacán*, México, Porrúa, 1999, 152 pp.
- Novo, Salvador, *La vida en México en el período presidencial de Manuel Ávila Camacho*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia – Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, 676 pp.

- Nueva historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 2009, 318 pp.
- Oropeza Villavicencio, Eduardo Adolfo y Magdalena Martínez Contreras, *Delegación Álvaro Obregón. 1994*, México, 352 pp.
- Ortiz Macedo, Luis, *Un destino compartido: 450 años de presencia de la universidad en la Ciudad de México*, México, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad-Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, 252 pp.
- Padilla Aguilar, Salvador, *San Agustín Tlalpan: historias y tradiciones de mi viejo pueblo (25 – 1999 d.C.)*, México, Gobierno del Distrito Federal, 1999, 176 pp.
- Pani, Mario, *La construcción de la Ciudad Universitaria del Pedregal*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, 274 pp.
- Pérez Méndez Alfonso y Alfonso Apton, *Las casas del Pedregal, 1947 – 1968*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2004, 324 pp.
- Ramírez Saiz, Juan Manuel, *El movimiento urbano popular en México*, México, Siglo XXI Editores, 1986, 224 pp.
- Ramos Medina, Manuel (coord.), *Historia de un huerto*, México, CONDUMEX, 1992, 140 pp.
- Robles García, Alejandro, *Geografía cultural del SW de la Cuenca de México: Estudios históricos sobre el pedregal, Ajusco y M. Contreras*, México, ENAH, Tesis de maestría en historia y etnohistoria, 1995.
- Rodríguez Contreras, Juanita y Enrique Villavicencio Alvarado, *Comunidad Adolfo Ruíz Cortines, 1947 – 1997*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes -Pacmyc, 1996, 114 pp.
- Rojas, Pedro, *La Ciudad Universitaria a la época de su construcción*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, 110 pp.
- Schávelzon, Daniel, *La pirámide de Cuicuilco, álbum fotográfico, 1922 – 1980*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 116 pp.
- Schteingart, Martha y Eugenia Salazar, *Expansión urbana, sociedad y medio ambiente: el caso de la Ciudad de México*, México, El Colegio de México, 2005, 202 pp.
- “Una nueva Ciudad para los trabajadores del departamento del Distrito Federal, Ciudad Jardín Xotepingo y el Reloj” en *Revista informativa del Sindicato Único de Trabajadores al Servicio del Estado*, México, 1948, 32 pp.
- www3.inegi.org.mx/sistemas/sisept/Default.aspx?t=mdemo148&s=est&c=29192
Consultado el 17 de julio de 2015
- www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-14.pdf Consultado el 24 de abril de 2015.
- www.ica.com.mx/es_ES/history Consultado el 17 de marzo de 2015.
- www.plantadeasfalto.df.gob.mx/wb/pa/historia Consultado el 3 de diciembre de 2014.

www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_omnia/11/03.pdf Consultado el 15 de julio de 2015.

www.pri.org.mx/generalleandrovalle/historia.aspx Consultado el 15 de marzo de 2015.

www.repsa.unam.mx/documentos/Garcia-Barrios_2014.pdf Consultado el 7 de julio de 2015.

www.youtube.com/watch?v=r1CDBTfxPPg Consultado el 7 de diciembre de 2014.